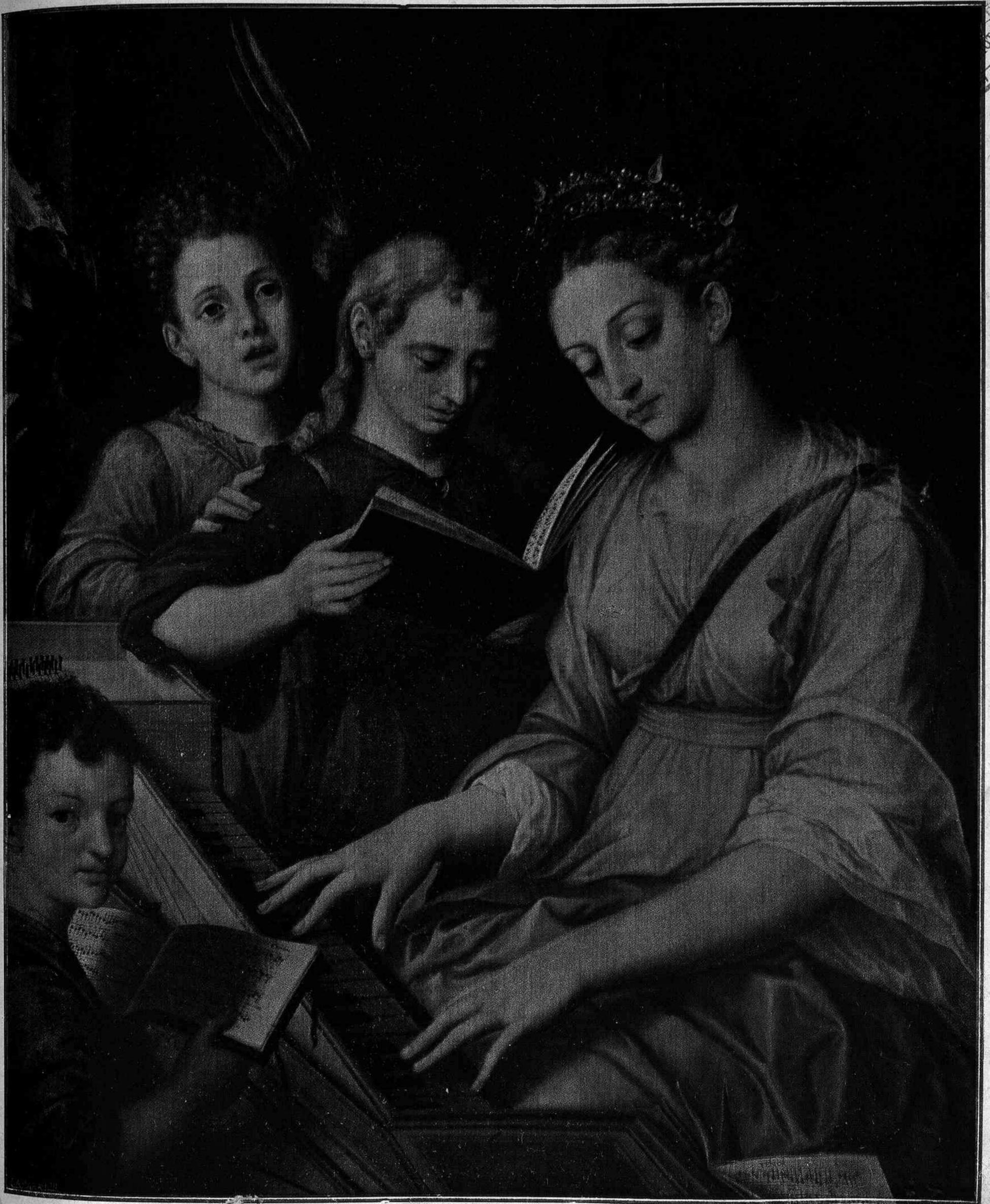


La Esfera

Año VII • Núm. 360

Precio: Una peseta



SANTA CECILIA, cuadro de Miguel de Coxcyen, que se conserva en el Museo del Prado

SALVANDO UNA ERRATA

En nuestro número correspondiente al 20 del actual se deslizó una errata de consideración, que nos apresuramos a salvar. El epígrafe de la doble plana, dedicada al banquete celebrado en Nueva York por las colonias española e hispanoamericana para conmemorar la Fiesta de la Raza, decía: «La Fiesta de la Raza en la Argentina», debiendo decir: «La Fiesta de la Raza en América», por ser éste y no aquél el que corresponde cabalmente a dicha simpática fiesta de fraternidad étnica, aunque la circunstancia de haber sido presidida por el cónsul de España, por el de la República Argentina, y el predominar los argentinos entre los concurrentes norteamericanos, pudiera parecer justificar la impropiedad de la titulación de la página.

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO



➔ Sucursal de LA ESFERA ➔
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite á provincias y Extranjero toda clase de libros, y gratuitamente el Boletín bibliográfico

¡Su niño no es fuerte!

La culpa ¿es de usted?

Seguramente Ud. no ignora que

CON BUEN ALIMENTO

BUENA DIGESTIÓN

BUENA NUTRICIÓN

¡NIÑO SANO!



y esto sólo puede lograrse con

NESFARINA

El alimento especialmente preparado para los niños

El preferido de siempre por el Cuerpo médico

El indispensable á las madres cuidadosas

¿Usted quiere para su hijo lo mejor?

LEA.....

«Pregonan las excelencias de **NESFARINA** millares de niños que con fruición la consumen. Su color de rosa, su piel aterciopelada, carnes duras, juguetona alegría y sueño tranquilo como sueño de ángel, dan testimonio de una perfecta nutrición. Ellos cantan el más desinteresado himno de alabanza en pro de este su alimento favorito. **LA NESFARINA CREA MÚSCULOS, DA FUERZA A LOS HUESOS, TEMPLE A LOS NERVIOS Y GLOBULOS ROJOS A LA SANGRE.** No hace falta más para formar hoy niños robustos que sean mañana hombres útiles para sí mismos, para su familia y para la Patria.»

Dr. Patricio Borobio,

Catedrático de enfermedades de los niños y decano de la Facultad de Medicina de Zaragoza.»

Pida Ud. la cartilla para las madres, que se envía gratis, ó una muestra, remitiendo cincuenta céntimos para franqueo.

SU PROVEEDOR ORDINARIO TIENE LA **NESFARINA**; si no, pídala á la

COMPANÍA INDUSTRIAL "NESFARINA"
ZARAGOZA

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

LA ELECTRICIDAD DESTIERRA EL REUMATISMO

Ciática, Gota, Lumbago ó Neuralgia

UN MARAVILLOSO Y TRIUNFAL TRATAMIENTO

El Reumatismo, con todos sus atroces dolores, sus puñaladas, quemaduras y pinchazos, vuela al mágico contacto de la electricidad, como lo atestiguan los miles de hombres y mujeres que han encontrado alivio, después de casi indescriptibles sufrimientos, en un breve curso del maravilloso Tratamiento Electrologico Pulvermacher. A todos ellos les faltan palabras para expresar su gratitud hacia

viliza la química natural dentro del cuerpo mismo, restaurando la perdida fuerza vital, de la cual el sistema ha sido privado por la acumulación de depósitos de ácido úrico en la sangre y en los tejidos. Las fuerzas químicas naturales del cuerpo, reintegradas de ese modo, actúan como un disolvente y favorecen a los órganos de eliminación, librando a la sangre de sus impurezas y del exceso de ácidos productores de la inflamación reumática de las articulaciones y los músculos.

MILES DE TESTIMONIOS

Nada más que este tratamiento puede vencer situación tan dolorosa. La creciente vitalidad aportada por las Aplicaciones y baterías Pulvermacher se demuestra no sólo porque disuelve y dispersa los depósitos de ácido úrico, sino también porque evita su posterior acumulación y porque precipita la mayor eliminación de los productos superfluos depositados. La sangre circula luego más libremente, queda más oxigenada y se convierte en más rica y más pura. Miles de personas que han probado el tratamiento Electrologico Pulvermacher han dado de ello testimonio voluntariamente, por agradecimiento.

LAS TORTURAS DEL REUMATISMO, ABOLIDAS

Cuanto se hallen perseguidos por el suplicio del Reumatismo; quienes estén atormentados casi a diario, hasta la locura, por sus espantosos y agónicos dolores; los que hayan probado toda clase de remedios en drogas inútilmente, hallarán nueva esperanza y tranquilidad si obtienen y leen el libro de Pulvermacher, titulado «Una guía de la Salud y el Vigor». Contiene la mayor cantidad de pruebas convincentes posibles, para demostrar que en el Tratamiento Electrologico Pulvermacher se encuentra el método más científico, más conveniente y de más éxito para el tratamiento y curación, no sólo del Reumatismo, sino de todos los desórdenes funcionales.

CUPÓN DE PETICIÓN DE LA SALUD

Enviando hoy por correo este cupón, recibirá usted «La Guía de la Salud y el Vigor», y completos detalles de las Aplicaciones Pulvermacher, libre de gastos y compromiso por su parte.

Nombre
Dirección

Dirigirse al Pulvermacher Electrological Institute (Sección 24), San Martín, 29. Apartado 89.

San Sebastián



Las drogas carecen por sí mismas de poder para curar el Reumatismo. Por otra parte, la Electricidad Curativa posee la eficacia de reforzar las fuerzas químicas naturales del cuerpo, y de este modo promueve la cura propia de la Naturaleza.

este gran descubrimiento de su sencillo y también científico método de aplicar la electricidad curativa sin choque, reacción ó costosas asistencias médicas ó de enfermeros.

POR QUÉ FALLAN LAS COMPOSICIONES QUÍMICAS

Los remedios compuestos por la química han quebrado en la obtención de éxito, porque se hallaban basados en principios falsos. No por la química que está fuera del cuerpo, sino por la química misteriosa que se encuentra dentro de él, es cómo ese reumatismo y todos los desórdenes producidos por el ácido úrico pueden ser vencidos y desterrados. El Tratamiento Electrologico Pulvermacher mo-

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermsilla, número 57.

ALFONSO

FOTÓGRAFO

Tuencarral, 6 Madrid

LA BIEN PAGADA

ÚLTIMA NOVELA

DE

“El Caballero Audaz”

:: EN TODAS LAS LIBRERÍAS ::

Misterios de la Policía y del Crimen

:: PÍDASE A ESTA ADMINISTRACIÓN ::

¿Quiere usted aprender idiomas? Vaya á la

ESCUELA BERLITZ

ARENAL, 24

Nadie se los enseñará mejor



Seguro Triple

La Pistola Automática Remington Modelo 51 es absolutamente segura. No hay peligro de disparo accidental de ninguna clase porque:

1. A fin de hacer un disparo, es necesario que se empuje hacia adentro el seguro del agarradero automático, empujando la culata firmemente de la manera acostumbrada, y tirando además del gatillo. Si la pistola se dejara caer accidentalmente, el sacudimiento no podría hacerla disparar.
2. La palanca del seguro que se opera con el dedo pulgar cierra el martillo firmemente. Sería necesario empujar con el pulgar de una manera decisiva e intencional a fin de hacer bajar la palanca a la posición necesaria para disparar.
3. Al sacar el depósito, queda el martillo cerrado automáticamente de tal manera que no podría disparar ningún cartucho que quedare en la cámara.

DESCRIPCIÓN: Calibre, .380; longitud, 6 5/8 de pulgada; grueso, 9/10 de pulgada; peso descargada, 21 onzas; pavonado, negro sin brillo.

Cartuchos: .380 A.P.H. (9 m/m Browning Corto) sin reborde automático "Standard" con bala blindada o de punta blanda.

Capacidad: siete cartuchos en el depósito y uno adicional en la cámara.

El cartucho es el mismo que se usa en otras pistolas automáticas norte-americanas de este calibre.

REMINGTON UMC

C-9



REMINGTON ARMS COMPANY, Inc.
233 Broadway, Nueva York

Lea Ud. todos los miércoles **MUNDO GRÁFICO**



Un rincón del patio de la catedral de Oviedo

FOT. HIELSCHER



ENCICLOPEDIA

UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA

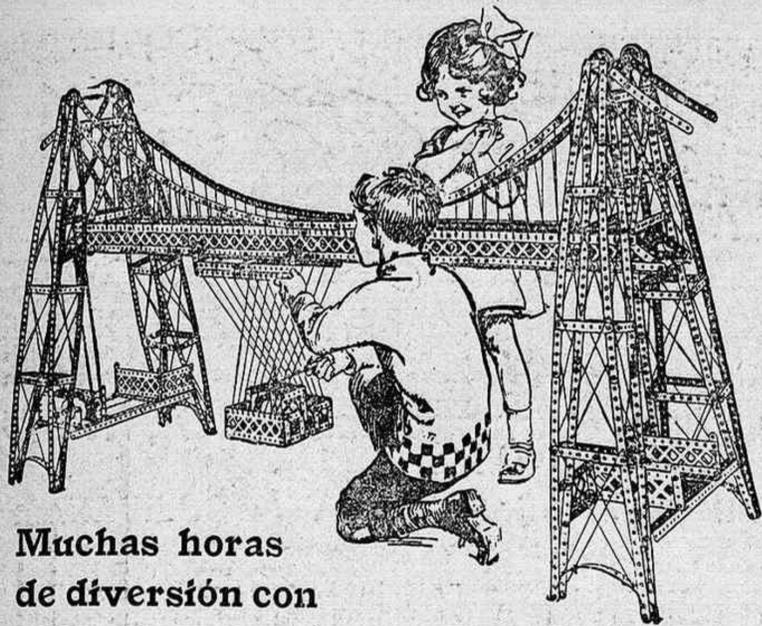
ESPASA

Hijos de J. Espasa, editores. **BARCELONA**
Calle de Cortes, 579 y 581

Es la obra mejor ilustrada del mundo.—Ha obtenido el primer premio en todas las Exposiciones á que ha sido presentada.—Se adquiere á precios módicos y con toda clase de facilidades.—Se suscribe en las principales librerías y centros de :: :: :: suscripción de España y América :: :: ::

La crítica, que le prodiga elogios sin tasa, reconoce con rara unanimidad que está muy por encima de todas las publicaciones de su género,
así españolas como extranjeras

Un ligero examen de cualquiera de sus tomos es aconsejable antes de adquirir un diccionario enciclopédico



Muchas horas
de diversión con

MECCANO

Mire Vd. este puente maravilloso que este niño acaba de construir. Como vé Vd., en este momento da la última mano á la jaula. Inmediatamente después se divertirá excelentemente haciendo trabajar el modelo. Toca meramente un botón sobre el motor eléctrico y la jaula corre al través.

Su niño de Vd. puede construir este modelo—y veintenas de otros modelos igualmente hermosos—con

Meccano. Gruas, Torres, Automóviles, Aeroplanos, Tornos. Puede, en verdad, construir cualquiera maquina que trabaje,—un modelo nuevo cada día, si desea.

Construir con Meccano es deliciosamente fácil; no se necesita ninguna habilidad ó estudio. Un gran Libro ilustrado de Instrucciones acompaña gratuitamente cada Caja y explica todo.

Dé Vd. un Meccano a su niño como aginaldo.

	PESETAS		PESETAS
PRECIOS			
Equipo n.º 0	13,00	Equipo n.º 4	108,00
» » 1	21,50	» » 5 (cartón)	152,00
» » 2	43,00	» » 5 (madera)	216,00
» » 3	65,00	» » 6	300,00

Para otras informaciones y literatura descriptiva, dirigirse á nuestro agente:
Sr. JOSE PALOUZIE, Serra Industria, 226, Barcelona, Dept. núm. 3

A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

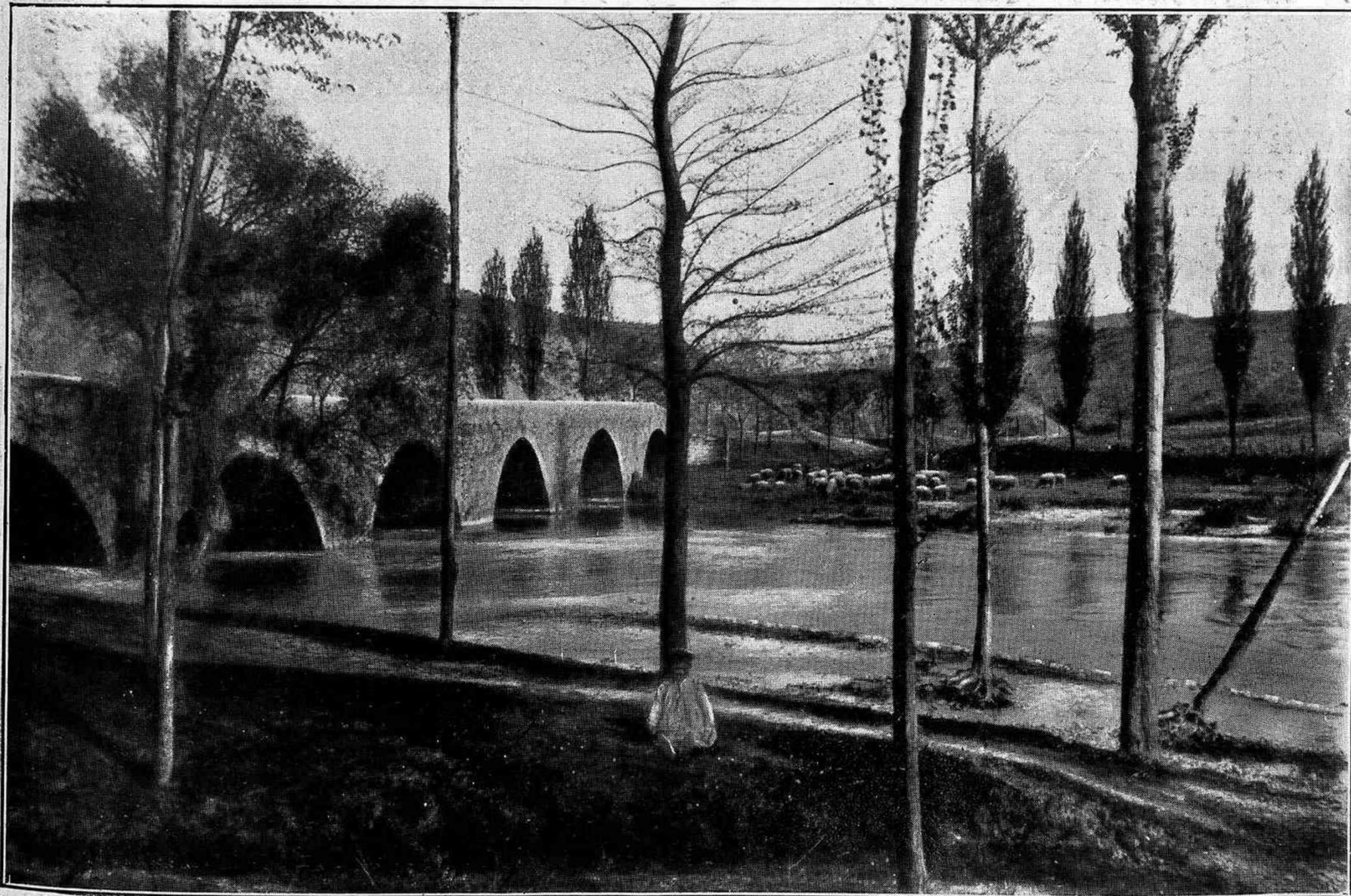
Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

PANORAMAS DE ESPAÑA



El puente de Burlada (Pamplona)

FOT. SCHACK

EL



SOL

Es el único periódico de España que ha conseguido el exclusivo derecho de publicación de la serie de artículos

RUSIA EN LAS TINIEBLAS

que acerca del país moscovita ha escrito el gran novelista inglés

H. G. WELLS

El próximo, quinto y último artículo, se titula

EL SOÑADOR DEL KREMLIM

y aparecerá en

EL SOL

correspondiente al domingo 28 del actual.

Van publicados:

PETROGRADO AGONIZANTE

En EL SOL del domingo 31 de Octubre.

NAUFRAGIO Y SALVAMENTO

En EL SOL del domingo 7 de Noviembre.

LA QUINTAESENCIA

DEL BOLCHEVISMO

En EL SOL del domingo 14 de Noviembre.

EL ESFUERZO CREADOR

DE RUSIA

En EL SOL del domingo 21 de Noviembre.

Lea usted

EL SOL

16 grandes páginas.

Completa información de todo el mundo.

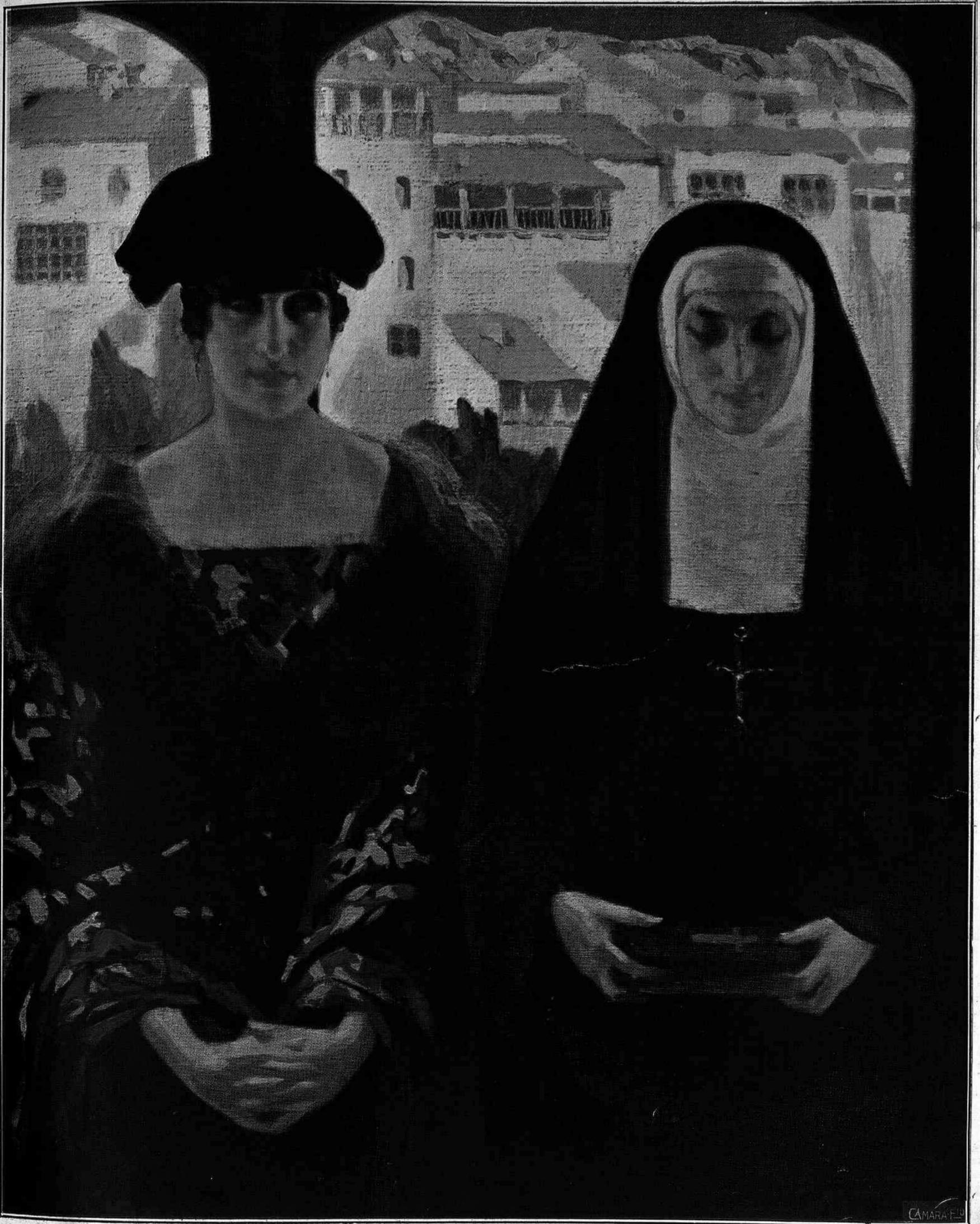
20 céntimos.

La Esfera

Año VII.—Núm. 360

Madrid, 27 de Noviembre de 1920

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



BIENOS DE
BIBLIOTECA
MADRID

RUTAS DIVERSAS

Cuadro original de J. Cruz Herrera

CAMARA F. 20

DE LA VIDA QUE PASA EN MEMORIA DE POMPEYO GENER

POMPEYO Gener ha muerto loco, pobre y viejo, en un Sanatorio de Barcelona. Un nuevo luminar, de pura y legítima gloria, se apaga para España, al morir este anciano, arquetipo de una raza, bueno como hombre, altivo como un segundón de Castilla, noble, artista y aventurero.

En nuestra memoria, la figura de Pompeyo Gener se destaca aureolada de prestigio y de delicadeza señorial. Así le conocimos hace poco, ya en las postrimerías de su vida, y así vamos á evocarlo como un homenaje de fervorosa admiración...

Cuando le vimos, con la misma arrogancia con que un capitán de los antiguos tercios portaría su estandarte glorioso, vencedor en cien combates, mantenía Pompeyo Gener, erguido y firme, la pesadumbre de su vejez y de su fama.

Recordamos la senectud de aquel caballeresco y altivo Athos de la seductora novela de Dumas, y admirábamos conmovidos la noble decadencia de Pompeyo Gener, que vivía sus últimos años solo y pobre, tan pleno de gentileza y distinción como si aún fuese el gallardo mosquetero, artista y gran señor, cuyo recuerdo perdura en los fastos del cosmopolitismo parisién.

Estaban ya lejanos los días del triunfo que llenó el mundo con su nombre por la publicación de *La muerte y el diablo*.

Entonces París le tuvo por ídolo... Los hombres más célebres de su época en Francia y en España pudieron llamarse amigos y compañeros del gran escritor catalán, cuyo nombre traspuso el mar, como un brillante banderín de arte y de gloria, y fijó en la América latina fecundos jalones de admiración y de amor, conquistando, con las palpitations de su espíritu y la serenidad de su pensamiento, fervorosos adeptos de la vieja patria, en cuya rica lengua Pompeyo le transmitía las vibraciones de su corazón...

Cuando yo le vi, Pompeyo Gener, el gran artista y pensador consagrado por la admiración universal, vivía en Barcelona una vida oscura y modesta, al margen de toda actuación social.

Perdidos ya los restos de su propio pecunio, rememorando los tiempos en que, joven, libre y rico, iba por el mundo como un águila, ávido de espacio y sediento de belleza, Pompeyo Gener mantenía con dignidad y con orgullo su pobreza, desempeñando en el Ayuntamiento de Barcelona un modesto cargo...

Tocado con su amplio chambergo clásico, bajo cuyas alas extendidas fosforescían aún los ojos del artista con brío juvenil; con la corta barba española y los enhiestos mostachos blancos; torpe de gesto, balbuciente de palabra, entumecido por la artritis y trémulo bajo la garra implacable de los años, Pompeyo Gener se sentaba ante nosotros en uno de los cafés más céntricos de Barcelona, en el que cenaba habitualmente.

—¿Trabaja usted mucho, *Peyus*?—le pregunté, llamándole con el apelativo cariñoso que le aplicaban los barceloneses.

—Bastante—respondió Pompeyo, mientras comía pequeños trocitos de queso holandés—. Además de algunas colaboraciones en periódicos y revistas y de las traducciones de distintos idiomas, á que me obliga mi empleo en el Ayuntamiento, preparo mis Memorias, cuya primera parte terminé hace ya algún tiempo, con el título, que tal vez parezca un poco petulante, de *Mis antepasados y yo*. El pensamiento de este libro es como un justificante de las teorías que consideran la herencia anímica como parte esencial y base de la evolución. Digo yo en esa obra que mi alma y mi disposición espiritual no son facultades generadas en mí, sino formadas por los legados sucesivos que mis antepasados fueron para mí acumulando. Yo soy un producto complejo de la herencia de todos ellos...

Cruzados, monjes, abades, aventureros y grandes señores formaban en el árbol genealógico de Pompeyo Gener.

Capitanes famosos; varones austeros, consumidos en afanes de santidad; piratas audaces,

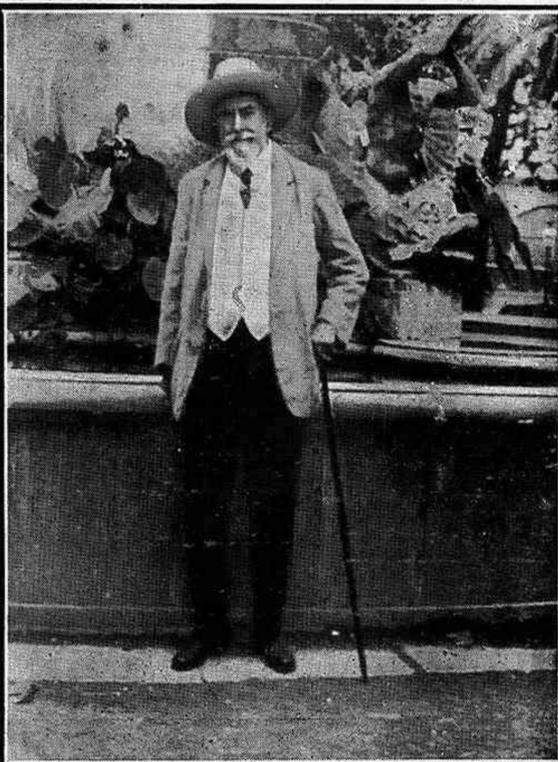


POMPEYO GENER

FOT. CAMPÚA

enamorados de la muerte y propicios á la aventura; humanistas, versados en abstrusas teorías; químicos buscadores de la piedra filosofal, perseguidos como enemigos del dogma y alejados de toda comunidad, y, sobre todo y con mayor intensidad, hombres del mar, pilotos, navegantes y corsarios, avezados á todas las luchas, enamorados del peligro, sugestionados por la única belleza infinita de las aguas color de esmeralda...

—De todos estos hombres de mi estirpe—me decía Pompeyo—he heredado mi condición andariega é inquieta, mi voluntad recia y este afán de actividad que aún me anima, al igual que á aquel abuelo mío que, siendo marino de guerra, fué jubilado á los sesenta años, y se hizo capitán mercante, porque no quiso, según decía, dejar de navegar «siendo tan joven»...



Último retrato de Pompeyo Gener, por Badosa

A pesar de los aparentes bríos juveniles de Pompeyo, sentíamos una honda impresión de tristeza al pensar que, ya bordeando los límites de la decrepitud, tenía el artista que ganar su vida con trabajo y con dolor.

Y, derivando el tema, pregunté al insigne historiador de la vida de Miguel Servet:

—¿Qué opina usted de la tendencia, cada día más generalizada entre los autores catalanes, á escribir en castellano?

—Me parece equivocada. Los escritores catalanes debieran cultivar siempre, y ahora más que nunca, su personalidad y su lengua...

—Usted, sin embargo—le interrumpí—, ha publicado casi todas sus obras en castellano.

—Mi caso era otro. Yo he vivido siempre en Francia; París ha sido mi segunda patria, y he escrito continuamente para editores cuyo principal mercado de obras españolas estaba en América...

—Y del teatro moderno catalán, ¿qué piensa usted?

—En general, yo creo que todo el teatro en España está sufriendo una grave crisis y un gran decaimiento. Se hace «género chico», «teatro chico». No me explico la razón de esta tendencia. El teatro debe hacerse «grande» de pensamiento y de acción. Así como el libro es la Universidad moderna, el teatro debe ser la Catedral. Y á él, como en la antigua Grecia, deben acudir las muchedumbres para templar su espíritu y educar su sensibilidad en la contemplación de las obras, en las que se revelan todos los sentimientos heroicos, todas las sublimes virtudes que

conmueven y educan á los pueblos... El arte no sabe de cosas pequeñas. Y la belleza; que es la única consoladora verdad de la vida; ama lo grande y lo fuerte...

Incidentalmente, hablando de arte y de artistas célebres, surgió en nuestra conversación el nombre de Sarah Bernhardt y recordamos haber leído, no sabemos dónde, una historia de amor y galantería, en la que aparecían enlazados los nombres de la trágica eminente y el gran escritor catalán.

—¡Oh!—respondió á nuestra insinuación Pompeyo—Hace ya muchos años, muchos, que conocí á la gran actriz francesa... Fué en París y siendo yo estudiante en la Facultad de Medicina. Formaba yo parte del célebre «Club de los Hidrópatas», cuando un día se recibió una solicitud firmada por Sarah Bernhardt que, afirmando que se sentía, por sus aptitudes y su manera de cultivarlas, igual á los demás varones que formaban el famoso «Club» de artistas y hombres de ciencia, deseaba ingresar en él. Fui el encargado de visitar á Sarah, que entonces no era más que actriz de tercer orden en el Teatro Odeón, y comunicarle que el «Club» accedía á su petición con la condición única de que la artista concurriera á las reuniones vistiendo traje de varón. Consintió Sarah Bernhardt, y yo fui el encargado de hacer su presentación la primera noche de conciliábulo...

Nuestras relaciones—añadió Pompeyo—duran pocos meses á partir de aquel día. Sin embargo, Sarah no ha olvidado jamás, en medio de su fastuoso vivir, al viejo amigo escritor, al «orgulloso español» de los primeros tiempos...

Y por la melancolía de los recuerdos evocados por el gran Pompeyo pasó un momento ante nosotros, aureolada de emoción y de arte, la figura de Sarah, ruina gloriosa de una época, que aún, vieja y lisiada, recorre el mundo conmoviendo con el prodigio de su voz el alma de las muchedumbres...

Ella fué el orgullo de amor del gran escritor que acaba de morir. Y en cuya memoria son estos recuerdos, como una oración de piedad, de admiración y de cariño para el gran hombre, mosquetero, artista y noble, que ha desaparecido viejo, loco y pobre, arquetipo y ejemplo de la crueldad implacable y divina de la gloria humana...

JULIÁN FERNÁNDEZ PIÑERO

LA FIESTA DE LA RAZA EN LA ARGENTINA



Con extraordinario esplendor se ha verificado este año en Buenos Aires la Fiesta de la Raza. Entre los festejos organizados figuró una grandiosa manifestación, que llegó hasta el monumento de España á la Argentina. Un momento emocionante de esta manifestación fué el que

recogemos en esta plana, donde aparecen, entre el público, los niños de las escuelas, en el instante de ser ejecutada la Marcha Real Española ante el monumento citado. Fué un momento que impresionó agradablemente á todos los circunstantes.

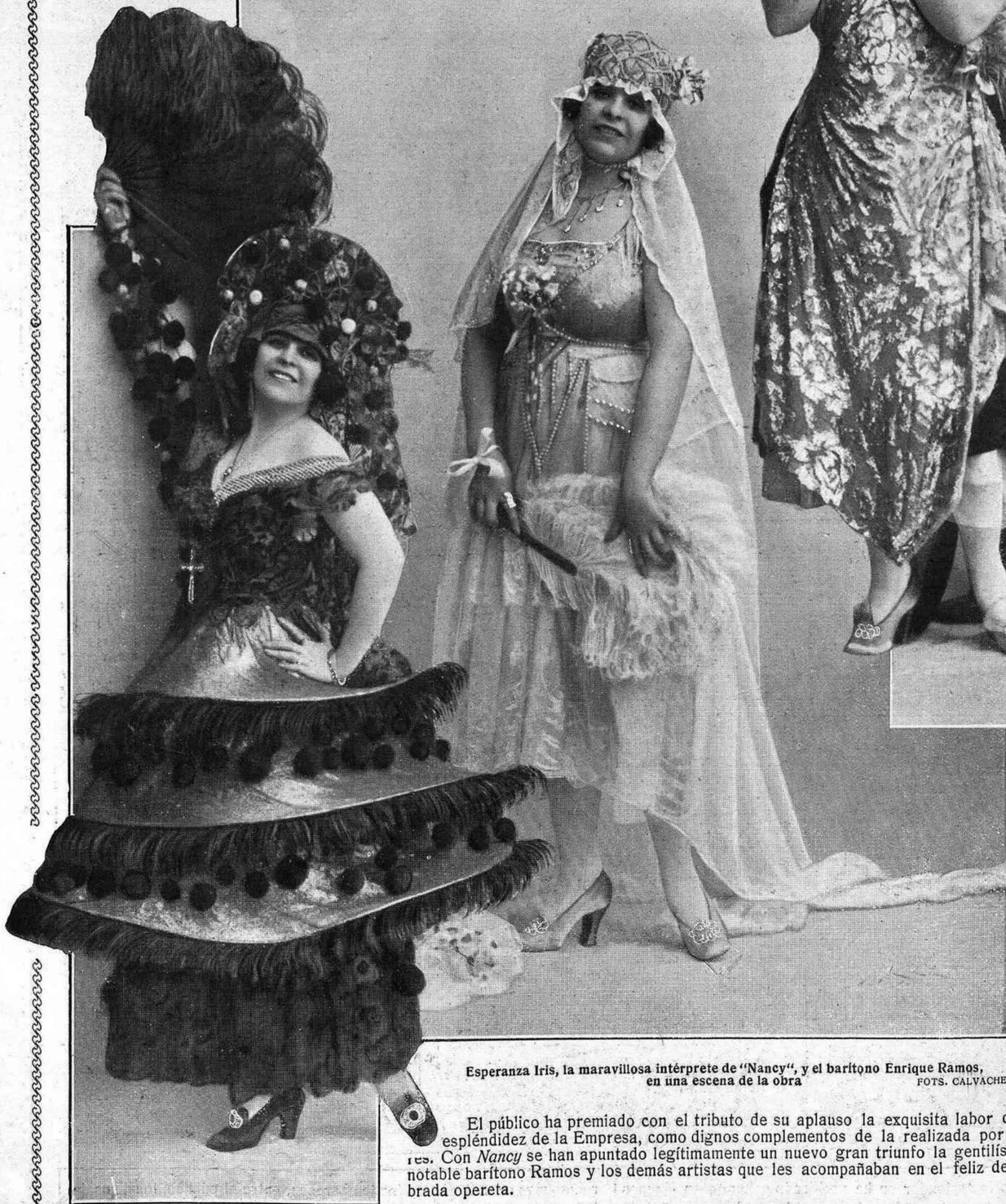
FOT. LEÓN Y MÉNDEZ

ARTISTAS DE OPERETA

LOS INTERPRETES DE "NANCY"

ESPERANZA Iris, la gentilísima tiple mejicana, alegra actualmente el Teatro de la Zarzuela con los mágicos destellos de sus ojos, con los acentos locos de sus risas y sus canciones, con el hechizo de su figura, que ha parecido encarnar todas las divinas frivolidades de la Princesa Opereta... La artista, que siente aletear en su corazón el pájaro de la alegría, triunfa sobre el escenario, envuelta en las galas de *Nancy*, como una bella infanta que hubiese venido á visitarnos desde las páginas encantadoras de un cuento de hadas. Su silueta perfuma nuestra escena con frívolos aromas de *boulevard* y encanta nuestros oídos con musicales cadencias parisinas. Ríen en ella las gemas de sus ojos alegres, y ríe la púrpura de sus labios encendidos, y ríe toda su figura, con risas que llevan prendidos en sus acentos girones del corazón de la opereta, alegre, sentimental, frívolo y encantador...

Esperanza Iris, con su arte personalísimo, con la seducción de su figura, con la simpatía



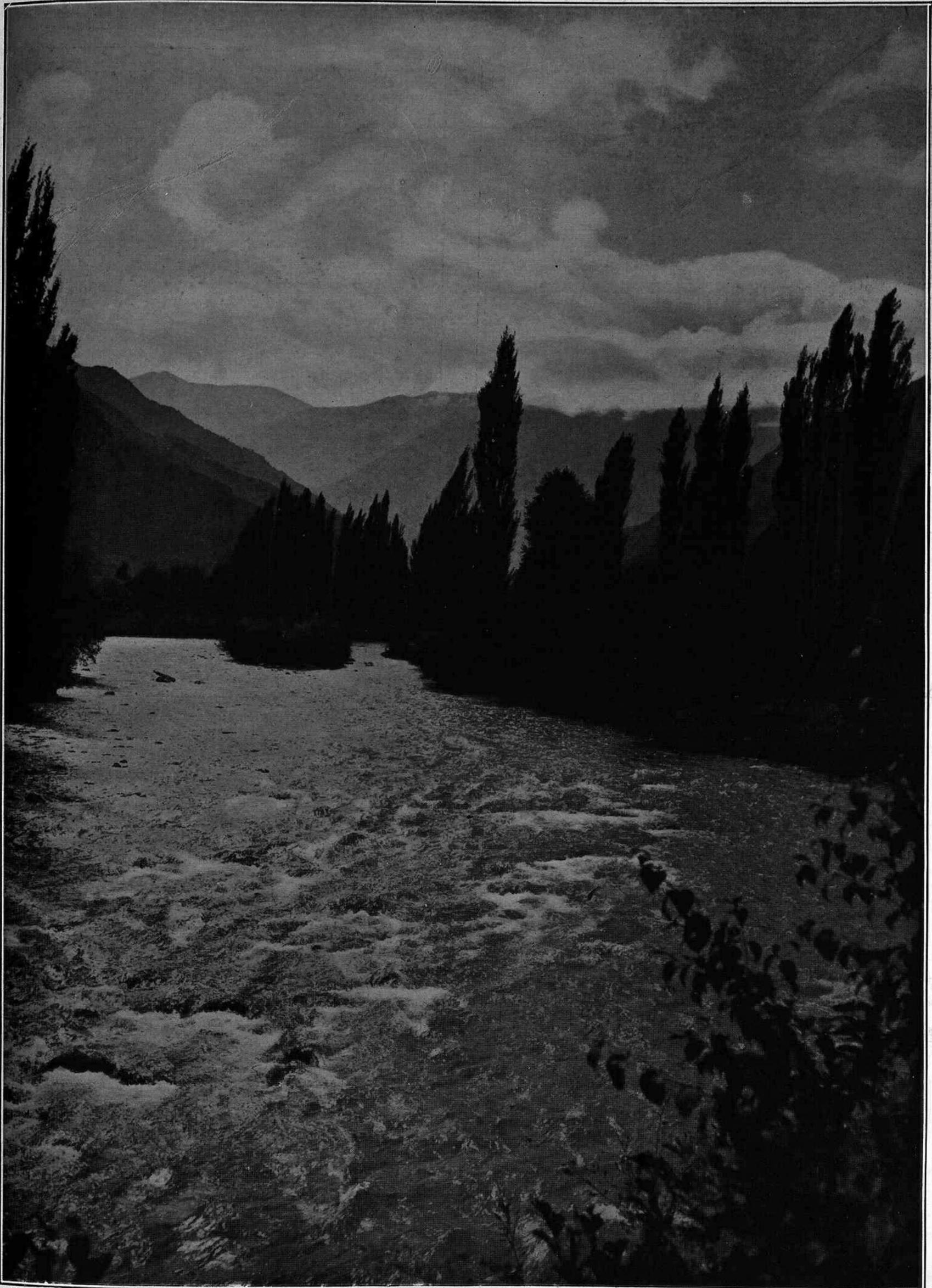
Esperanza Iris, la maravillosa intérprete de "Nancy", y el barítono Enrique Ramos, en una escena de la obra FOTS. CALVACHE

que siempre irradia en torno suyo, ha conseguido triunfar esplendorosamente en el alma del público español, como anteriormente había triunfado en el corazón del pueblo mejicano.

Actualmente, Esperanza Iris seduce al público madrileño con las escenas de *Nancy*, la encantadora opereta que por su presentación magnífica parece un lírico derroche de riqueza, de color y de luz.

El público ha premiado con el tributo de su aplauso la exquisita labor de los intérpretes y la espléndidez de la Empresa, como dignos complementos de la realizada por los afortunados autores. Con *Nancy* se han apuntado legítimamente un nuevo gran triunfo la gentilísima Esperanza Iris, el notable barítono Ramos y los demás artistas que les acompañaban en el feliz desempeño de tan celebrada opereta.

EL ALTO PIRINEO ARAGONÉS

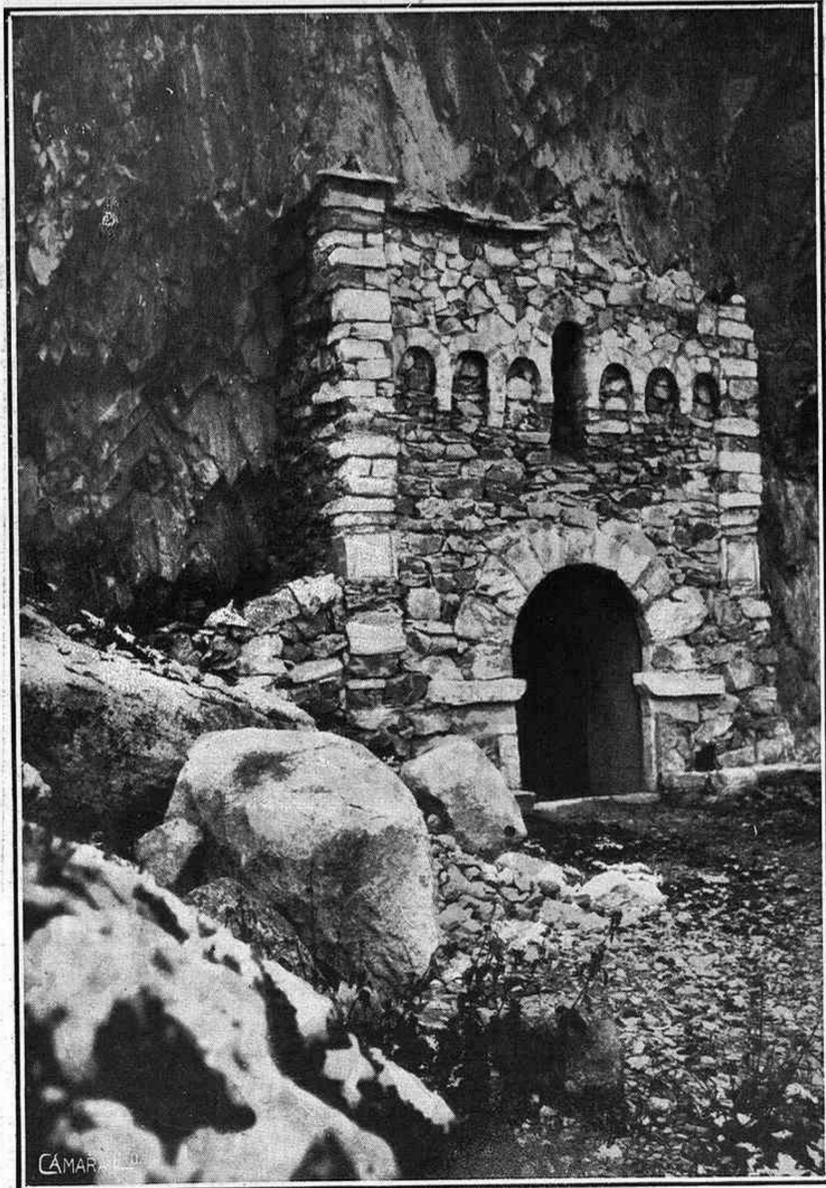


Valle de Arán.—El río Garona, en las cercanías de Les

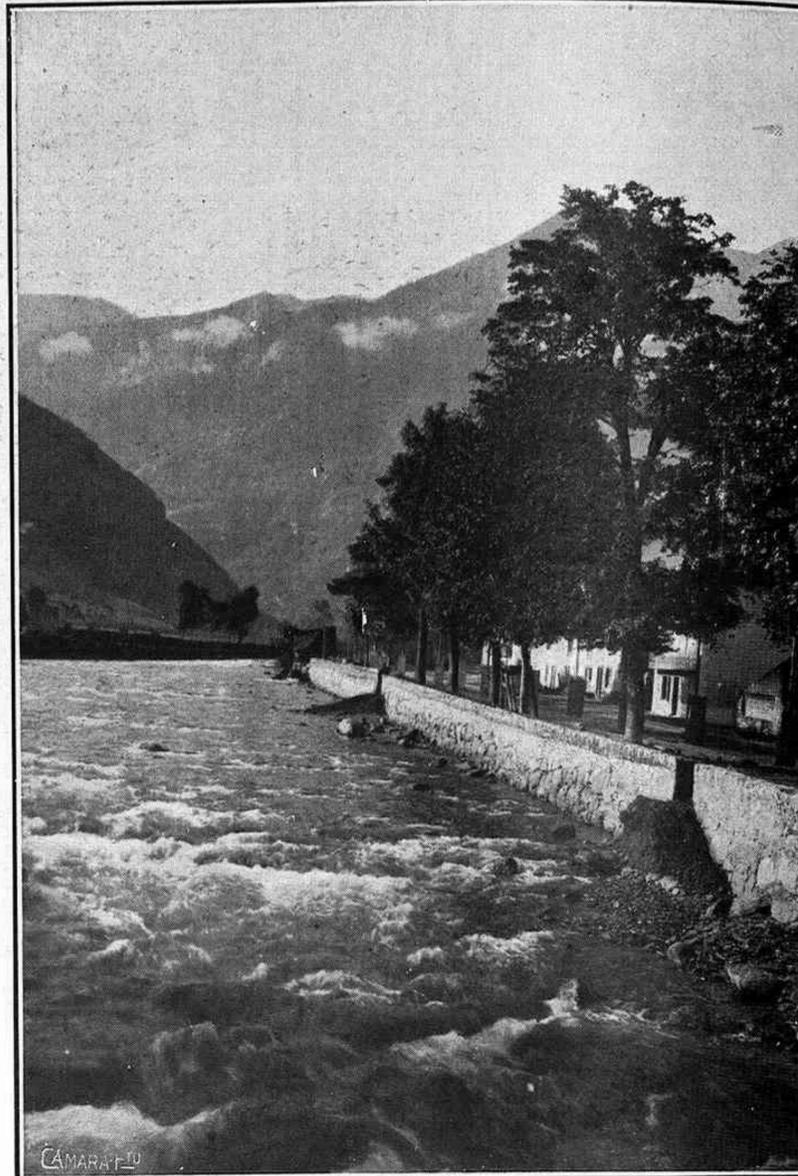
FOT. LANA SARRATE

BIBLIOTECA
MADRID

EL ALTO PIRINEO ARAGONÉS
MACIZO DE LOS MONTES MALDITOS (MALADETA)



Ermita de Nuestra Señora de las Nieves, en las cercanías de "La Renclusa"



El río Garona, á su paso por Bosost (763 metros). Al fondo, el pico de la Entecada (2.220 metros)

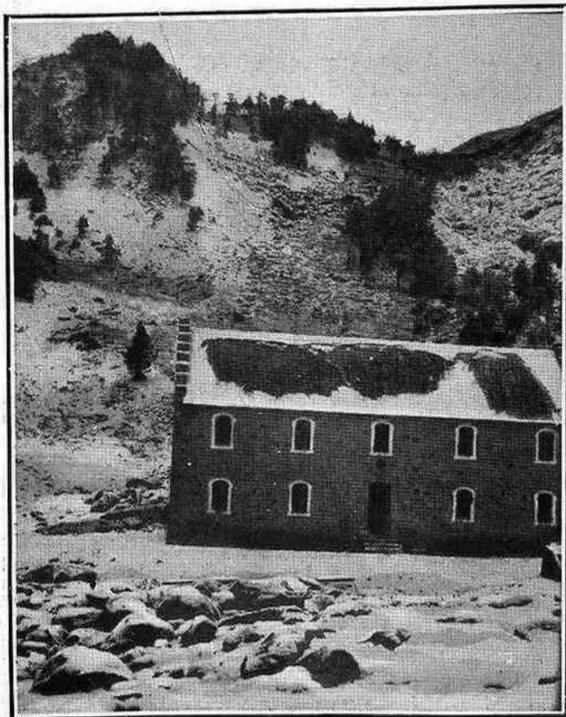
TANTO había oído ponderar la belleza del Alto Pirineo Aragonés, que en más de una ocasión sentí una vergüenza muy grande al pensar que, durante los últimos años, recorrí varias veces siete naciones extranjeras, del Viejo y del Nuevo Mundo, y que visité y frecuenté los macizos montañosos españoles de Gredos, Guadarrama y Picos de Europa, sin haber dirigido

nunca mis pasos á la zona pirenaica aragonesa. Y mi pecado se agravaba al recordar mi condición de aragonés y de oscense: que en la provincia de Huesca está emplazado este ingente grupo de montañas. Me consolé, á veces, con el paliativo de que *debía estar escrito*, como también debía estarlo el que, cuando ya tenía mi pasaporte preparado para ir este verano próximo pasado á Suiza, Alemania é Italia, la caprichosa Fortuna estropease el viaje para compensarme con la excursión *más grande* de mi vida. Volvamos la vista, pues, á la celeste región.

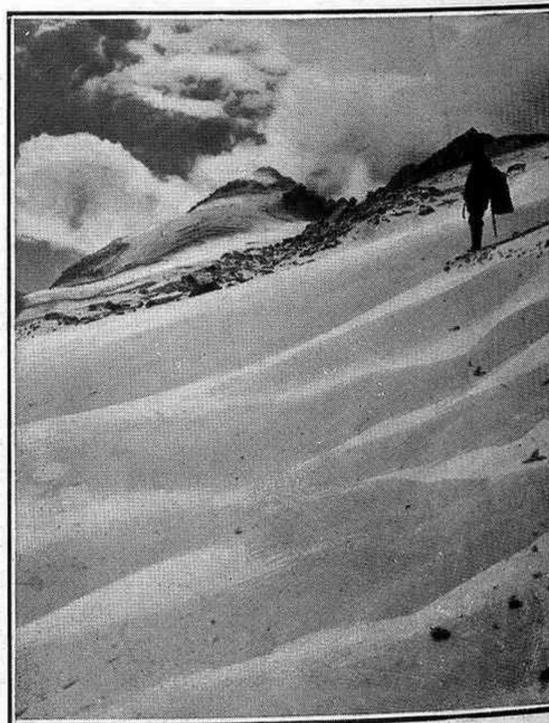
El punto de partida para realizar todas las excursiones por el imponente macizo de los Montes Malditos, es el *chalet*-refugio de montaña, denominado «La Renclusa», á cinco horas de Benasque, construído hace cuatro años por el desventurado guía de este lugar, el bondadoso Sayó, quien, poco después de ver terminada su obra anhelada, moría con otro excursionista, víctimas de un rayo, en la cima del pico de Aneto. Sin temor á pecar de parcial, cabe afirmar que no existe quizás en todo el mundo otro refugio de montaña de la altitud de «La Renclusa» (2.145 metros sobre el nivel del mar), tan capaz, tan bien instalado y tan solícitamente atendido durante los meses de Julio á Septiembre, en que la nieve permite mantenerlo abierto.

Tres son las rutas fundamentales que conducen á «La Renclusa»: primera, remontando el valle del río Esera, desde Benasque (1.150 metros); segunda, franqueando el puerto de Benasque (2.480 metros), partiendo de Bagnères de Luchón, en la vertiente francesa, y tercera, atravesando el puerto de la Picada (2.460 metros) ó de Pomero, viniendo del valle de Arán. Hasta hace un año, el viaje más cómodo era por Francia: se salía de Barcelona, en el expreso, por la mañana, y se llegaba á Bagnères de Luchón por la noche. Desde Luchón á «La Renclusa»

se pone uno, andando ó montado, en media docena de horas. Este año, gracias á las Compañías de autobuses, que han establecido servicios directos entre Lérida y Benasque, y entre Barbastro ó Binéfar y Benasque, también se puede hacer el viaje, de Barcelona á este último punto, en un solo día, en vez de los tres que antes se necesitaban para ello. La tercera ruta



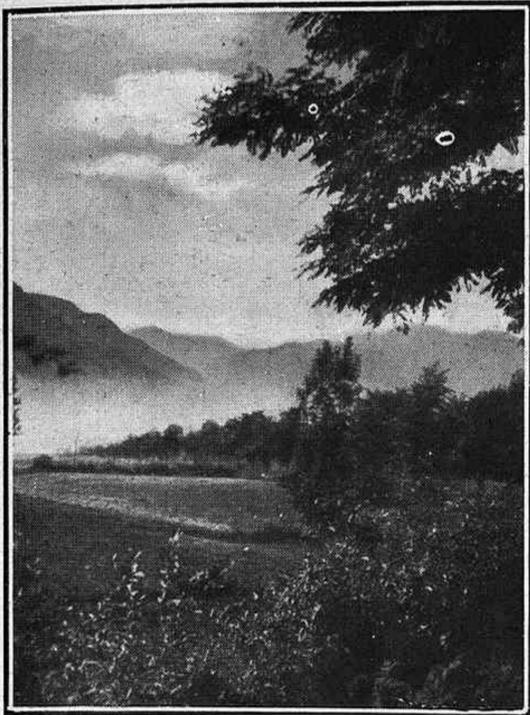
Chalet-refugio de "La Renclusa" (2.145 metros sobre el nivel del mar).



El pico de Aneto, altura máxima del Pirineo (3.404 metros), visto desde su glaciar

es la más penosa, y, por consiguiente, la menos frecuentada y la más interesante: me refiero á la del valle de Arán, y ésta es la que yo seguí, sin más compañía que la mi morral y mi cámara fotográfica, pero con la fiel amistad de mis entusiasmos.

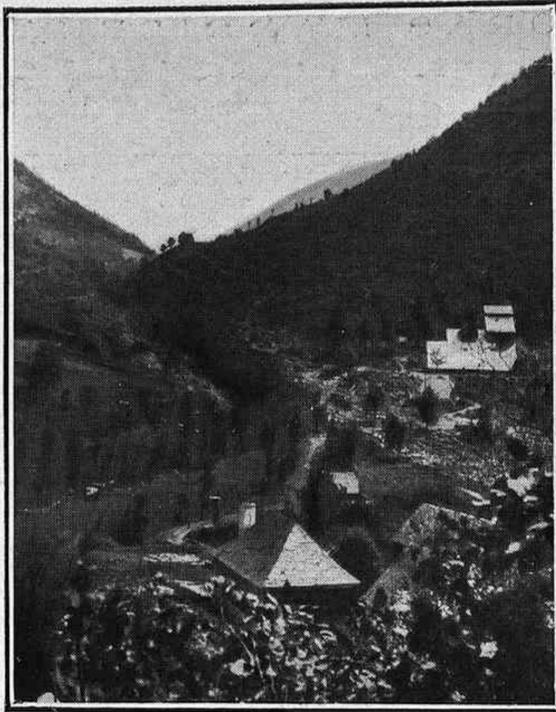
El valle de Arán, de hermosura insuperable, vergonzosamente aislado de España hasta estos momentos, en que una Sociedad hidroeléctrica ejerció presión sobre los Gobiernos para construir la carretera, que pronto salvará el puerto de la Bonaigua (1.295 metros), deja en el ánimo una impresión inefable de dulzura y de tranquilidad. Surcado en sus 50 kilómetros por el recién nacido Garona, cuyas aguas corren desenfrenadas, á internarse en Francia; angosto, limitado



Efectos de neblina sobre el río Garona

por montañas que pasan de 2.000 metros de altura, parece estar cubierto por una alfombra de esmeraldas, partida en dos por la blanca línea de la carretera, cuyas continuas curvas se adaptan, plásticamente, al cauce del rápido río.

Para ir á «La Renclusa» se sale de Las Bordas y se sube por el sublime valle de la Artiga de Lin, por entre cuyos bosques, de centenarias hayas, salta uno de los torrentes fundamentales del Garona (Jueu). Al cabo de cuatro horas de continuada ascensión, se llega á la cima de la canal de Pomero, y pocos minutos más tarde aparece el espectáculo más grandioso que imaginar se pueda. La dulzura del valle de Arán, la grata impresión de su verdura, realizada por la blanca espuma del río, y el brillo intenso de la negra pizarra de los tejados, se eclipsan para ser reemplazadas por un inmenso circo de gigantes montañas, coronadas por glaciares eternos. La emoción de este momento compensa, por sí sola, todas las molestias del viaje. Desde este punto de contemplación sentí la belleza del



Valle y pico de Hermé, vistos desde Pontan

canto á La Madaleta, que mosén Jacinto Verdguer entona en su divino «Canigó», cuando dice:

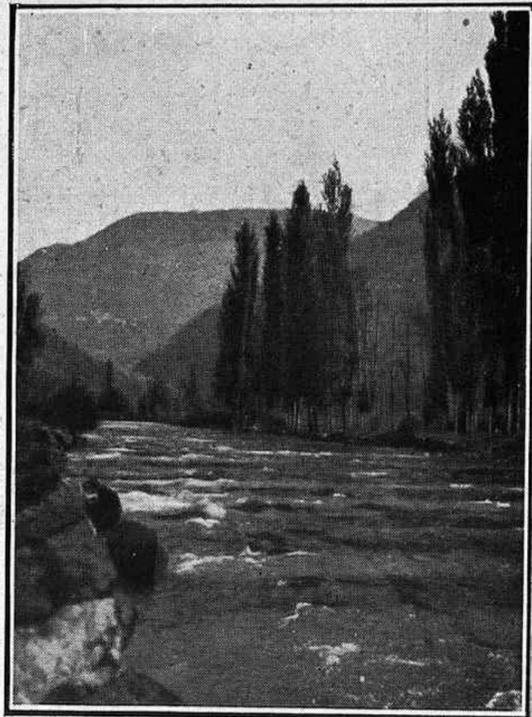
¡Quins crits mes horrorosos degué llançar la terra infantant en ses jovens anyades exa serra!
 ¡Que jorns de pernabatrel! ¡Que nits de gemegar per traure a la llum pura del sol exes montanyes, del centre de sos craters, del fons de ses entranyes com ones de la mar!

Sólo recuerdo haber sentido una emoción tan grande como esta en toda mi vida: fue al escuchar devotamente la novena sinfonía de Beethoven, á 150 músicos y 500 voces. Causas, *al parecer*, tan distintas, provocaron el mismo efecto. Mas volvamos al Pirineo.

Desde nuestro mirador se ve «La Renclusa», al otro lado del valle del alto Esera (1.900 metros), en donde se reunen las primeras aguas del río inagotable (*es y será*). Tras «La Renclusa» se destaca, majestuoso, el pico de Aneto, el Júpiter celtíbero, dominando este Olimpo, más grandioso que el de los griegos, como si velase por los demás dioses y por la Humanidad toda. Y pasando de la contemplación á la acción, descendemos al valle, para volver á subir al macizo de La Madaleta, en donde está enclavada «La Renclusa», adonde llegamos á las seis horas de haber salido de Las Bordas.

La ascensión á los picos de este grupo: Aneto (3.404 metros), Madaleta oriental (3.312 metros), Madaleta occidental (3.204 metros), diente de Alba (3.114 metros), etc., se lleva á cabo, fácilmente y sin peligros, desde «La Renclusa», desde primeros de Julio á mediados de Septiembre, empleando en ir y volver de seis á ocho horas. Pasada esta fecha, ya es temerario subir á las cimas, porque la nieve, recién caída, cubre las grietas pequeñas de los glaciares y se corre gran riesgo de caer en ellas. También se puede hacer en un día la excursión á los mágicos lagos de

Gregueña (2.656 metros sobre el nivel del mar), de Coronas, de Aragüells, de Barrancos y de Alba. Pero dejo para otro lugar (*Anuario del Club alpino español de 1921*) el dar detalles de la escalada del Aneto, el 25 de Septiembre, con el valiente guía de Benasque, Antonio Lovero, después de la gran nevada de la noche del 23 al 24. El describir aquí las peripecias de la caída del guía en una grieta del glaciar, tapada por la nieve reciente (íbamos atados con la cuerda alpina); del trepar por la helada arista del paso de Mahomed; de vernos envueltos por amenazadoras nubes, negras, en el mismo lugar en que tres años há ocurrió el ya citado accidente, trágico, de ser muertos por un rayo el guía Sayó y un extranjero, y de sentirnos tan solos en medio



El río Garona en las cercanías de Les

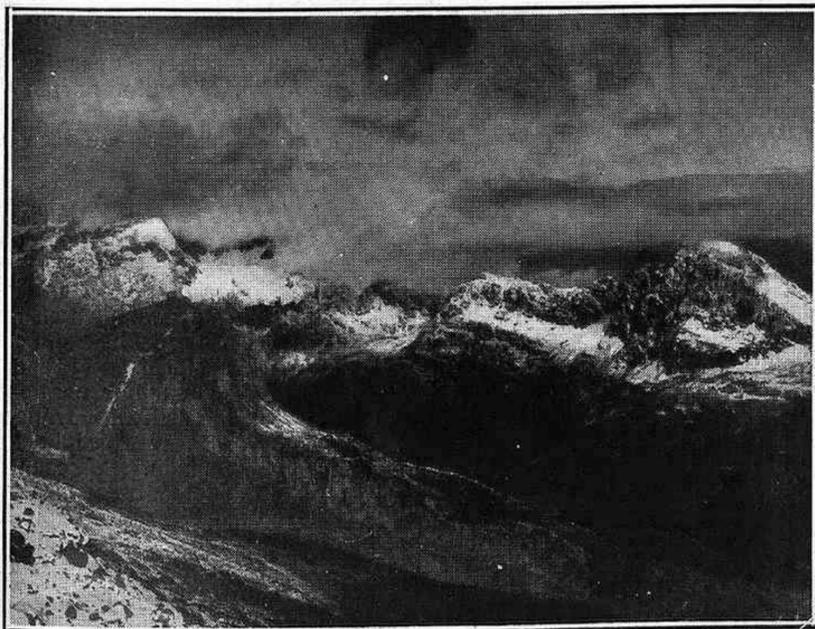
de aquel mar petrificado, de imponentes olas encrespadas, nos llevaría lejos de la misión puramente orientadora de estas líneas.

Amantes de la Naturaleza: visitad estos montes, que ya no debían de llamarse Malditos, sino Benditos mil veces; plantad cara á la fatiga y á los peligros, que la Fortuna siempre suele acompañar al valiente. Y, una vez arriba, gozaréis de una felicidad inefable, y comprenderéis el gran sentido de las palabras de Gracián, el ilustre pensador aragonés, cuando decía: «Sin duda que los pocos hombres que habían quedado se han retirado á los montes, por no verlo que en el mundo pasa, y que las fieras se han venido á las ciudades y se han hecho cortesanías.» En las montañas altas, muy altas, á las que el hombre sólo puede llegar tras hondo sufrir, allí tiene su trono la Felicidad.

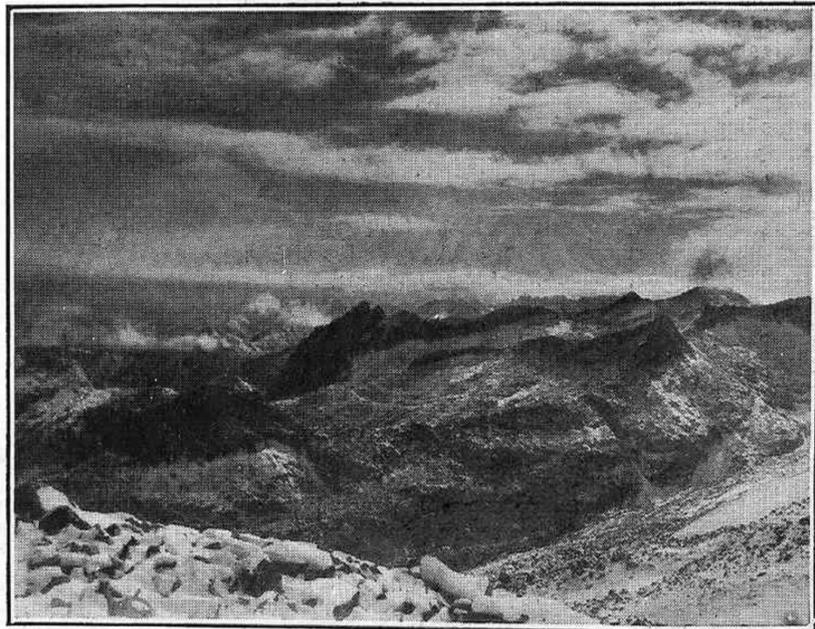
C. LANA SARRATE

Barcelona, Noviembre de 1920.

FOTOGRAFÍAS DEL AUTOR



Efecto de nubes sobre el Pediguero (3.220 metros), visto desde el portillón inferior (2.815 metros)



Panorama de la Furcanada (2.882 metros) y Beciberri (3.004 metros), visto desde el portillón superior (2.900 metros)

HORAS MADRILEÑAS

LA DEL VERMUT



TERRAZAS de *Maxim's*, del *Lion*, de la *Maison Dorée* y del *Regina*...

En la plenitud de la hora meridiana, bajo la dulce luz dorada del sol de otoño, se muestran henchidas de parroquianos...

El cielo, añil, es el clásico cielo de España, el buen cielo transparente y rutilo, que hace optimista el ánimo y enciende en el alma la alegría de vivir.

Ya han dado las doce, la hora solemne de la comida proletaria, y han desaparecido de las calles los grupos de obreros, de blusas azules, que marchan en pos del cocido cotidiano.

Ahora, la calle de Alcalá es de los burgueses, de los burócratas y de las lindas que han salido de misa y de compras, muy modestitas con sus trajes de levita y sus velos matinales...

Las terrazas de los cafés van llenándose de gente... En *Maxim's*, repantigados en las butacas de mimbre, saboreando al sol el humo de los cigarrillos egipcios, se sientan los «gomosos», los pollitos «bien», que succionan lentamente el *cocktail*, la ginebra compuesta, el *radium*, el vermouth... En las copas, la luz se quiebra en polícromas irisaciones al atravesar los licores exóticos... Es la terraza, *chic*, banal y cosmopolita. Algunas mujeres, maquilladas y elegantísimas, toman su aperitivo, cruzando gentil y descaradamente las piernas.

Los transeúntes—público español, sensual y asustadizo—las contemplan con asombro mezclado de admiración... Flores exóticas en nuestro jardín de amor, las francesas de gentiles ademanes, las belgas cimbreñas y finas, las alemanas corpulentas y aparatosas, establecen su mercado de amor al aire libre, ante las mesitas diminutas, cargadas de bebidas verdes, y entre

los ceremoniosos camareros de calzones cortos, casacas de botones dorados, medias rojas y zapatos de charol, que chapurrean un francés lamentable...

Las terrazas de la *Maison* y el *Lion* son más animadas y algareras, más españolas, más pintorescas en una palabra...

En ellas no se está aislado. Los hombres forman corro ante los pequeños veladores de mármol y hablan a gritos, entregados al tan español deporte de discutirlo todo...

Se llama á voces al amigo que pasa por la acera, y se disparan encendidos piropos á las mujeres que cruzan... Se bebe cerveza, jerez en finas copas y vermouth con seltz á todo pasto...

En el *Lion* predominan cómicos, toreros, gente de rostro rasurado y ademanes aparatosos...

En la *Maison* siempre hay un corro de militares de uniforme y muchos viajantes... Los catalanes forman tertulia aparte y se ven discurrir entre las mesas á algunos hombres que, comerciantes también, llevan en la mano su paquetito de muestras de trigo ó de garbanzos, ó un frasquito con vino ó con aceite... Otros, más peripuestos, también aprovechan esta hora para negociar: son los corredores de alhajas que, una vez sentados, después de desabrocharse el chaleco, sacan de su bolsillo de pecho un estuche, donde, entre algodones, fulgen y centellean los brillantes de las alhajas...

Una orquesta de mendigos toca en sus instrumentos el cuplé de moda, que canta una mujer ciega y fea, de rostro cetrino y voz desagradable...

Por el centro de la calle cruzan resoplantes los *autos*... Alguna vez hay un movimiento de curiosidad en la terraza... Llama la atención un

gran automóvil oficial que pasa con el lacayo y el chófer uniformados...

—Ahí va Dato—se oye decir en los grupos.

Las marchitas y viejas floristas discurren entre las mesas pugnando por adornar todas las solapas... Se oyen vocear los títulos de los periódicos de la mañana y los números de los billetes de Lotería... Un mendigo implora una limosna para los ocho hijos... Otro le sigue, y su voz es más plañidera. Después, otro y otro... Es como una feria de mendigos.

Hay por las aceras un gran desfile de mujeres, que pasan despacio. Unas, con velo, portan en las manos el rosario y el libro de misa... Para las elegantes devotas de las misas de doce en San José y Las Calatravas.

A pleno sol, resultan más lindos, vistos sin maquillaje, los rostros de las féminas... Muchos niños, acompañados de sus ayas, vuelven del Retiro y de Recoletos.

Cruza ligera, sorteando los grupos, la burguesa bien vestida, que lleva un paquetito en las manos, pendiente de una cintita azul... Es la casadita, que ha salido para comprar en la repostería los postres para la comida, porque tiene convidados en casa... Se intensifica el tráfico, abigarrado y bullanguero. En el reloj de «La Equitativa» suena una campanada. Empiezan á salir de los Ministerios los empleados públicos...

Hay en el ambiente una álgida palpación de vida... El buen sol ya invade las aceras de la derecha de la calle de Alcalá... Las mesas de las terrazas van quedando vacías...

Empieza la hora de las modistas...

EL CABALLERO AUDAZ

DIBUJO DE RIBAS

EN EL HIPÓDROMO DE LA CASTELLANA



BIBLIOTECA
MADRID

Dos lindas y gentiles "pajaritas de las nieves", sorprendidas en el Hipódromo de la Castellana, durante una de las últimas reuniones de Otoño, por Ricardo Marín

EL SALÓN DE OTOÑO DE PARÍS



"Retrato", cuadro original de Paladon, que figura en el Salón de Otoño



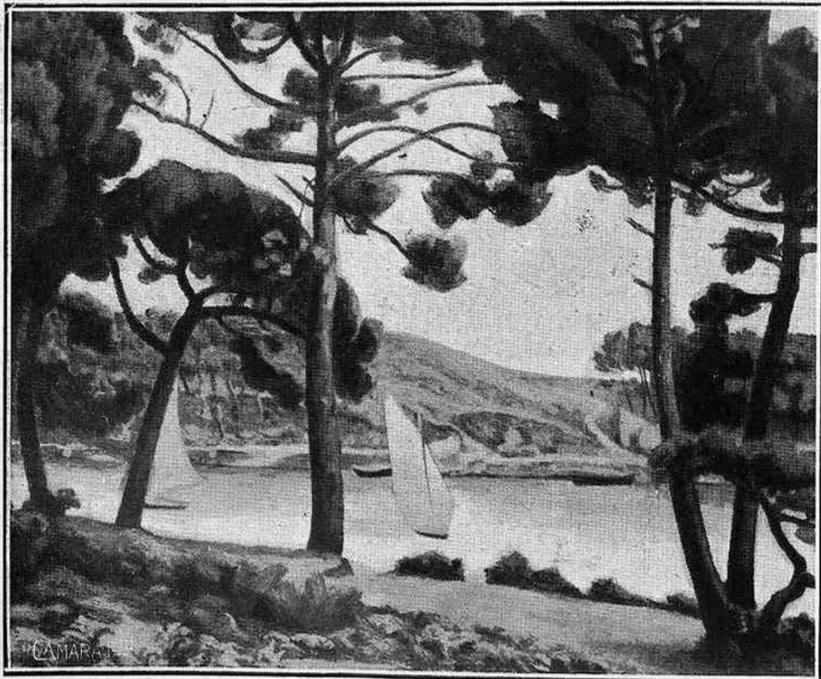
"Tropical", cuadro original de Carlos Castellanos

Se gira en torno á teorías inadmisibles, á cánones sin firmeza espiritual; se aducen razones, se invocan principios y se enfrentan procedimientos. Barres ha dicho: «Está permitida toda licencia y toda libertad, menos las que van contra el amor.» Se destruye hoy la sancionado ayer; se cambian, se contradicen normas, se buscan entronques. Se va en vertiginosa carrera en pos de un ideal estético, no descubierto todavía, y, sin embargo, el impulso y el esfuerzo engendrarán el nuevo modo. La vibración es poderosa y acusa una intranquilidad y ansia de vida nueva en el arte. Queda tan sólo un recuerdo de los términos Romanticismo, Clasicismo, Impresionismo...; luego, Futurismo y Cubismo. Valores que pasaron y fueron sustituidos.

Todo se contradice, se funde y se deshace. El sendero trazado se ha destruido por la marcha desordenada y en tropel de los presumidos descubridores. Lo interesante en este caso es adivinar lo que puede quedar intacto en la refriega. Lo que podrá resistir un meditado análisis y mantenerse á través del tiempo. Del más exaltado primitivismo se pasa á las más inconcebibles expresiones de modernidad. «Es cuestión de sensibilidad», dicen los unos. «De retina», afirman los otros. «Es necesario suprimir las reglas de volumen, color y término», claman estos. «Se hace indispensable acogerse á la ingenuidad de un procedimiento», propalan aquellos. Y no obstante, de todo el caos producido tan sólo se afirma una verdad incommovible, única y eterna.

La de que el arte es belleza y la belleza emoción. Luego, pueden invocarse los elementos carácter, personalidad, realismo, idealismo; pero antes, lo esencial es llegar á la médula, es crear el alma que anime el cuerpo y, por ahora, en la nueva incursión hacia lo desconocido, el cuerpo se sostiene artificialmente.

La crítica francesa, al juzgar el Salón de Otoño, defiende los intentos y afirma que en nada tiene que envidiar la Exposición actual á la de años anteriores; que la revolución va operándose y que el avance es avasallador. Pero al llegar al grupo de equilibrio, á la sanción justa y ecuanime, el espectador de buena fe encuentra un gesto de dolor y desconfianza, que no sabe si interpretar como reparador consuelo ó por el



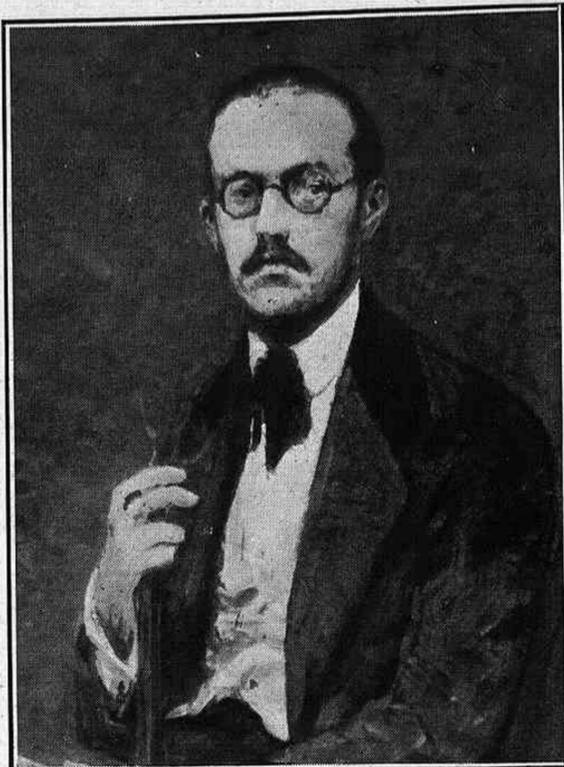
"Paisaje", de Roger Frey, que figura en el Salón de Otoño



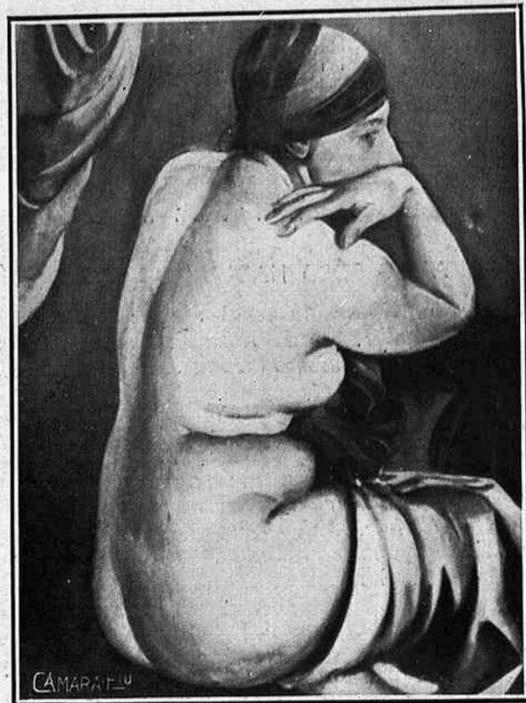
"Recuerdo de Ucrania", cuadro de Mme. Lewitska



"Retrato", cuadro de M. Marchand



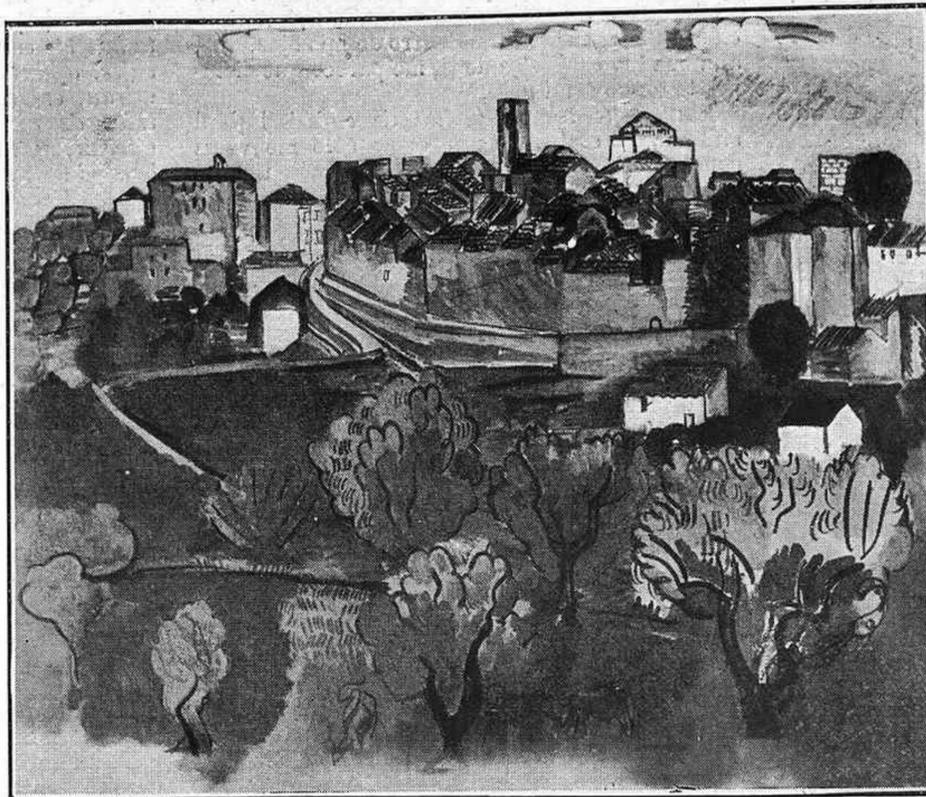
"Mr. Alfreyd Mantagneque de Piro", retrato de M. P. Isern



"Estudio de desnudo", de Kars

momento como lamento esteril. Si nos obligasen á juzgar el Salón de Otoño de 1920, sinceramente declararíamos no poder detenernos ante esta ó aquella obra. Existen, indudablemente, atisbos de una comprensión definida en lo que al concepto del arte se refiere en punto de transición. Pero, ¿han logrado tales atisbos, no ya una admisible, sino una iniciada sazón? ¡Oh, no! El fruto muéstrase aún en todo su esplendor y habrá que acogerse todavía al principio de una cierta interpretación de lo real, por lo menos. Y buena prueba de ello es que los juzgadores de arte, de autoridad y nota, al dar cuenta del certamen de 1920, hacen observar que el aspecto relevante del concurso está en la presencia de los grupos catalán y alsaciano, y situados frente á la labor de ambas colectividades apreciaremos, como factor determinante en las dos agrupaciones, la sinceridad. Y porque la sinceridad es cualidad indiscutible en la producción de toda obra bella, es por lo que triunfan en la Exposición francesa nuestros Mir é Isern, y Sunyer é Inglada, y los escultores Hernández y Clará y van Dhongen, admirable en transparencias y tonalidades; y Maurice Denis, consumado sa-

bedor en ciencia pictórica; y Laprade, exaltando una sensibilidad eminentemente francesa; y Valadón, Kars y Marchaud, encontrando en la pureza y simplicidad del trazo y el color el máximo de expresión; y Alcorta y Castellanos, demostrando la amplitud de su concepto estético; y Dufy y Roger Frey, confirmando su poderoso impulso en la distribución de masas y acordes. Después ya podría hacerse notar una característica total, característica que, al pretender seguir, no se tienen en cuenta ni condiciones naturales, ni sensibilidad, ni visión. Es cuestión de moda. Se sintetiza todo: el paisaje, la figura, la naturaleza muerta, los animales, las flores... Y tal síntesis se consigue á fuerza de sacrificar tonos y contornos. Diríase que el Salón es el tributo al triángulo, al rombo ó al cubo casi monocromático. Sedimentos cubistas con su porción futurista. El paisaje pierde su carácter de estudio de la Naturaleza, el desnudo deja de ser la magnificación de la figura humana, el dinamismo animal prescinde de su condición instintiva ó lógica. El caso es alcanzar la renovación á costa de todo lo inmutable.



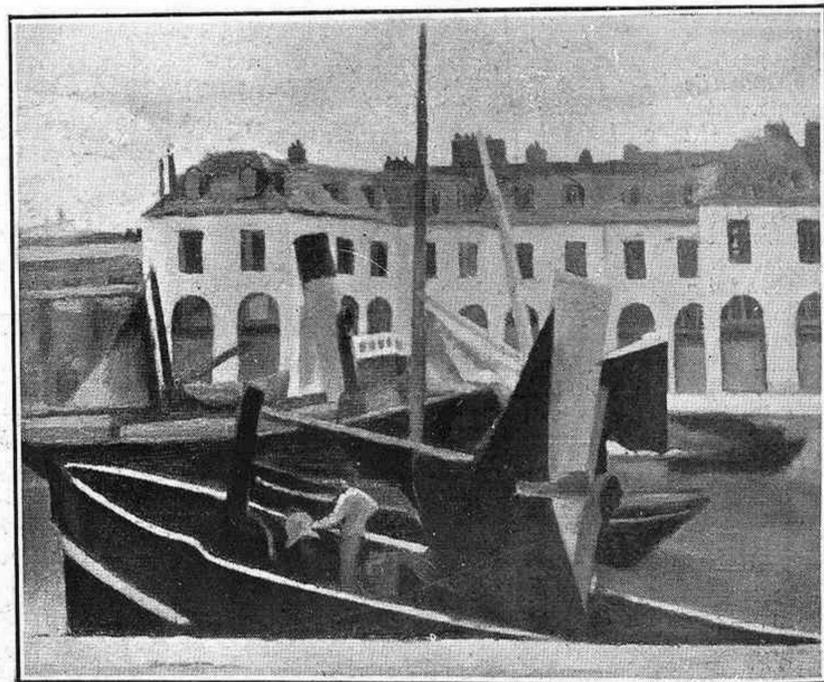
"Paisaje", cuadro original de Dufy

FOTS. DRUET

C. PALENCIA TUBAU



"Bacanal", lienzo que figura en el Salón de Otoño, original de Maurice Denis



"El puerto de Dieppe", cuadro de Soteron, que figura en el Salón de Otoño

LAS TRES ETAPAS DEL COLOQUIO DE LOS ENAMORADOS

I.—CUANDO SÓLO HABLAN DE LOS DEMÁS

El lugar de la acción puede ser los Jardines del Retiro ó el Paseo de Rosales. Es noche de verano y en el quiosco toca la banda de música.

ELLA, la MAMÁ de ella, y EL. Están sentados en un lugar de penumbra.

ELLA.—La música me encanta. *(Dice esto como podría decir otra cosa.)*

EL.—*(A hurtadillas le coge la mano.)* ¡Oh, la música! ¡Quién, con la música, no siente despertarse en el alma dulces sentimientos, bellas evocaciones!... *(Advierte que se pone demasiado cursi y varía el tono.)* La música estimula el amor, provoca la pasión... Las palabras adquieren una cálida expresividad, una...

LA MAMÁ.—*(Dice algo para enfriar un poco el diálogo.)* Sí: la música es siempre agradable... En mis tiempos, ¡ah, el «nocturno de Chopin!»... Ahora las músicas no saben ejecutar esas cosas... No tocan más que pasodobles y seguidillas...

EL.—*(Sonriéndose.)* Todo evoluciona... Ahora vivimos muy deprisa.

ELLA.—Fíjate, mamá, en esa parejita de la derecha... Ella es casi una niña, y ¡qué descote lleva!

LA MAMÁ.—¡Jesús, qué procacidad! ¿Qué va á dejar para cuando sea mayor?... ¡Oh, en mis tiempos no se veían esas cosas!...

ELLA.—¡Calla, mamá, por Dios! *(Se ha puesto colorada y trata de disimular su rubor inclinandose hacia adelante para arreglarse el extremo de la falda.)*

EL.—*(Se aproxima un poco más y mira con el rabillo del ojo. En voz baja.)* Llevas el vestido demasiado apretado.

ELLA.—*(Sonríe con un mohín malicioso y coqueto.)* Pues... no me molesta.

LA MAMÁ.—*(Con tono melifluo, pero un poco escamada.)* ¿Qué hacéis los dos agachados?

EL.—Se me figuró que había caído una cosa...

ELLA.—Algo de los árboles... *(El árbol más próximo está á cincuenta metros. Siguen charlando de temas indiferentes. La mamá, vigila.)*

II.—CUANDO SÓLO HABLAN DE ELLOS

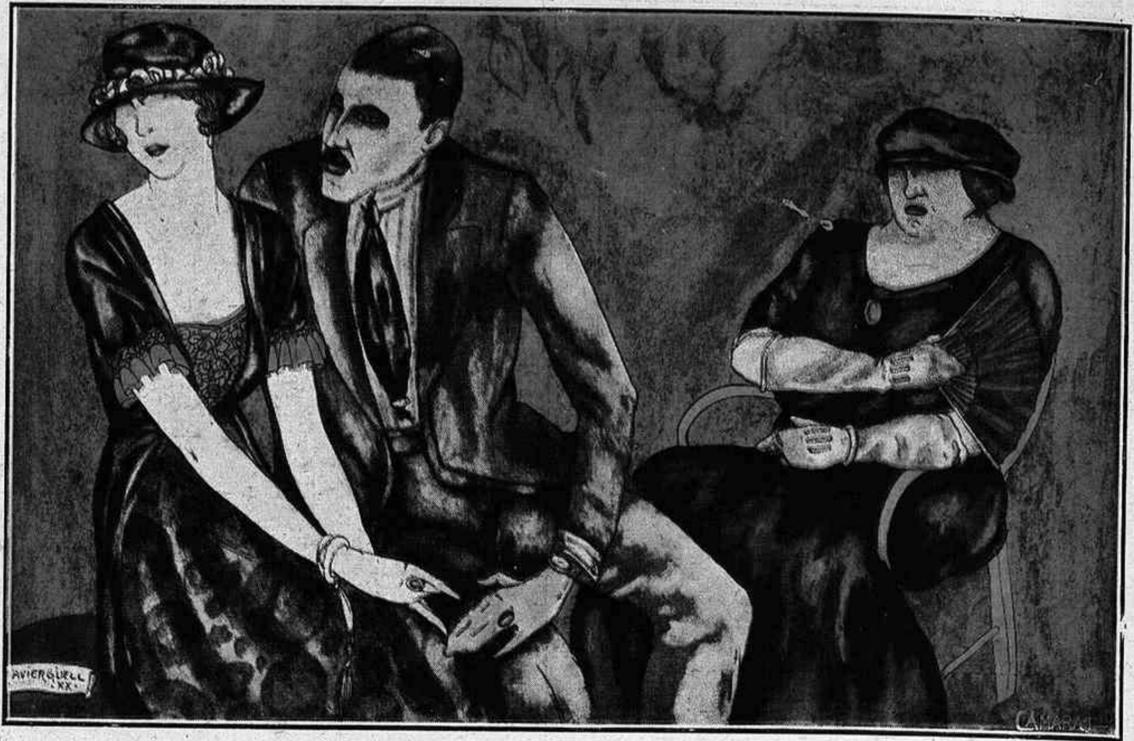
Los mismos personajes. Es de noche, y en el Paseo de Rosales. Ha transcurrido un mes. La mamá ha adquirido volumen de señora obesa. Ella está menos delgada. El, algo ojeroso solamente.

Están sentados muy distante del quiosco de la música. Hay luna y una brisa caliente y húmeda. La mamá duerme, ó hace cálculos económico-domésticos. Ellos, con las cabezas casi juntas, charlan en voz baja

ELLA.—*(Muy mimosa.)* Hoy no me has escrito más que un plieguecillo...

EL.—¡Las cuatro carillas completas!

ELLA.—Pero, sin cruzar... Y no dirás que te ha faltado ocasión, porque no nos hemos visto esta mañana, ni



esta tarde... hasta ahora, desde anoche. ¿Qué has hecho en tanto tiempo?

EL.—Pensar en ti; quererte; desear que llegasen estos momentos en los que estamos juntos... De tal manera me tienes embargada la imaginación; tu imagen está tan dentro de mis ojos, que, aun cuando esté lejos de ti, me parece que siempre te tengo á mi lado.

ELLA.—*(Hace un mohín de enfado.)* ¡Mal síntoma es ese!... Antes, como sólo me veías con los ojos de «verdad», estabas más tiempo conmigo... Ahora, como me ves con la imaginación...

EL.—No te enojas: si tu sabes que con los ojos,

con la imaginación, con todo el cuerpo y con toda el alma, te quiero siempre y á todas horas. *(Se miran con arrobamiento, y se inicia uno de esos silencios expresivos de los enamorados. Juntan más los rostros; se apretujan las manos hasta hacerse crujir los huesos. Las bocas hacen visajes, apuntan sonrisas, ponen hociquitos. Se miran, entornando los párpados, como acometidos de inopinado sueño; abren los ojos, los cierran, y en sus pupilas se producen estrabismos desconcertantes y éxtasis extraños, como de místicos ó de locos. El silencio elocuente de los enamorados adquiere su más alta expresión.)*

LA MAMÁ.—*(Tose, bosteza, carraspea, estornuda; y notando que sigue el silencio elocuente, exclama en alta voz.)* ¡Qué luna más clara!... ¡Casi se podía leer con esta luz! *(Ellos sonríen, se separan un poco y continúan su diálogo de ternezas.)*

III.—CUANDO NO HABLAN DE ELLOS... NI DE LOS DEMÁS

Idéntica escena, á igual hora y con los mismos personajes, pero sentados muy próximos al quiosco de la música. La mamá continúa su proceso de obesidad. Ella, más gruesa, de un modo muy visible. El, más delgado.

LA MAMÁ.—Ya las noches van refrescando demasiado... Se nota, en el vienteillo que corre, la proximidad del río... Hay mucha humedad... Casi se siente frío. *(El, recostado en la silla, con la cara apoyada en una mano y las piernas cruzadas, piensa á ratos y tamborilea con los dedos en la copa del sombrero de paja. Ella, en postura indolente, sigue con la vista misteriosos rastros en el aire. Los dos permanecen silenciosos.)*

LA MAMÁ.—*(Insiste en su monólogo.)* ¡Ya hace tiempo que no tocan!... ¿Qué harán los músicos?... ¡Debe de ser tarde!... *(Continúa el silencio. Ella sigue abstraída. El, aburrido. Transcurren un par de horas. La mamá se ha dormido y se ha despertado unas cuantas veces; la banda ha tocado varias piezas, y ellos prosiguen en su inalterable mutismo.)*

LA MAMÁ.—*(Bosteza, se urge los ojos discretamente, se agita un poco en su asiento y se alinea el vestido.)* Ha dado la media... Los músicos están recogiendo sus instrumentos... Ya debe de estar para llegar «nuestro» tranvía... Debíamos de marcharnos... ¿Nos vamos?...

ELLA.—Sí...

EL.—Bueno. *(Se levantan los tres. El la coge del brazo y echa á andar hacia la parada del tranvía. La mamá, detrás, los sigue; avanza lentamente y con un acompasado balanceo. Mientras anda, monologea con filosófica resignación.)*

«El amor más eterno apenas dura un verano».

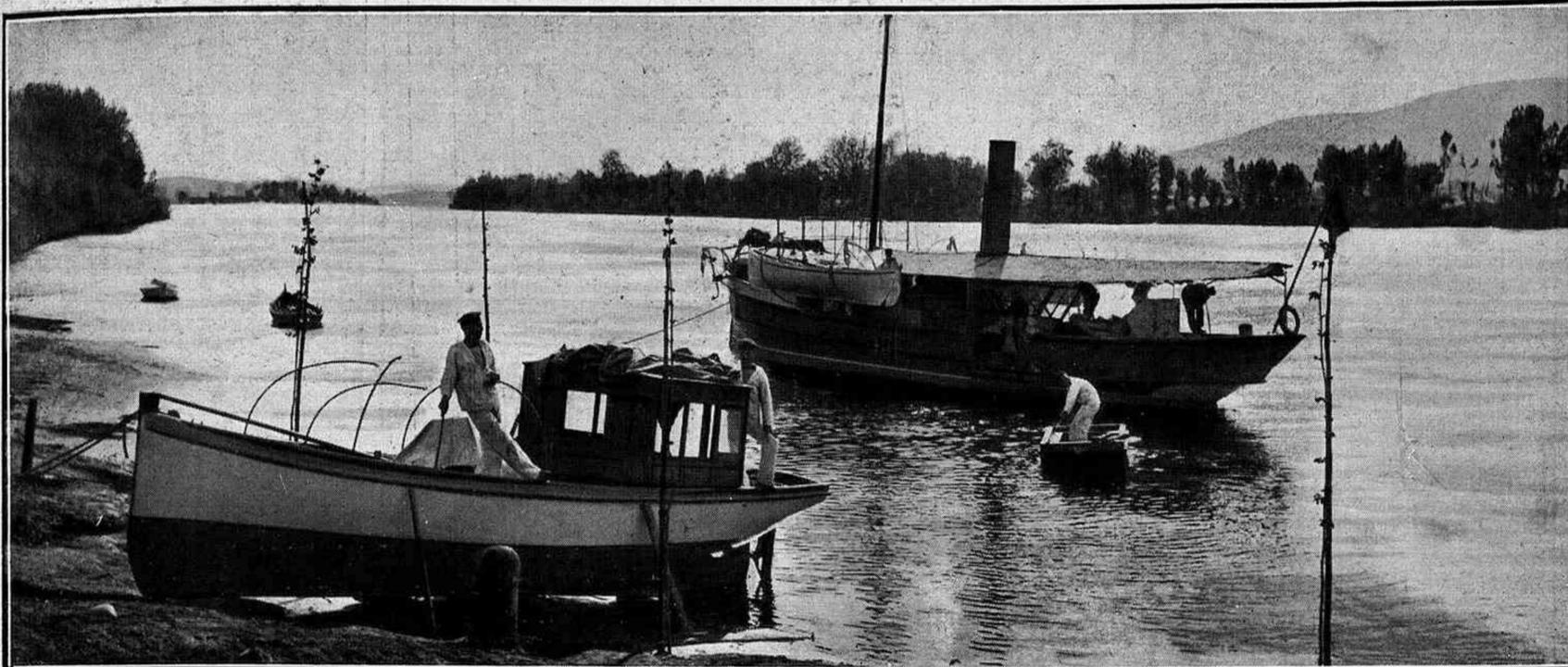
En mis tiempos... ¡ay!, también ocurría lo mismo!

FERNANDO MOTA

DIBUJOS DE GUÉLL



F. GUÉLL



El Miño, visto desde la frontera española, con el cañonero "Segura" vigilando en sus aguas

LOS RÍOS DE ESPAÑA ELOGIO AL MIÑO

Oh, Miño, el río encantador, manso y espléndido! ¡Frescura de césped, amplios panoramas infantiles, són de muñeira! Egloga alegre para el presente y para el ausente morriña melancólica...

El Duero y el Miño son dos hermanos mayores, que el uno hubiese nacido político y guerrero y el otro pastor y poeta. Encargados de correr por la antigua Lusitania para mostrar el camino del Atlántico, mientras el Duero, fragoroso y bravío, preside las epopeyas de Numancia y Zamora y en su seno decide la unidad de la Monarquía hispana, el Miño recorre los trescientos cuarenta kilómetros de su curso—desde Fuensagrada, donde nace de las vertientes de la Sierra de Meira, hasta su desembocadura en el mar junto á Caminha—reuniendo en su redil acuático multitud de ríos que llegan á él como á un pastor los rebaños desperdigados.

Su caudal ampuloso levanta continuas nieblas, que caen sobre sus riberas alfombrándolas con el perenne verdor del húmedo césped.

Cuando pasa por Tuy adquiere el Miño su capital importancia; sus aguas son ya navegables hasta el mar. A él afluye el Louro en este punto, rodeando la extensa y feraz campiña llamada Vega del Oro, limitada al fondo por el soberbio

y escarpado monte de San Cristóbal, que domina á la ciudad donde Vitiza tuvo su residencia.

Desde esta poética Valença do Miño se contempla en todo su esplendor este río padre. Sobre el puente internacional que une las dos riberas y las dos naciones, avanza el convoy ferroviario; el tren llega á la mitad del hermoso viaducto; sus dos extremos están en naciones diferentes; lo que el amplio cauce separa, como una barrera infranqueable, lo une el puente y lo salva el tren... El tren, que poco antes ha pasado por esa Tuy que se ve, diminuta, en el fondo del panorama, irguiendo su gótica construcción catedralicia con aspecto de fortaleza medioeval.

Sobre estas riberas fronterizas, la vecina República levantó algunas plazas fuertes, de cuya fortaleza acaso no fuese conveniente responder; pero España, más filosófica, sólo á la barrera natural del Miño ha fiado su defensa.

Pequeñas embarcaciones pesqueras, de una y otra nación, surcan las aguas, y un cañonero español pasea por ellas en servicio de vigilancia.

Desde su confluencia con el Sil, el Miño es un obstáculo serio; pero desde Orense se convierte en barrera infranqueable. En 1809 Soult lo supo bien al querer penetrar en Portugal por Tuy. Tuvo que renunciar á semejante empresa

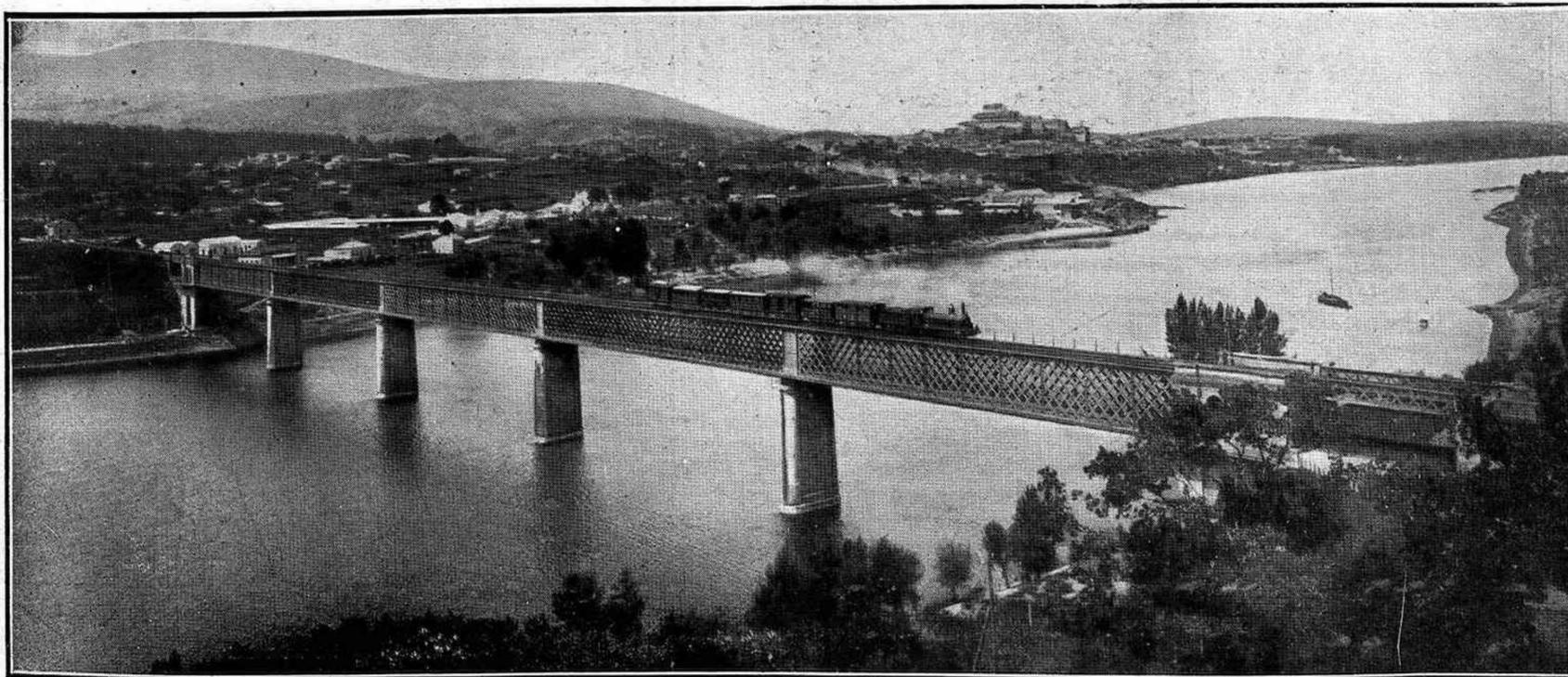
y acudir al puente de Orense para entrar por Braga; operación que le costó un mes de realizar, cuando por Tuy le hubiere costado sólo tres días. El no tener el general francés buena base de operaciones en este río, fué la causa principal de que los Ejércitos ingleses le derrotasen.

El progreso de las nuevas armas de combate elevan considerablemente el valor estratégico del Miño, que podría ser la más excelente base de submarinos que poseyera España.

Pero por idiosincrasia especial de nuestro pueblo ó por leyes inescrutables de la fatalidad, parece que el destino está muy lejos de despojar al Miño de su carácter poético y pastoril.

... Y él sigue, inmutable, su curso hacia el Atlántico, buscando la poesía virgiliana de los verdes prados, las umbrías de los ásperos alcornos, el sahumero de los henos frescos... Sibarita de la plasticidad, mientras escucha el dulce son de la gaita y el agrio rechinar de las carretas, se desliza mansamente por paisajes que más parecen artificio escenográfico del hombre que capricho de la Naturaleza, recogiendo en su redil acuático los innumerables ríos que á él acuden, como á un pastor los dispersos rebaños.

JULIO HOYOS

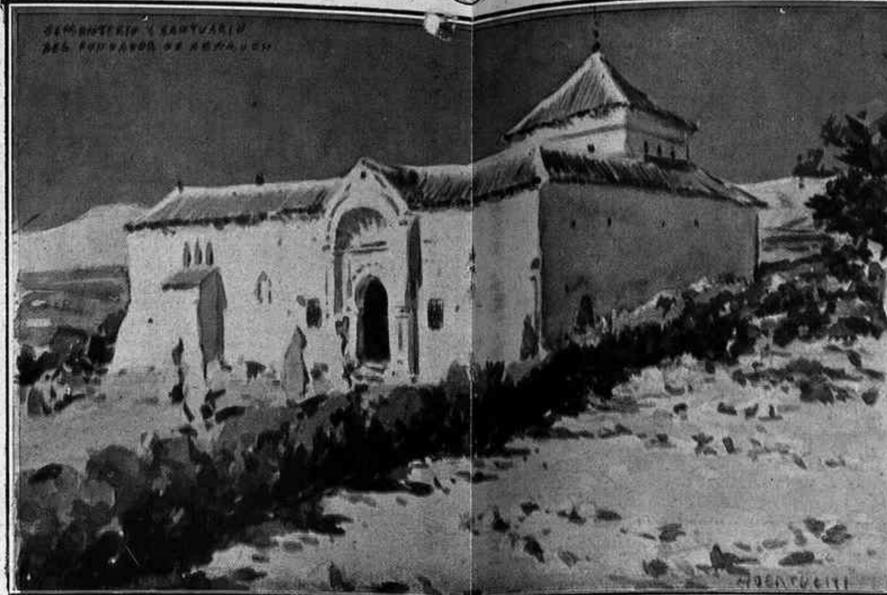


El Miño, visto desde la frontera portuguesa, con el puente internacional, y al fondo la ciudad de Tuy

LA OCUPACIÓN DE XAUEN



Puerta del Mesuar



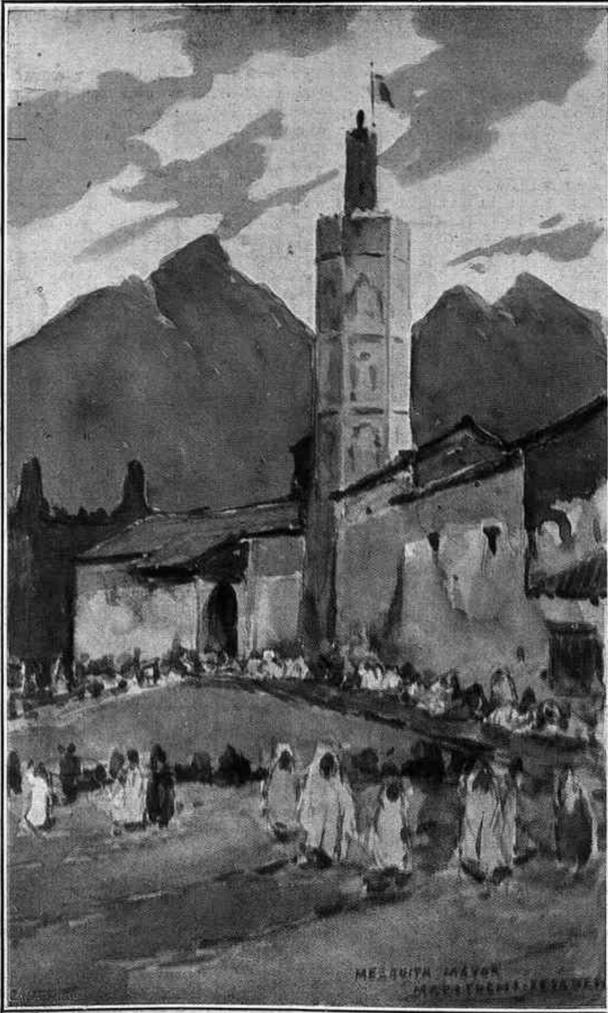
Cementerio y santuario del fundador de la ciudad



La alcazaba y torre del homenaje

Como nobles voceros de la gloriosa empresa seguían al general Berenguer, en su hazaña de la conquista de Xauen, escritores y pintores. Uno de éstos era Mariano Bertuchi, especializado desde hace muchos años en los temas y asuntos marroquíes. Mariano Bertuchi reside en África habitualmente. Sus cuadros, sus dibujos, sus acuarelas, están siempre inflamados de aquella luz esplendorosa, y traen a la pintura española un hábito bravo de Oriente. Alejado de las Exposiciones Nacionales, don-

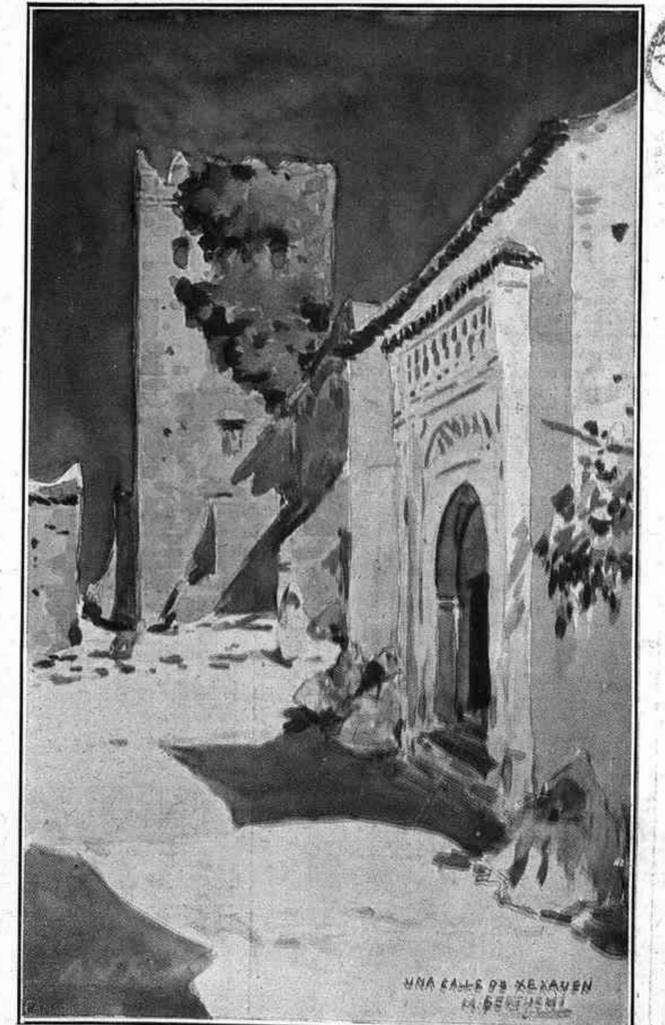
de fue en otro tiempo uno de los más destacados concursantes, Bertuchi va realizando su labor entusiasta y tenaz. De su caja de apuntes han ido saliendo estas acuarelas de Xauen la misteriosa, de Xauen, la que parecía inaccesible al alma de Occidente. Y ellas completan, con la realidad fugurante del color, el conocimiento de este nuevo trozo de tierra española, que han cantado las plumas fogosas de los escritores, y logrado el acero heroico de los soldados.



La mezquita mayor



La plaza de El Hammam
(Acuarelas originales de Mariano Bertuchi)



Una calle

BIBLIOTECA MADRID

ASPECTOS DE TOLEDO

LA DIGNIDAD CASTELLANA

He aquí que hemos llegado ante la puerta del antiguo convento de San Pedro Mártir... Este pórtico, casi siempre cerrado y hostil, se halla en una callejuela estrecha, cuya angostura ha acrecentado la construcción del murallón para el depósito de las aguas, que está enfrente... La calle forma un ángulo cuyo vértice es la rinconada de San Pedro, melancólico rincón eclesiástico de muros pardos, ensombrecidos por la humedad y por el moho...

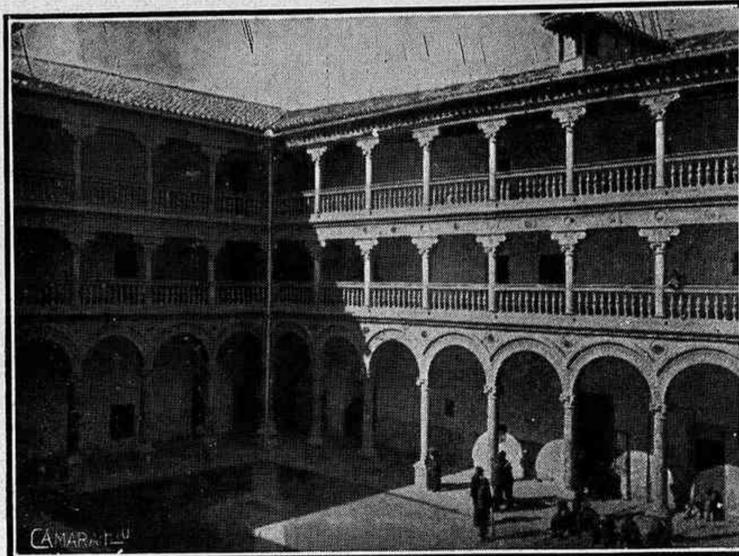
El antiguo convento de San Pedro Mártir está hoy convertido en Asilo de Ancianos Desamparados, que custodian y regentan las Hermanitas de los Pobres, estas monjas, las menos románticas de todas, pero las que quizás hacen más bien; estas monjas, batalladoras, activas, andariegas, más militantes que contemplativas, conociendo todas las miserias, desdichas y achaques de los hombres, y más cuando se tornan ancianos, gruñones y cascarrabias, llenos de alifafes y recinerías, todos salaces y egoístas, con mayores exigencias que

nunca... Conocen, pues, estas monjitas al hombre en su lado feo, como si se hubieran casado, y no atisban del matrimonio las supuestas delicias, esas decantadas y miserias felicidades conyugales, que una tradición grotesca se obstina en consagrar como resumen de las venturas terrenas...

Entramos en la iglesia del Asilo. Es una iglesia amplia, enorme y casi desnuda, con sólo de notable una capilla, una capilla al lado del Evangelio, donde está un sepulcro. Es este sepulcro lo que expresamente venimos a admirar en esta iglesia; porque amigos artistas y conocedores de la interna entraña de Toledo, nos han hablado de él... Es admirable la estatua orante de D. Pedro Soto Cameno, fiscal que fué del Santo Oficio, y prior de Santillana, fallecido en 1583, fundador de esta capilla, á lo que reza la lápida del muro.

¡Qué expresión de vigor y de energía aliados á la piedad!... ¡Qué bloque vibrante de expresividad y de concepto!... ¡Qué trabajo de afiligranado el de los pliegues del hábito!... ¡Qué dureza y qué sensación de hombre expresa en el cráneo, mondado y recio!... ¡Y qué suavidad, que blandura en las manos rezanderas, dispuestas á la prez y la súplica, tanto como á martirizar herejes en el quemadero!... ¡Qué mirada más llena de inteligencia y de energía, de dominio de sí mismo—por donde se viene al dominio de los demás—ó más bien de *acquiescentia in seipso!*...

Es realmente el clásico tipo del hidalgo caste-



Patio del convento de San Pedro Mártir, hoy Hospicio ó Asilo Provincial de Toledo. FOTS. PEDRO ROMAN

llano; el altivo y recio hidalgo de antaño, que doblaba la rodilla sólo ante su Rey ó ante su Dios; el hidalgo que hacía exclamar en improprios de ira ó baldones de despecho á los extranjeros incomprensibles que no se daban cuenta de nuestra singular psicología, de nuestra idiosincrasia ibérica; es realmente el caballero *ardido y membrado*, para decirlo con palabras viejas, con las palabras más viejas del más viejo poema escrito en «Castilla la gentil»... He aquí al caballero cabal y cumplido, al caballero *caboso*, como se llamó á Ruy Díaz de Vivar...

Atravesamos la iglesia, donde unas monjitas aderezan el altar del presbiterio con velas y flores, para alguna novena en loor de quien sabe qué taumaturgico patrono diocesano, mientras otras, allá en el alto coro, ensayan á unas niñas del barrio motetes gangosos ó aflautados con pueriles voces de contralto. ¿Qué novena será esta? ¿Qué almas infantiles y adorables serán las de estas monjitas?...

Por una escalera, que comunica con la iglesia, salimos al patio del Asilo. Es vasto, grandioso, monumental... y casi ignoto aun de los artistas, á pesar de ser del mismo orden y estilo que el tan renombrado del Hospital de Santa Cruz. Espacioso, cuadrado, asombra con la belleza de sus capiteles, afiligranados y trabajados con *amore*, de su gradería esbelta y de sus severos arcos de columnas... Recientemente, la mano experta de un arquitecto consciente de su arte ha restaurado una parte de este maravilloso patio, que se desmoronaba. Con ello ha apuntalado su doble galería y ha dado relieve nuevo á la hermosa reliquia arquitectónica...

Por este patio y por estas galerías cruzan,

pasean ó reposan los viejecitos, desamparados, en sus horas de asueto... He aquí algunos tipos curiosos y peregrinos de la fauna hispánica; viejos gotosos y abotargados; viejos menudos y encogidos; viejos de ojos vivaces y de cabellos canos; viejos achacosos y renqueantes bajo un báculo; viejos catarrosos, y los párpados comidos de blefaritis; viejos avellanados y enjutos... En uno reparamos, singularmente: alto, apergaminado, huesudo, es el clásico tipo, el tipo normal del hidalgo castellano caído en la ruina...

He aquí el retrato del ingenioso *Don Quijote de la Mancha*, tal como Cervantes nos lo muestra... Hay en sus facciones rasgos de aristocracia y de altivez, á pesar de la penuria actual; y en aquella covachuela de la miseria, aún tiene á momentos modales de gran señor... He aquí un buen castellano, uno de estos hombres recios, duros y densos de la tierra del Cid, que harían exclamar á los buenos burgaleses, como ante Rodrigo Díaz de Vivar:

«Dios, ¡qué buen vasallo si oviese buen señora!»

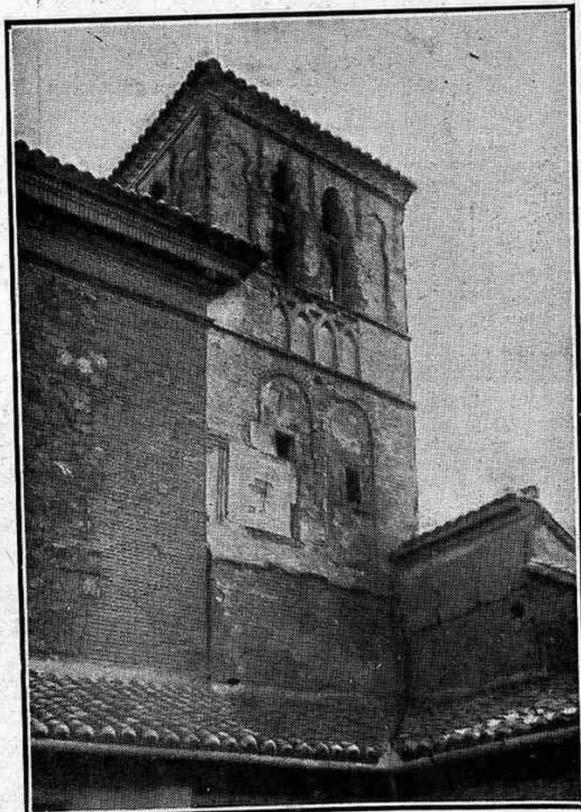
¡Oh, sí, qué buen vasallo este hombre de Castilla, duro y sobrio, avezado á las inclemencias del cielo y á los azotes de la fatalidad; qué buen vasallo si tuviese buen señor!...

Por una insospechada asociación de ideas, el anciano del Asilo, el residuo del naufragio de la vida, recogido allí para carenarse en aquel astillero de la caridad cristiana, me evoca, en su pergenio físico y en su talante señorial, la estatua orante del noble señor D. Pedro Soto, fiscal del Santo Oficio y prior de Santillana... Es como el hidalgo redivivo, viviendo aquí en un ocio con dignidad...

Salimos del Asilo, ya anochecido. Grato recuerdo nos sahuma el alma con esta visita á la iglesia solemne de San Pedro Mártir, al convento (hoy Asilo), con su maravilloso patio, y sobre todo, con la sorpresa—ya dentro del patio, pues sólo desde él se divisa—de su torre vieja y musgosa, de moriscos ajimeces, con un curioso reloj de azulejos, y toda ella con un sabor vetusto y romántico... Las campanas de esa torre suenan el toque de Animas, lento y prolongado, y luego repican anunciando una fiesta... O para evocar la misma imagen con una estrofa del *Poema de Mio Cid*, que viene ahora á mi memoria:

«Tañen las campanas de San Pero á clamor...»

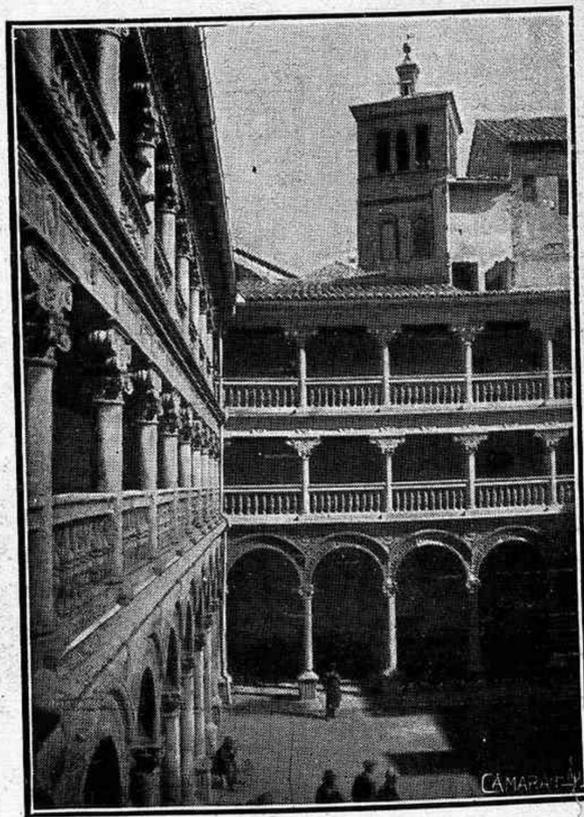
ANDRÉS GONZALEZ-BLANCO



La bellísima torre de San Pedro Mártir



Estatua sepulcral de la iglesia de San Pedro Mártir



Patio del convento de San Pedro Mártir

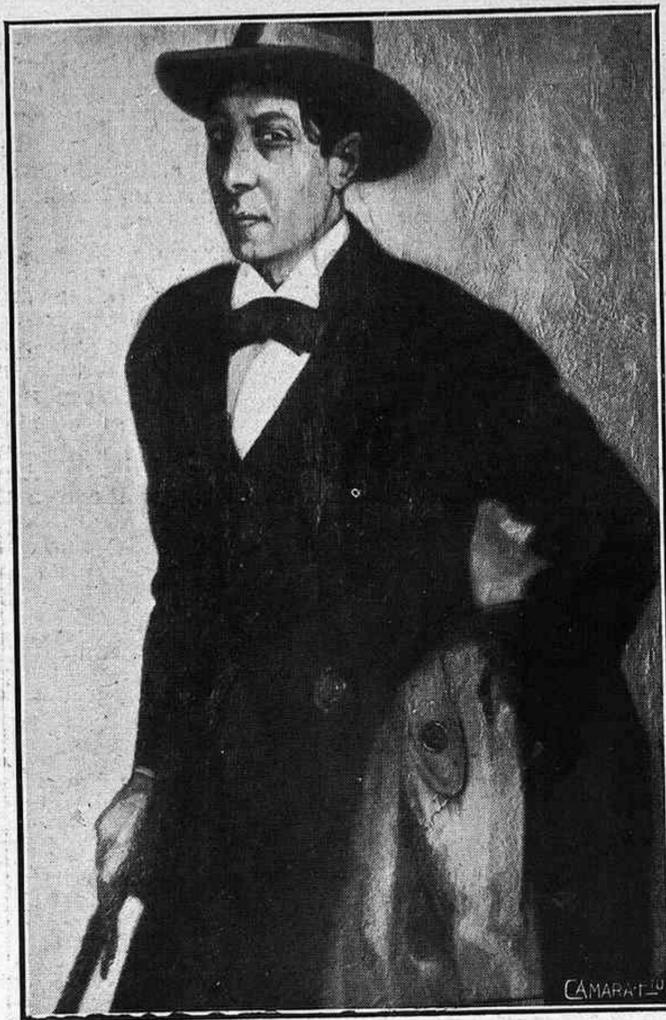
BARCELONA ARTÍSTICA



Parte central de la Plaza de Armas, del Parque de Barcelona, en cuyo lugar se encuentra la hermosa escultura "Desconsuelo", obra de D. José Llimona

FOT. CANO BARRANCO

UN PINTOR ESPAÑOL LAS ÚLTIMAS OBRAS DE MAEZTU



"Gustavo de Maeztu" (Autorretrato)

TARDE, en las postrimerías solitarias del Salón de Otoño, han llegado los dos cuadros de Gustavo Maeztu, que anunciaba el Catálogo. Lógicamente, estas dos obras se han incorporado á su grupo con similitud y coetaneidad naturales. Nos hubiera dolido verlas en otra Sala que no en esa, adonde se llega después de las rutilancias cromáticas de los polacos Pankiewicz y Jahl, y en la que aguardan *El cartujo*, de Vázquez Díaz; *La peinadora*, de Solana; *Un muchacho*, de Ochoa, y otros lienzos, acaso inferiores, pero desde luego bien orientados.

De este modo, Maeztu no sufre contactos lamentables ni se desvirtúa transitoriamente la eficacia de su pintura, generosa y expansiva.

Si no crepitase España otra vez con el hervor viejo, que aviva aires del otro lado de las fronteras, de su vida social, estos cuadros, *La Fuerza* y *El Orden*, parecerían rezagados de finalidad ideológica, como han sido retrasados en su exhibición. Pero España, sobre sus desigualdades algarreras y reprimidas alternativamente, siente ahora una inquietud trágica donde caen hombres llevándose la mano á la herida reciente, galopar caballos de la Guardia civil, y repiten, á través de los siglos, las mujeres el ademán sagrado de la Dolorosa. También muy de hoy las prietas y largas filas de emigrantes, á través de los agros incultos, cruzando por delante de ruinas, polvorientas, de castillos...

Por eso Gustavo de Maeztu, que no se fascina demasiado por la contemplación exclusiva de su paleta, ni se deja enmohecer el pensamiento y aflojar los músculos de la capacidad enrarecida del estudio, ha querido incorporar á



El Orden

su obra total estos dos apóstrofes. Más rotundo, más cabal y más logrado *El Orden*; fatigada la tensión en *La Fuerza*, pero ambas creadas con el ansia de ingencias culminantes, de bríos coloristas, de actitudes estatuarias que testifican el espíritu breve y la maestría técnica de Maeztu.

Y además, su romanticismo. En un período de reacción—casi convulsiva de tan violenta—contra la anécdota ó el sentimentalismo didascálico, como el de estos años recientes de la pintura en todas partes, Maeztu no se avergüenza ni se recata de ser romántico. Así empenacha toda su obra anterior—las mujeres radiantes y monolíticas, los jardines paganos, las tierras legendarias de Castilla, los castillos derruidos sobre aldeas de adobes ó cumbres peladas—con *El Orden* y *La Fuerza*, como dos gritos de mitin, ó dos brincos de barricada, entre los silbidos de las balas que lanza la ley y de las piedras que impulsa el hambre.

Londres ha visto antes que Madrid estos dos cuadros. La crítica inglesa ha sabido ver en ellos «el espíritu goyesco de rebeldía contra la doble opresión que España ha sufrido durante siglos».

No ha dejado de anticiparse la crítica inglesa al reproche de zuloaguismo, fácil como la solución de ciertas charadas á los que buscan la ingenua vanidad de descubrir mediterráneos: «Gustavo de Maeztu, cuyo arte debe parecer á los ojos del observador superficial muy influido por el de Zuloaga, ha sabido elevar hasta la zona del arte de imaginación, dándole una plenitud de sentido que rara vez se encuentra en nuestra Era materialista.»

Plenitud de sentido. He aquí la afirmación que no se puede rectificar viendo los dos cuadros últimos de Gustavo de Maeztu. Sobre todo, *El Orden*, anterior á *La Fuerza*, mejor concebido y resuelto en su prioridad de pensamiento y en su reposada tarea.

La Fuerza replica, con la vaguedad imprecisa de un eco, á *El Orden*. La composición escenográfica donde las figuras que embozan y enmarcan el fondo, es en *La Fuerza* más débil, más fatigada, más artificial que en esa patética elocuencia de *El Orden*.

Pictóricamente, es también más admirable el fondo de *El Orden* que el de *La Fuerza*. No hay en todo el Salón de Otoño, difícilmente se encontrará en la pintura actual, en esa pintura que se realiza al margen de las Exposiciones Nacionales, un paisaje tan dotado de alma, tan reciamente pintado y tan emocionalmente sentido como ese pueblo, á orillas del río, en una jornada pluviosa.

Y sobre todo, tan español.

Más español que las cromerías de mantón chinesco, juerguecita á orillas del Guadalquivir ó labriegos con un cacharro de Talavera en la mano.

Españolismo acre, rudo, asfixiante, que sube en vaharadas densas de las ciudades revueltas por una renaciente convulsión de remotas esclavitudes.

José FRANCÉS



La Fuerza

¿CHATEAUBRIAND? ¿AUGUSTO DE PRUSIA?
EL PROBLEMA HISTÓRICO DE JULIETA RECAMIER

El problema histórico de la maravillosa, de la sin par belleza Juana Julia Adelaida Bernard, es este: «¿Amó? ¿No amó?» Fué ya problema para cuantos la conocieron en su larga y esplendorosa juventud; lo fué para cuantos la admiraron en su ocaso—de mujer tan bella no puede decirse vejez—, y lo sigue siendo para cuantos eruditos y escritores cultivan en Francia la *petit histoire*, el encantado jardín de la historia íntima, menuda, anecdótica...

Ante todo, forzoso es reconocer que Julieta—como la llamaban sus íntimos—poseía tanto talento como belleza; pero un talento frío, calculador, resistente á las acometidas de toda sentimentalidad. Era el tipo perfecto de una mujer intelectual ó de una mujer sin corazón. Los encantos de su belleza y la gentileza cariñosa de su trato y de su ingenio disimulaban los dos polos de su espíritu: egoísmo y vanidad. Aun así era adorable; toda una generación enloqueció por ella.

Apenas cumplidos doce años, la vió la Reina María Antonieta, en un desfile en Versalles, y la mandó llamar, y la alzó en sus brazos y declaró que no había visto jamás una niña tan bella, ni aun su propia hija, que era verdaderamente admirable. A los cuarenta años, Balzac la encuentra que era encantadora; á los setenta años, Chateaubriand la veía más bella aun que todas sus heroínas, y quiso hacerla su esposa. Julieta resistió esta tentación de su postrer amador, y quiso conservar hasta la hora de su muerte el apellido que la había hecho célebre.

Este apellido era el de su marido: Recamier, banquero. Cuando Julieta tenía diez y seis años se casó con este hombre, que tenía cincuenta. Se casó, para tener una posición social, un apellido, y la libertad que apetecía para desempeñar el papel que anhelaba en la vida parisién. El banquero Recamier, por su parte, tomó la belleza de Julieta como hubiese tomado un comendatario en sus negocios: amplió su razón social. Desde el día que se casó ya no fué «monsieur Recamier», sino «el marido de madame Recamier». Aquella boda fué sólo aparente; no tuvo más trascendencia que la inscripción del Registro civil, porque Recamier, banquero, no dió á su mujer más que su apellido y sus salones.

En este pacto, además de la madre de Julieta, que había sido muy bella y que había educado á su hija para vivir como bella, intervino ya un hombre célebre, La Harpe, el autor del *Cours de Littérature*. La Harpe había estado enamorado

de la madre de Julieta—se supone que con éxito—, y fué el primer galanteador apasionado de la hija y el primer desdichado.

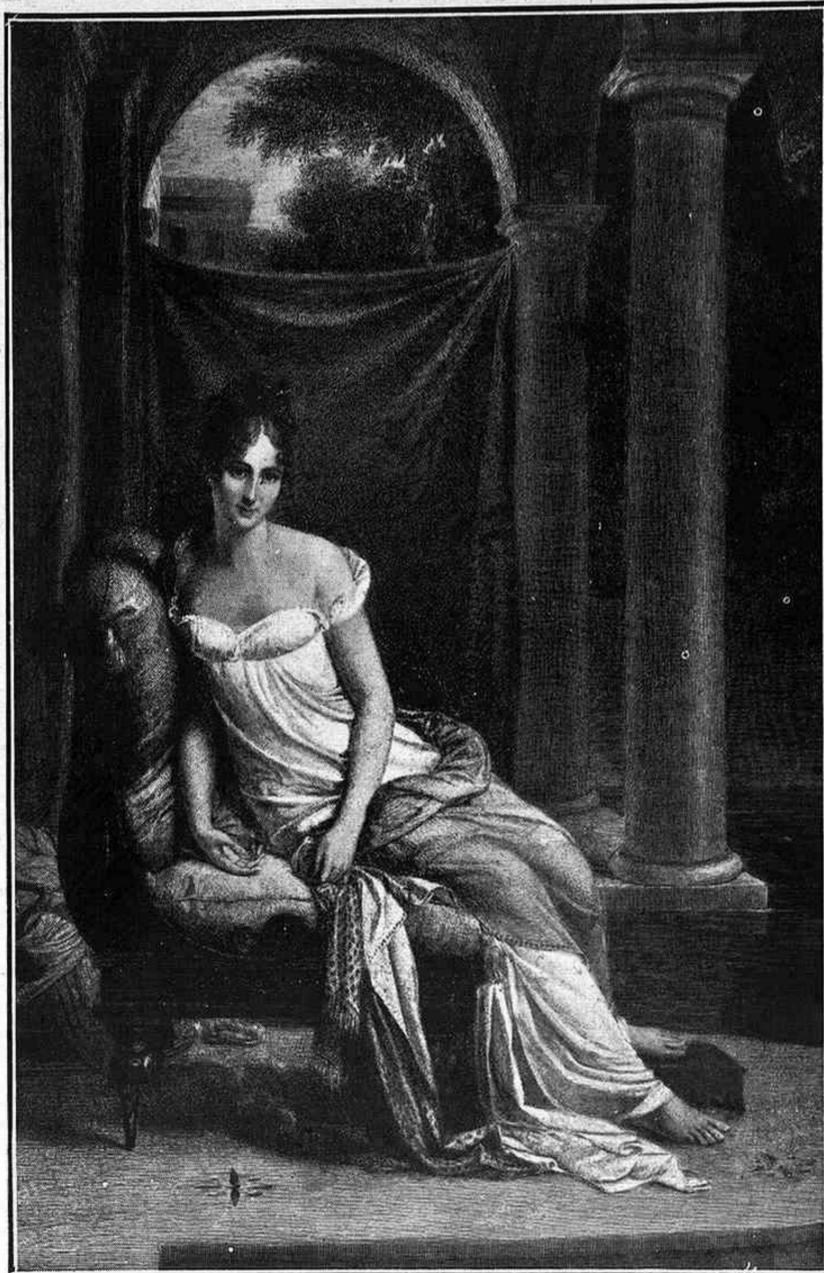
Desde este momento madame Recamier dedica toda su vida á hacerse amar. Cada día su castidad se ofrece á Dios, purificada por la hoguera de los deseos insensatos, de los apasionamientos locos que enciende en cuantos corazones han palpitado á su lado. Coincide este momento de su vida con el sol de Termidor. Vuelve la alegría á París, y vuelve vestida de ateniense. Madame Recamier, como Josefina y como tantas otras vestidas «por amor de Dios», como entonces se dijo, resucitaron en París todas las locuras helénicas. Como una diosa, paseó en coche descubierta por Longchamps, vestida como Aspasia, casi sin más tela que la del *peplum*, con sandalias que hacían resaltar sobre una piel de tigre la nieve de sus pies y sus piernas desnudas. Como una diosa también, como una sacerdotisa de Dionisos, bailó en los salones la danza de la clámide. La conoció entonces, apenas comenzado el Consulado, Luciano Bonaparte, que quedó sorprendido al encontrar en aquella corrupción de costumbres una virtud inexorable, que se ofrecía en público semidesnuda. El hermano del Cónsul tejió entonces con la bella una novela romántica; una verdadera novela, en un largo epistolario, que se ha publicado varias veces.

Una de las hermanas de Bonaparte la llevó á su casa á comer, para que Napoleón la conociese; y allí, no sólo se enamoró de ella el primer Cónsul, sino también Cambaceres, el Cónsul segundo. Ambos abandonaron bien pronto el asedio de la fortaleza, que no pudieron rendir. Enseguida es Bernadotte, el fundador de la actual dinastía de Reyes de Suecia, quien quiere hacer de Romeo ante el balcón de Julieta. Sin duda, su desengaño fué tanto más grave, cuanto que, complicado en una conspiración realista el padre de madame Recamier, Bernadotte le había salvado la vida y le había devuelto la libertad. Pero también se resignó ante la magia de aquella mujer, que tenía el arte delicioso de trocar á los enamorados en amigos platónicos.

Luego, ¿quién podrá llevar la cuenta?... Familias enteras, como la de los Montmorency, de la que dos hermanos y un sobrino se disputaron una sonrisa de la bella; Canova, el escultor italiano; Benjamín Constant; el propio Murat, Rey de Nápoles, que la llevó á su Corte; cuantos la conocieron; cuantos asistieron á la intimidad de su salón; cuantos tuvieron la suerte de bailar con ella; cuantos la encontraron á su paso en las calles ó la vieron en su palco del teatro, la amaron con amor sin esperanza.

Pero sobre todos, el Príncipe Augusto de Prusia y Chateaubriand. Aquí los historiadores vacilan un poco; aquí ha sido de temer un leve desfallecimiento; un minuto, un segundo de debilidad. Augusto de Prusia fué el último coqueteo de la juventud. Chateaubriand fué el primer cariño de la madurez.

Augusto de Prusia fué uno de los vencidos de Jena, y estaba prisionero en París. Conoció á Julieta en el salón de madame de Staël, y desde



MME. RECAMIER

Según un cuadro de Gerard, que se conserva en el Palacio de Bellas Artes, de París



CHATEAUBRIAND

este instante, ¡qué de divinas locuras; qué sútiles y espirituales seducciones; qué galantes halagos y qué viriles lacrimosos; qué resignadas lamentaciones y qué desesperados anatemas se le ocurren á aquel hombre, que parecía un brusco soldadote! Madame Recamier llega en sus relaciones con el Príncipe á la sublimidad de su virtuosa coquetería.

Augusto de Prusia pide á los artistas famosos, á Gerard, á David, á Chinard, que perpetúen en sus lienzos y mármoles á Julieta, y los tres hacen de ella su modelo, como hizo Canova en Italia, y los artistas también caen en aquella red de seducción, en aquel tormento mitológico del deseo insaciado.

Pasado este momento, he aquí que aparece Chateaubriand. Madame Recamier lo toma para sol de su salón, cuando temía que su belleza iba á comenzar á decaer; pero Chateaubriand, tan hosco, tan desabrido, tan triste, se enamora perdidamente, locamente, hasta querer desposarse cuando Julieta tenía ya setenta años. Madame Recamier pone algo de cariño fraternal en estas relaciones. Chateaubriand comenzaba á decaer como ella; ya algunos escritores, como Lamartine, escribían estas crueles palabras: «Es un doliente espectáculo ver á esta belleza famosa convertida en hermana de la caridad de una vanidad envejecida y enferma...»

Y he aquí que el problema histórico continúa sin resolver. Se ha indagado el juicio de los contemporáneos y se han escudriñado sus epistolarios. No llegó á suponerla enamorada, ni la calumnia, ni el despecho de los rechazados. Y, sin embargo, los narradores de anécdotas, cuando recuerdan á esta mujer, que es canonizable, se preguntan: «¿Acaso Chateaubriand? ¿Acaso el Príncipe de Prusia?»

MÍNIMO ESPAÑOL

CUENTOS DE "LA ESFERA"

LA SEÑAL DE LA TALLA

Todo fué correr de un lado á otro del Sanatorio, cuchicheos de unas enfermeras á otras: «¡El marido de la del 19, que está ahí!» «¿El señor Mulette?» «¡Sí, el señor Mulette!» «¡Dios nos asista!» «¿Está avisado el director?» «Hay que arreglarlo todo enseguida.» «Señora Honorata, si él le pregunta, respóndale usted que se trata de un quiste...»

El señor Mulette, fumando, sudando y bufando de impaciencia, esperaba en el salón. Era un robusto hombretón, de unos cincuenta años, algo calvo, bigote gris. Habría parecido el burgués más pacífico del mundo, si su piel no hubiese estado cocida y recocida por un sol africano. Había regresado de improviso, después de un viaje de catorce meses, y no había hallado en el hogar, trastornado, más que á la doncella, tres cuartos de idiota: «La señora se puso mala. Se la llevaron. ¡Velay!» Había tenido que enfadarse, amenazar para obtener las señas del Sanatorio, adonde se encaminó enseguida, temblando de inquietud. Acababan de introducirle en aquel salón, donde él tascaba el freno, mirando, sin ver, el caucho fatídico en su *cache-pot* pretensioso, los muebles de terciopelo granate, las publicaciones exparcidas sobre la mesa: aquella decoración de dentista ó de hotel de viajeros. Por fin, sin poder contenerse más, salió y llamó á un enfermero:

—¡Quiero ver á mi señora! ¿Lo oye usted?

Y golpeaba con su bastón el pavimento del pasillo.

—Llame usted al director—añadió.

El director apareció; se inclinó:

—¿Quiere usted seguirme, señor?

El señor Mulette le interrogó, amansado, con un ligero temblor de voz.

—¿Qué pasa, doctor? ¿Está curada ya?

El médico se explicó: La señora Mulette padecía un quiste. Había habido que operarla urgentemente. Ahora estaba tranquilo del todo por su parte. La convalecencia seguía su curso normal.

—¿Es verdad, doctor? ¿No me oculta usted nada?

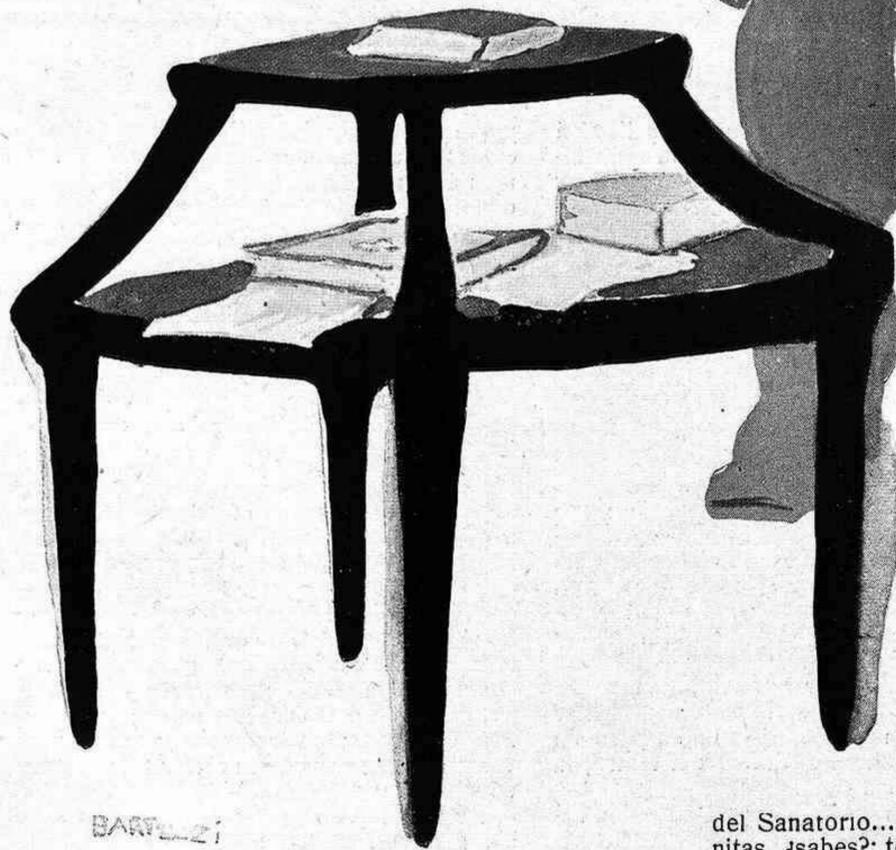
—En absoluto, señor.

—¿Y yo puedo verla? ¿Voy á verla?

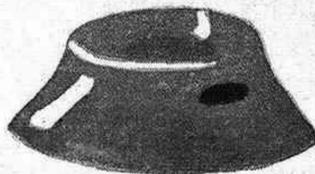
—Enseguida. Solamente que no le concedo más de diez minutos de conversación... La enferma está aún débil.

Una carretilla, atestada de objetos quirúrgicos, les obligó á apartarse. El señor Mulette volvió á hablar:

—¡Oh! Es lo terrible de estos largos viajes... No sabe uno nada, está tranquilo, y entretanto



BARTOLZI



la catástrofe se abate sobre la familia... ¿Y no hay peligro ya, está usted seguro?

—Ni el más mínimo... A ver: número 19. Aquí es...

El médico llamó y abrió la puerta.

—Señora, su marido está aquí. No he querido impedirle verlo, pero le recomiendo hablar poco, no agitarse... Entre usted, señor. Yo les dejo á ustedes...

—¡Mi Lucía! ¡Pobrecita mía!—comenzó el señor Mulette.

Entretanto el doctor llamaba á la enfermera.

—Alerta, ¿eh? ¡Maldito hombre de Dios!... ¿Qué necesidad tenía de caernos encima, cuando menos se le esperaba?... ¿No habrá que temer algún descuido, al menos?

—Descuide usted. Se le ha enseñado la lección á cada cual. Esto irá como sobre ruedas... Por de pronto, parece de buena pasta ese gordiflón: no desconfiará... Pero, de todos modos, un hombre que se ausenta durante catorce meses... y que tiene una mujer bonita... Si usted la hubiese visto cuando la anuncié que su marido estaba aquí... Creí que la daba un síncope. Todo se le volvía decir: «¡Tiene un carácter tan violento!... ¡Me matará!» ¡Claro! Se es joven; se juega, sin prever las consecuencias...

El señor Mulette, entretanto, permanecía de pie, impresionado por la obscuridad y

la pequeñez de la alcoba donde el color del semblante de su esposa ponía una mancha blanca.

—¿Cómo te encuentras, Lucía?

—¡Oh! Esto va mejor—respondía ella—. ¿Y tú, Fernando?... ¡Por fin has vuelto!

—No podía más... ¡Como un presentimiento!... Quise darte una sorpresa... Y no dudé ya... ¡Mi pobrecita Lucía!... ¿Y eso te dió de pronto?... No me decías nada de eso en tus cartas... Llego y, ¡cataplún!, la casa manga por hombro, y la pava de Hortensia, que se queda pasmada: la muy idiota no quería darme las señas

del Sanatorio... En fin, tú estás curada; eso es lo esencial... Te traigo cosas muy bonitas, ¿sabes?: todo un cofrecillo lleno de perlas sin pulir..., telas bordadas..., plumas extraordinarias... Ya verás, cuando estemos en nuestra casa... ¿Y has sufrido mucho, pobrecito amor mío?

—Sí.

—Bueno. Bueno. Ha llegado mi liberación...

—Sí.

—No hay que pensar más... Vas á tener sombreros y vestidos que encargar... Consigna: echar el dinero por la ventana... Sí: he ganado mucho... Traigo un saco... Nos

mudaremos... ¡Un montón de proyectos, chiquilla! ¿Se te puede besar..., suavemente..., nada..., así, en la frente... ¡Ah, chiquilla mía, chiquilla mía!

Volvió á erguirse, sorbiéndose lágrimas de emoción, tartamudeando frases tiernas. De pronto, se calló y palideció: acababa de ver, sobre un velador, un biberón medio vacío de leche. Y no podía apartar su mirada de aquello, olvidado allí en un instante de aturdimiento. La señora Mulette lanzó un suspiro sofocado; sus ojos suplicantes, llenos de remordimientos, de temor, de impotencia, iban de su marido á aquella prueba acusadora... El señor Mulette se quedó rígido:

— ¡Vamos!... ¿Es que no bebes más que leche?... ¡Y en un biberón!... ¡No saben ya que inventar estos médicos de ahora!... Después de todo, no me parece mala idea... ¿Tienes sed?

y salió disparado, olvidándose de ponerse el sombrero; bajó á saltos la escalera, pasó sin contestar al saludo inquieto del director, enfiló un interminable bulevar, y se dejó caer, por fin, en un banco. Un sobresalto de furor le irguió. Pensó volver á la cabecera de Lucía, interrogarla. Sabría... Y después...

Los transeúntes le miraban. Se caló el sombrero y reanudó su camino. Ahora, más calmado, se acusaba: en sus perpetuos viajes no había habido solamente el deseo de hacer dinero, de regalar á Lucía una existencia fácil y dorada, no; había habido otra cosa: nostalgia de aventuras; también una ansia de soledad que le arrojaba fuera del hogar, pese á la dulzura y á la belleza de aquella compañera, elegida una tarde de laxitud en que él había creído poder, al fin, asentar su espíritu y vivir la vida de los demás. Sola,

en que ella recobraba la confianza. La dejó más bella que nunca, deslumbradora de salud, loca de agradecimiento. Cuando partió, ella, en un arranque instintivo, le besó la mano.

Y en cuatro años no volvió más de dos veces, ni se detuvo más de tres semanas, pretextando importantes negocios. Sin embargo, había envejecido; se sentía fatigado, pesado, con todo el peso de un secreto; pero él esperaba para regresar definitivamente que toda pasión fuese ahuyentada de su corazón. Finalmente, un día le dijo á Lucía:

— Me parece que voy á hacer mi último viaje. Somos ya bastante ricos, y, puedes creerme, ya tengo ganas de descansar...

Fué al armario de la ropa blanca, á hacer su equipaje. Lanzó en derredor suyo ese vistazo de quien se va de mala gana; esa mirada circular



Percibió un «sí» ahogado. Tomó el biberón con sus manos temblorosas, y lo llevó á los labios exangües; pero la enferma no pudo beber: sus dientes castañeteaban.

— Te lo dejo ahí, cerca de tí. Así lo encontrarás enseguida... ¡Vaya! No quiero abusar por la primera vez. El doctor me reñiría... Me voy... ¡Qué nerviosa estás, Lucía mía! ¡Toma! Después de una operación, no es extraño... Reposa... Procura dormir... Yo volveré mañana...

— ¿Volverás?

— Pues, naturalmente... ¿Te parece que voy á dejar á mi chiquilla?... Sé juiciosa, querida mía... Hasta la vuelta...

— ¿No me das un beso?

— Sí.

Inclinóse él; besó la frente húmeda; tomó entre sus manos una pequeñita, helada, de ella.

— Hasta mañana.

Cerró suavemente la puerta. Gritó á la enfermera: «Creo que la señora la necesita á usted»,

ella había debido de luchar; no ceder sino á las astucias pacientes de algún malvado sin escrúpulo. Adivinaba un triste placer, amargado por las lágrimas, agriado por los remordimientos y el espanto, enseguida, cuando se le anunció la llegada del esposo, cuando el propio esposo había visto aquel biberón olvidado...

¡Bah! Se iría otra vez. Ya se había domado; continuaría. No sería él un marido como otros. Con el corazón transido, repetía: «¡Chiquilla mía, chiquilla mía!», como si verdaderamente su niña hubiese sido ofendida. Sólo sufría de piedad; su dolor, con mucho de fraternal, hacía más que perdonar: excusaba.

En cuanto Lucía se restableció, anunció un nuevo viaje de dos años. Instaló á su mujer en un hotel discreto, oculto por bellos árboles. «Allí ella podrá recibir á su hijo», pensó. De pronto, quiso correr, abrirla los brazos, recibir su confesión; pero ella se moriría de vergüenza. No tuvo valor para perturbarla en el momento

que dice «hasta la vista» á los lugares amados. De pronto vió, en la pared, muchas y muy pequeñas rayas de lápiz. No se equivocó. Lucía, según la costumbre de las madres, marcaba con orgullo el crecimiento de su hijo. Había muchas. El señor Mulette se acordó de que su propia madre marcaba también así su talla en la pared; pero aquellas señales no eran ni imperceptibles ni vergonzantes: todo el mundo las admiraba y las celebraba. Mientras que para este otro, para el pobre niño desconocido, llevado allí en secreto...

Quiso hablar, pero hablaba tan mal... ¿Una carta? Nunca sabría expresar lo que sentía...

Entonces, cogió su lápiz y, al lado de la última señal, escribió estas palabras: «¡Qué crecido estará cuando yo vuelva!... F. M.»

HENRI DUVERNOIS

(Traducción de E. GONZÁLEZ FIOLE)

DIBUJOS DE BAROLOZZI



DE LA VIEJA ESPAÑA

El Centenario de las diligencias

PARECE que ahora se ha cumplido el Centenario de las primeras diligencias que recorrieron los caminos españoles. No hay fecha fija, por lo que no es posible marcar ciertamente el año, mes y día en que el pesado carruaje, lleno de viajeros, inauguró su marcha por las carreteras hispánicas. De todos modos, es indudable que hará un siglo, mejor, ó peor contado, que el Gobierno de la nación autorizó la empresa á unos catalanes que, á imitación de lo que ya ocurría en Francia, establecieron el servicio periódico entre diversas poblaciones de la Península. Parece que fué en el año 1816 cuando se constituyó la Sociedad llamada «Diligencias generales». El servicio era de Barcelona á Valencia, tres veces por semana. Poco después se estableció otra Empresa, llamada «Caleseros burgaleses», que venía de Burgos á Madrid. Más tarde se generalizó el negocio. Según un *Diccionario Enciclopédico*, en 1840 se creó la Empresa «Carsi-Ferrer», que, sucesivamente, fué llamada de «Diligencias peninsulares» y de «Postas peninsulares». Medio siglo pasó hasta que todas las poblaciones importantes de España tuvieron sus diligencias.

Un dato curioso, que encuentro en un *Diccionario*: los viajes de Madrid á Sevilla costaban, por persona, *quinientos veinticinco reales*. Compárese con



el precio de un billete del ferrocarril, y no nos asustaremos con el aumento de las tarifas, ahora tan discutido. En el año 1848 viajaron por este medio de locomoción 85.000 personas, calculándose el ingreso habido en 34.002.400 reales.

Era menos cómodo ese modo de viajar que el nuestro de ahora, pero era más pintoresco. De Madrid á Sevilla se empleaban cuatro días, con sus cuatro noches. Las antiguas «galeras aceleradas» sólo caminaban con la luz diurna. A la noche deteníanse en una venta ó en un pueblo, y al amancecer se continuaba la viajata. Así, los pasajeros formaban como una familia, porque en tanto tiempo de convivencia nacían afectos, acaso amores. El pernoctar sin comodidades y no siempre con la debida separación de sexos, originaba escenas dignas de la picaresca. Y allí, como á bordo, en la obligada encerrona, chocaban las enemistades y surgían duelos.

La función de las diligencias significó un gran progreso. Como siempre que llega lo nuevo, hubo protestas. Los tradicionalistas dijeron que era una locura caminar de noche. Fué necesario que los Gobiernos interviniesen enérgicamente, porque hubo lugares en los que el vecindario se amotinó, queriendo impedir el tránsito del carruaje. Venció, como era natural, la nueva idea, y los que se oponían á ella

recuerdan el viejo cuento baturro: «Un hortelano de Gallur iba por la vía férrea, con su borrquito cargado de melocotones. Llegó un tren. La máquina pitó, para que se apartara el caminante, y éste dijo: «¡Chifla, chifla, que como no te pares!...»

De nada sirve la resistencia cuando surge una forma nueva de vida. Lección que debemos tener presente los viejos, hartos amadores de nuestro tiempo juvenil. La galera acelerada desapareció al llegar la diligencia; la diligencia ha desaparecido, cuando las líneas férreas han creado sobre la tierra española su ramificación de rieles.

Ved la diligencia, que llega. Estamos en los alrededores de Sevilla, una tarde del mes de Julio de 1845. Congrégase la muchedumbre para

nos que ahora el tren. Se pasaba el río Fuentidueña en una balsa, porque el general Prim, en su intentona revolucionaria, en aquella fecha recientísima, había cortado el puente para retrasar á los que le perseguían. Se almorzaba en Tarancón, lugar ilustre por antiguas proezas, y en los tiempos modernos por ser el pueblo natal del duque de Rianzares, esposo de la Reina Gobernadora Doña María Cristina. Y allí servían á los viajeros un cocido espléndido; buenas truchas, del riachuelo inmediato; perdices y conejos, guisados con la pebre castiza; lonjas de jamón; queso oleoso, y frutas frescas ó secas, según las estaciones... Y se seguía el viaje á través de pueblos pálidos, que en mi memoria infantil apenas se destacan. Aquí se cambiaban los tiros,

posada. El ya había comido en el viaje, de sus fiambres, y había usado de pletórica bota de buen vino.

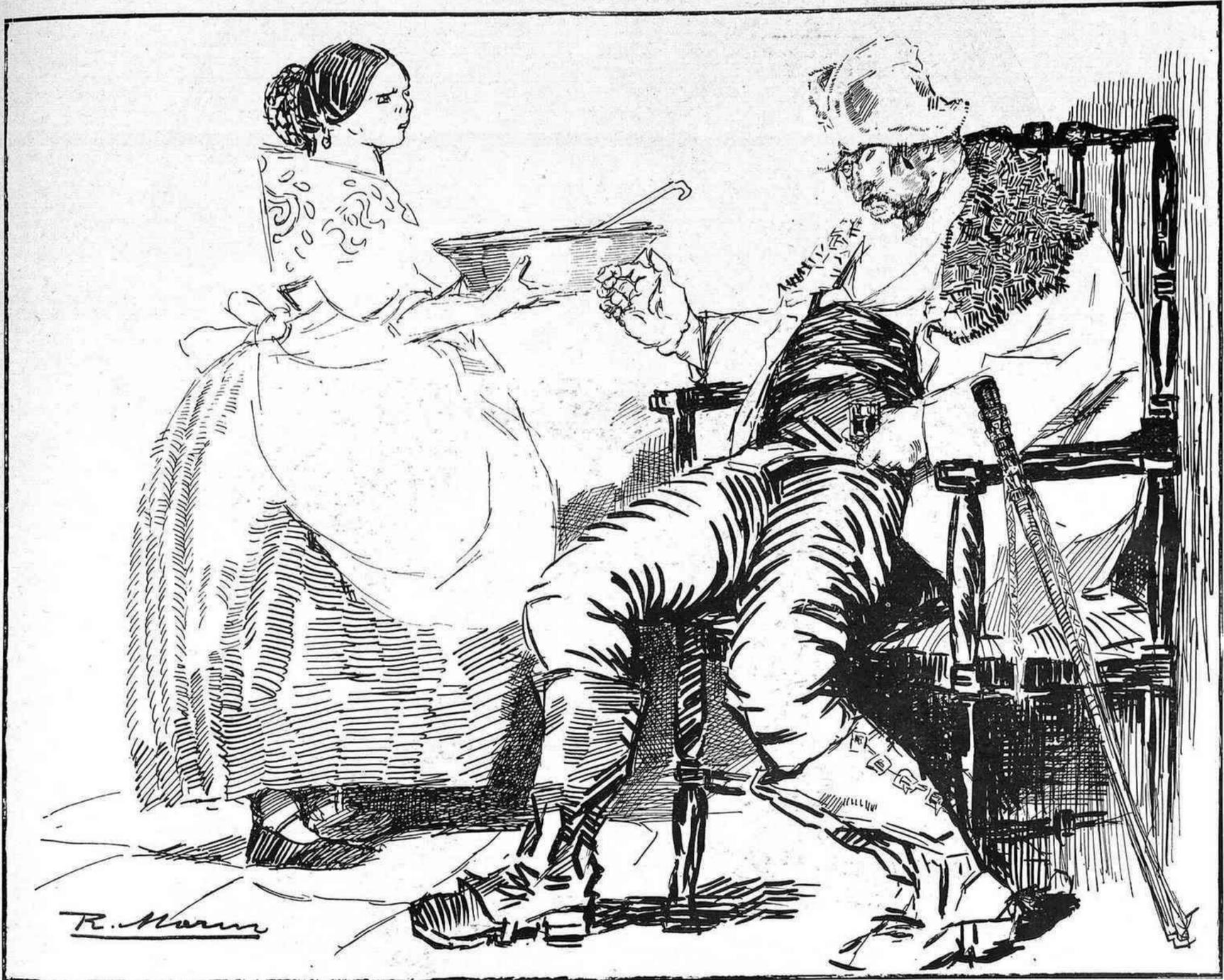
La misión suya allí era ver cómo eran tratados los viajeros. Y decía á éstos:

—Coman despacio, coman bien, que para eso lo pagan... (Dos pesetas costaba el almuerzo; dos pesetas nada más.)

Y dirigiéndose Matías, *el Hutín*, á las criadas de servicio, decíales:

—Que no les falte el vino á los señores pasajeros, y que sea bueno... Traedme, que yo lo pruebe.

Y una de las muchachas (vestidas todas con refajo encarnado y pañoleta de algodón sobre el talle) llevaba al mayoral, llena de respeto,



asistir al espectáculo que, para muchos, es aún nuevo.

El enorme carruaje avanza, entre nubes de polvo. Los postillones agitan sus látigos sobre los caballos, que avanzan á galope tendido, y el mayoral, fijo en el pescante, como un rey en su trono, sonríe satisfecho. Detiéndose la diligencia delante del edificio de la administración de Postas, cerca de una posada que ya entonces empezaba á tomar el nombre de fonda. Descienden los viajeros, y á muchos de ellos los reciben sus familias. Hoy, como el ir de una parte á otra es tan sencillo, el padre se contenta con dar un beso al hijo que llega, y la esposa disimula el abrazo al marido, aunque le codicia frenética. En esa época de nuestros abuelos, el momento en que arribaba la posta era de infinita emoción, de extraordinaria sensibilidad para los que venían y para los que les aguardaban.

He hablado del mayoral. Ese era el alma del negocio. Las Empresas se disputaban á los más capaces para dirigir la maniobra. De su pericia dependía el éxito. Yo, mucho después de la fecha citada, hacia el año 1866, siendo un niño, hice con mi padre un viaje de Madrid á Cuenca, en el coche correo. Por cierto que tardaba me-

que ya eran de mulas, ya de caballos, siempre escogidísimos y vigorosos... Pero lo que no se me olvida es la figura del mayoral. Los postillones iban montados en el primer tiro, llamado *de volandas*, y en el de la lanza, llamado *de arranque*.

Ellos se quedaban con el ganado, á cada cambio, en las distintas etapas. Pero el mayoral seguía. El iba de Madrid á Cuenca, y en los otros viajes más largos iba de Madrid á Sevilla, ó de La Coruña á León. Este mayoral de mis memorias se llamaba Matías, *el Hutín*. Era alto, grueso, de nariz acarnerada, tuerto del derecho, peludo y formidable. Decíase que había sido faccioso en la primera guerra civil, y que la pérdida del ojo, que le afeaba su semblante de emperador romano de la decadencia, fué el resultado de un combate. Los mercaderes, y aun los banqueros, le confiaban sus fondos. El llevaba siempre en el bolsillo de su chaquetón recia cartera llena de valores; y en el cinto, un verdadero tesoro de onzas y centenes, manera del giro mercantil, aún poco desarrollado entonces.

—Cuando llegamos á Tarancón, Matías, *el Hutín*, se colocó en una esquina del comedor de la

una batea con un gran vaso de vidrio lleno de vino. Paladeábalo Matías, exclamando:

—No es malo, pero tampoco es de lo mejor... Decid al amo que si no se enmienda, iremos á la otra posada, que se nos está ofreciendo siempre con ventaja.

Mientras yo, estremecido de curiosidad, presenciaba esta escena y devoraba, hambriento, los ricos platos, fijábame en cuanto hacía y decía el mayoral. Así que concluyó el yantar, salimos los comensales. Matías, *el Hutín*, sin duda por respeto á mi padre, que iba á ejercer á Cuenca un cargo oficial de alguna importancia, tuvo á bien acariciarme, y me dijo:

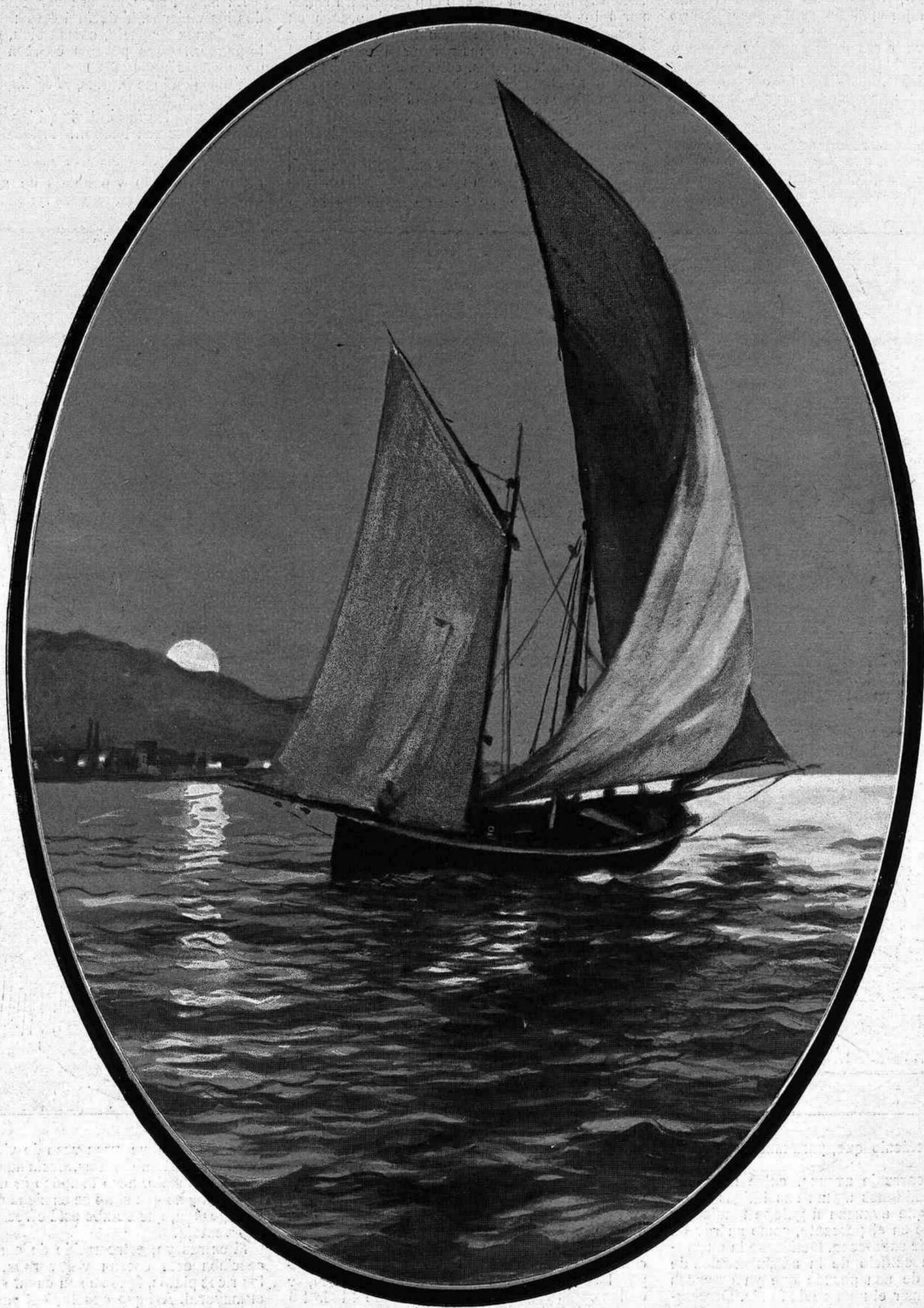
—Vas á Cuenca, galán. Me han dicho que vas á estudiar en el Seminario. Cuando entres en esa santa casa, dí al padre Cantillo que Matías le saluda con reverencia. Y tú, acuérdate de mí, galán...

¡Y tanto como me acuerdo!... Ahora que se remembra el Centenario de las diligencias, yo veo en Matías, *el Hutín*, toda la representación de aquella vida andariega.

J. ORTEGA MUNILLA

DIBUJOS DE MARÍN

UNA NAVE QUE IMPELE LA BRISA



Una nave, que impele la brisa,
cruza el fior, y su vela de lino
pone una inefable sonrisa
en el ceño del monstruo marino.

Rasa el monte la luna serena,
y apartando la sombra á su paso,
acaricia la dura melena
del pinar, con sus dedos de raso.

Mueve el fuego sus rojos cendales,
y abrasando las zarzas del frío,
el vigor de las noches glaciales
trueca en céfiro grato de estío.

Surge el sol en el dombo del cielo
recamando la niebla de flores,
y hasta el hielo, hasta el rígido hielo,
se alborozó al sentir sus fulgores.

De la misma manera, en mi vida
resplandece tu rara hermosura,
cual resalta la vela extendida
en el mar de infinita amargura.

Así nimbas mi oscura existencia,
cual circuye los negros pinares
la argentada y glacial transparencia
de los tenues reflejos lunares.

De esa guisa tus ojos amados
vivifican mis ansias silentes,
cual la llama los miembros helados
donde el cierzo ha clavado sus dientes.

De igual modo mi ruta colora
la ilusión de tu dulce capiño,
cual la luz rosicler de la aurora
la montaña cubierta de armiño.

Efrén REBOLLEDO

Cristiania, Noviembre de 1920.

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

FIGURAS DEL CONGRESO POSTAL



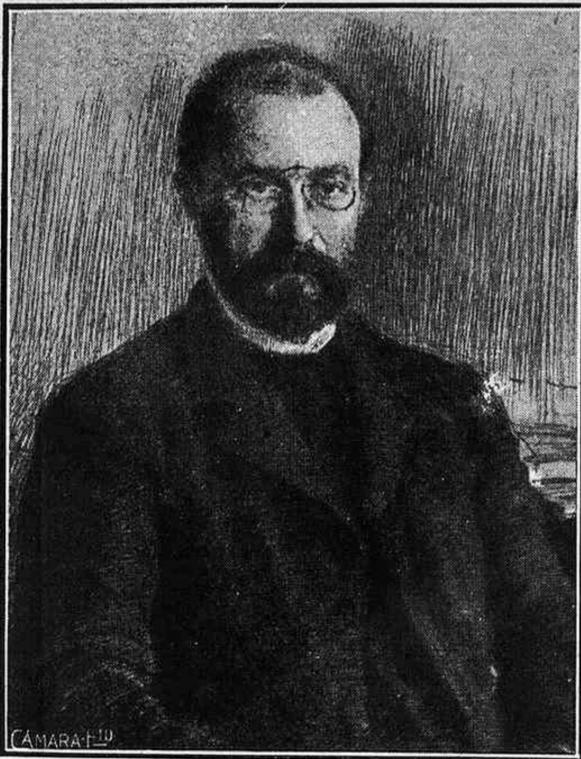
BIBLIOTECA
MADRID

CÁMARA-FID

El delegado de Etiopía, Mr. Wendel Berhane, asomado á un balcón de la Giralda durante la excursión de los congresistas á Sevilla

FOT. CORTÉS

LA NUEVA REPÚBLICA CHECOESLOVACA



T. G. MASARYK
Primer Presidente de la República Checoeslovaca

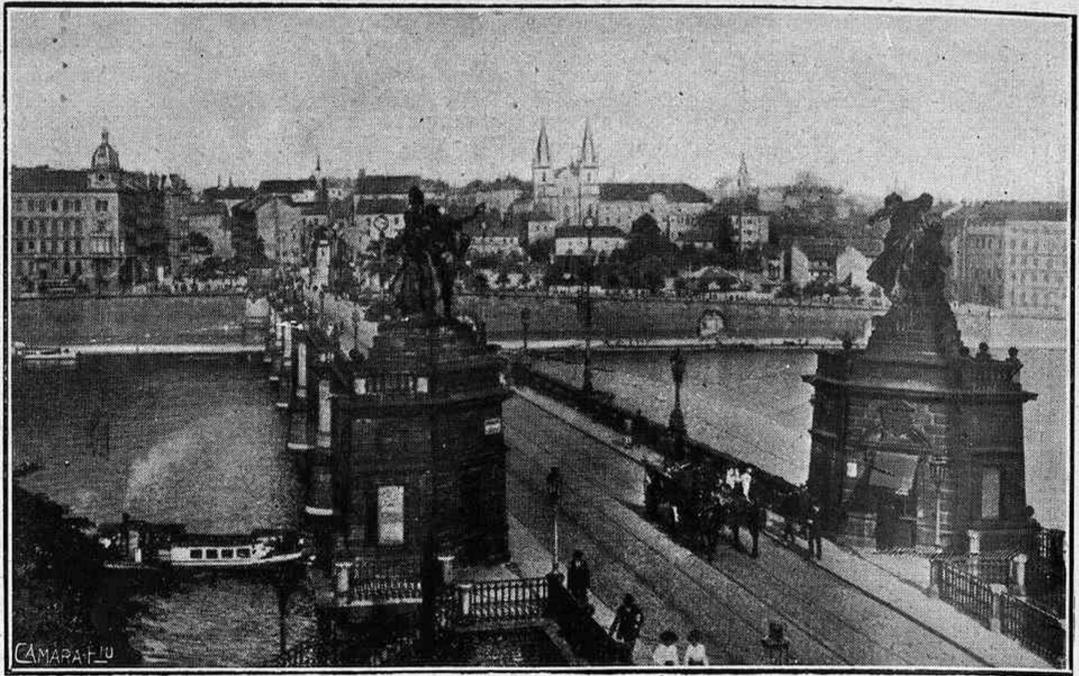
De todas las nacionalidades que se formaron en Europa durante la guerra, ó que nacieron de Convenciones celebradas para ponerle fin, la República Checoeslovaca es, sin duda, la más sólida y la que tiene una personalidad mejor definida.

Desde los comienzos del siglo XVII, la Bohemia y la Moravia estuvieron constantemente agitados por un gran sentimiento nacionalista, que se aplacó durante la etapa del *absolutismo ilustrado* de María Teresa y José II de Austria, y volvió á encrespase cuando implantó el despotismo Francisco José I.

En los años 1914 y 1915, Austria explotó con verdadera codicia, para las necesidades de la guerra, el suelo riquísimo de estas comarcas.

Próximamente, amenazadas por la miseria y por el hambre, constituyeron para su defensa unos Comités Nacionales que, sabiamente federados, hicieron la revolución sin efundir una gota de sangre; consiguieron de las Potencias el reconocimiento de los derechos históricos y acordaron la Constitución de 29 de Febrero, que condiciona para el país una República unitaria, plena de libertades, y en la que la mujer es absolutamente igual al hombre en la esfera jurídica.

El territorio de la República lo forman la Bohemia, la Moravia, la Silesia, que fué austriaca, y la Rusia Subcarpética, que, aun cuando



Praga. — Puente de Carlos IV

lleva este nombre, perteneció también al Imperio Austro-Húngaro.

Esta última región, conforme á lo estatuido en el Tratado de Saint-Germain-ou-Lage, es autónoma con respecto á la República, y tiene Dieta propia. Aun cuando todavía no están las fronteras demarcadas de un modo definitivo, su territorio viene á tener doscientos mil kilómetros cuadrados, y su población la forman quince millones de habitantes, cinco de origen alemán y diez de origen croata.

Su industria principal la constituyen la porcelana, el vidrio, los esmaltes artísticos y los trabajos de orfebrería, en un metal blanco, de brillo permanente, que llaman plata de Praga ó alpaka.

Antes de la guerra tuvo en Bohemia gran importancia la fabricación de tejidos de algodón; pero esta industria sufre hoy una crisis agudísima, por la falta de primeras materias.

La *corona* checa viene á valer hoy cinco céntimos de nuestra peseta, cosa inexplicable, puesto que se trata de un país riquísimo, poco castigado por la guerra, con paz interior, Presupuestos nivelados y Deuda pública muy modesta.

La capital de la República es Praga, la ciudad Museo, repleta de monumentos históricos de gran valor, conservados impecablemente, y célebre por su Universidad, que ha sido siempre una de las mejores de Europa.

El Presidente actual de la República Checoeslovaca es T. G. Masaryk, catedrático de la Universidad de Praga, desde 1883, y *leader* infatigable del Partido Progresista, que acogió entre sus

dogmas las reivindicaciones obreras, los derechos de la mujer y la libertad de conciencia.

Además de los productos de su industria, exporta esta nueva República grandes cantidades de patatas, frutas, azúcar y carbón; tiene una vasta red de ferrocarriles, grandes vías fluviales, y, aun cuando carece de fronteras marítimas, las Potencias le han concedido muelles en dos puertos europeos.

La colaboración de la mujer ha resultado muy saludable para la política del país; el doce por ciento de los concejales son mujeres, y tres de ellas desempeñan el cargo de alcaldes. Sus iniciativas en los Municipios son muy celebradas por la opinión.

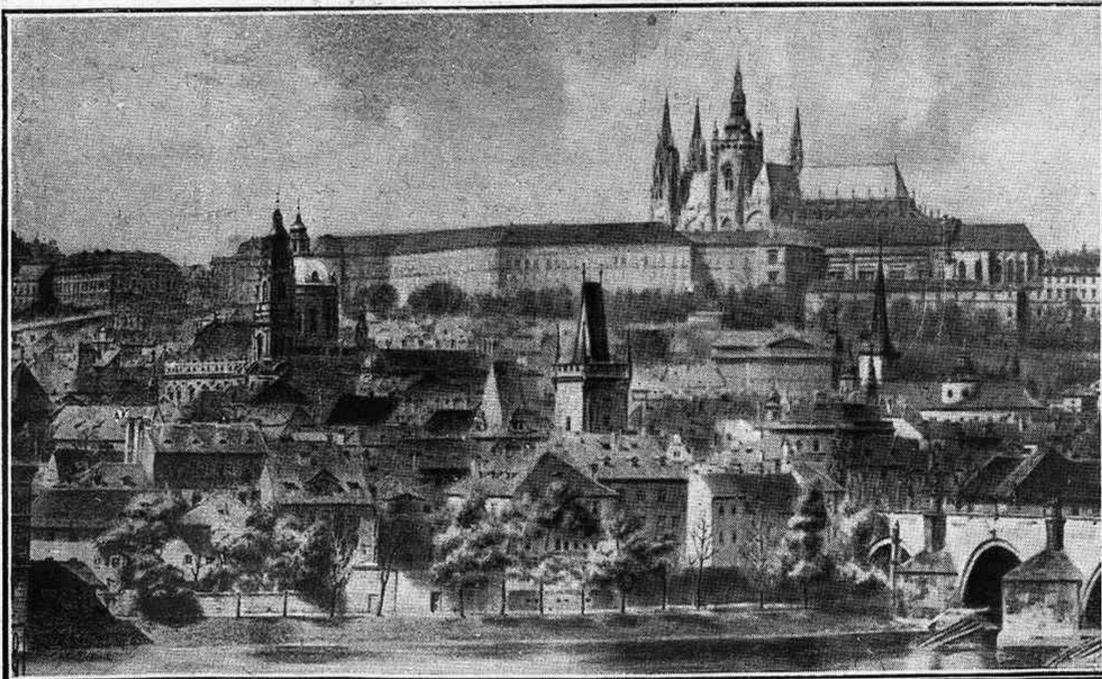
En el Parlamento hay trece *diputadas* y tres *senadoras*.

De Madrid á Praga, combinando el viaje más directo, se tardan sesenta horas.

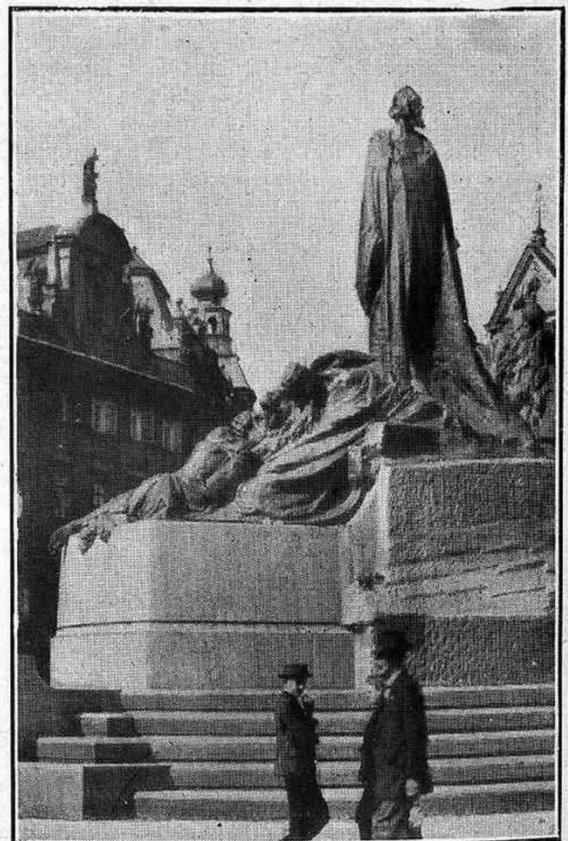
Para los españoles, que, por regla general, viajan poco, la distancia es enorme.

Y es una verdadera lástima, porque allí hay mucho que aprender para nuestros políticos y mucho que explorar para nuestros comerciantes.

E. BARRIOBERO y HERRÁN



Praga. — Vista general



Praga. — Estatua de Juan Huss

EL ENCANTO DE LA REJA

ACAECIÓ que á aquella tierra de fuego, donde las mujeres tienen corazón y sentimientos, y donde la feminidad todavía conserva los dulces rasgos que no han borrado exóticas y perniciosas costumbres é influencias, llegó un buen día, abrileno y lisonjero, el buen Pedro del Moral, herido en el alma, fugitivo de un amor violento, á reponerse en la noble tierra cordobesa de los rigores y pesadumbres de una vida turbulenta y agitada.

Náufrago infeliz, el mundo lo arrojaba á las hospitalarias playas de aquella ciudad tranquila, donde todo era calma, placidez y encantamiento. Así fué que, pasados los días primeros de su estancia en ella, sofocado por la ausencia el gran dolor de su espíritu, una gran resignación se hizo en él. Y aunque no podía olvidar la funesta historia de la cual había sido héroe y víctima, mirábala, á través del tiempo, como algo ajeno que le hubiera acaecido á otro. Y de aquella mujer perversa, corrompida y cínica, de aquella diablesa moderna y fatal que destrozara su vida, acordábase para compadecerla; porque, después de todo, ¿qué otra cosa que una gran piedad merecía quien andaba por el mundo, frívola y taimada, sembrando inquietudes y tristezas?...

Hay algo más terrible que sentir un amor desesperado: el de inspirarlo y no poder corresponderlo. Si en la vida, nuestra vida, el corazón es un peligroso enemigo de nosotros mismos, ¿cómo vivirán esos seres que caminan ciegos y no tienen corazón, y carecen de pasiones, y forman parte de la Humanidad en su aspecto más infame y repulsivo?...

Se habían conocido, cuando á Dios le plugo, en una reunión, allá en la Habana, donde Pedro hallábase dedicado á sus negocios. Hombre entrado ya en los treinta años, miró á la muchacha como á sér predestinado á convertirse en abnegada compañera suya. Ella también pareció considerarlo así. Y del dulce coqueteo pasaron rápidamente á las amorosas relaciones, loco de cariño el hombre, astuta y reservada la mujer. Y he aquí que de pronto, cuando más dueño se creía él de aquella voluntad indefinida y misteriosa, hallóse con la sorpresa de ver un alma nueva, complicada y yerta. El mundo había llenado de veneno aquella juventud maldita, que resultaba, en la intimidad, de una perversión rayana en lo inverosímil. Y al lado de la perversión, una gran frialdad: la de las estatuas, la de la piedra inerte, la de la materia insensible... ¡Cariño!... ¿Cómo iba á sentirlo quien sólo del amor tenía las noticias y espirituales sensaciones despertadas y suministradas por una literatura morbosa y perturbadora?...

El ídolo se hacía barro; pero ¡qué barro!... Barro amasado con todo el odio y toda la desventura. Conocerse y declararse una guerra á muerte aquellas almas, tan distantes y diversas, fué lo mismo. Y en las regiones del aborreci-

miento infinito, que á veces se confunde con el cariño, mutuamente se repelían y buscaban aquellos dos espíritus colocados por la fatalidad en hostiles condiciones. Fueron adversarios sin darse cuenta. Y como en las batallas del amor el hombre noble, abnegado y bueno, siempre resulta vencido, arrollado fué el buen Pedro por aquella mujer, que desapareció de su lado para hacerse cupletista, cancionista ó tonadillera, después de haber deshecho, pulverizado, aniquilado la vida del pobre hombre...

ño cruel, para compadecerle con toda el alma. Honrada y justiciera, siempre tenía para él una sonrisa piadosa. Si el destino de la mujer es dulcificar el corazón del hombre, ¿quién más digno que el emigrado, que después de tantas vicisitudes hallábase sin patria, átomo perdido en el mundo, que lo había dejado en tristísima y completa orfandad?...

Y fué una noche, nupcial y plácida, cuando ella, que había salido á la reja á disfrutar de la quietud y el recogimiento, oyó de labios del in-

feliz el doloroso relato que no hubiera querido escuchar nunca. ¡Y qué gran tristeza la que sufrió al ver que el hombre lloraba! ¡Ella que creía que las lágrimas eran patrimonio exclusivo de las mujeres!...

Sin saber cómo, iba todas las noches á la desierta y silenciosa calle el desdichado, y, sin saber cómo, hallábase al pie de la reja de su buena amiga. Y así, inconscientemente, hablaban horas y horas sin darse cuenta de aquel encanto que los unía. Y cuando un día escucharon á un rústico que, refiriéndose á ellos, los llamaba novios, sonrojóse la mujer é inquietóse el hombre... ¡Novios!... ¿Otro amor nuevo, acaso?... ¡Nunca!..., se dijo. Y luego aquella disparatada idea no le pareció ya tanto. ¿Por qué?, se preguntó. Y asociando ideas y evocando recuerdos, trajo á su memoria el de la mujer aborrecida. Y después comparó. Y de la comparación surgió espléndida, triunfal, gentil y adorable la niña humilde, la niña morena, un poco ignorante, pero encantadora, de sus nocturnas entrevistas, y quedó envuelto en la sombra de la otra: la muñeca frágil, rubia y perturbada, la mujer super moderna y frívola, la mujer sin corazón, en suma...

Y entonces fué cuando amó de veras Pedro del Moral; cuando el amor fué un verdadero descanso para su espíritu enfermo, que allá en la reja andaluza, bajo la frondosa parra, llena de pámpanos, entre flores y entre risas, sentíase renacer á otra nueva vida. Y él, que había doblado á muerte por su alma, vió que en el mundo hay algo inmortal: la fe que nos redime y purifica, la fe en la virtud propia y en la ajena; porque la virtud existe y existirá siempre en tanto que exista el hombre y guarde como un legado bendito ese soplo de Divina Providencia que acá llamamos Conciencia...

Pedro del Moral, sin miedo á nuevos engaños, amó de nuevo. Y en la noche, madre de la melancolía y el ensueño, cautivo en el encanto de aquella reja, fué otra vez joven, crédulo, apasionado y sentimental. Y otra vez sus labios tuvieron frases ardientes, y otra vez sus manos ofrendaron descuidadas su corazón palpitante, que en aquella ocasión temblaba, pero no de espanto, sino de ansiedad...

JUAN LÓPEZ NÚÑEZ

FOT. LUX



Y, después de tantos años, Córdoba, la grande, la noble, la piadosa Córdoba, toda majestad y poesía, dulzura, belleza y luz, acogíalo entre sus brazos, amorosa y maternal. Porque Pedro era de allí, de aquella ciudad ilustre é inolvidable, tan vieja y tan nueva, donde cada piedra es una leyenda, y cada leyenda un sueño, y cada sueño una adorable esperanza...

ooo

Entre los pocos deudos que conservaba el emigrado, figuraba un tío, filósofo y krausista, que, además de su cultura, poseía una hija de unos diez y ocho años, que era la alegría de aquella casa de bibliófilo, silencioso y recogido. Morena, vivaracha, sentimental y caritativa, supo con pena la triste historia de su desventurado pariente. Y, ¡cosa rara!, ni curiosidad sintió por conocerla á fondo. Bastóle con enterarse por referencias de que había sufrido un desenga-



"El manzano", cuadro original de Manuel Medina Díaz

ARTISTAS
CONTEMPORÁNEOS



MEDINA DÍAZ

EN la última Exposición Nacional había un cuadro, de pocas dimensiones y de enorme potencialidad lumínica, que nos atraía siempre que entrábamos a aquella sala, considerada, en cierto modo, como la de honor. Era el titulado *Amanecer*, de Medina Díaz.

Una visión de cumbres a las primeras claridades ortales. Una nota delicadísima y sutil, una profunda e inquisitiva interpretación de la atmósfera hasta sus matices menos perceptibles. Aquel cuadro bastaba para revelar el temperamento de un artista. Antes, después, hemos visto otras obras de Medina Díaz, y siempre, por encima de la estimación verdadera que nos merece, recordamos aquel *Amanecer*, que era como un esmalte ó como una gema.

Medina Díaz es del Norte. Dentro de esa pléyade de artistas asturianos, que va desde el clasicista Menéndez Pidal a los modernos Piñole y Valle, Medina Díaz ha sabido destacar su personalidad con notable relieve.

Nació en una aldea próxima a Gijón, en Rocas, y de aquel lugar arcádico conserva siempre el culto a la Naturaleza y el espíritu socarrón y observador frente a los tipos campesinos y las costumbres pueblerinas.

Empezó a dibujar desde muy niño, y en plena niñez concurre a la Escuela de Artes y Oficios de Gijón, cuyo Ayuntamiento no tardó en pensionarle para que viniera a Madrid.

Fue alumno de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, durante tres años consecutivos; y de ese primer período de su carrera son las obras *El puerro*, *Trasquiladura*, *Remendando el paraguas*, *La praviñana* y *La Fila*, repartidas hoy día entre la Casa Consistorial gijonesa y la Diputación Provincial de Oviedo.

Fue esta última entidad la que le pensionó para

ampliar sus conocimientos artísticos en Roma. Otros tres años en Italia pasa Medina Díaz, y de entonces data su cuadro *El dentista*, que había de obtener segunda medalla en la Nacional de 1915. Antes, en 1908, su cuadro *Trasquiladura* fue premiado con tercera medalla.

De vuelta ya en España, Medina Díaz pasa largas temporadas en el Puerto de Pajares, acompañando a su maestro Menéndez Pidal. Son, tal vez, los momentos más decisivos de su carrera artística. Medina Díaz afronta la Naturaleza con la pasión arrobada de un místico que no excluyera el pan-

teísmo. El niño de la aldehuela asturiana, el adolescente de los días madrileños y romanos, siente granar sus facultades intelectuales y sensuales en la juventud reintegrada a la tierra natal.

Medina Díaz se obstina en una noble lucha con la luz. Pinta paisajes tozudamente, febrilmente, en un ansia insatisfecha y sedienta siempre de belleza. De entonces es esa nota *Amanecer*, que hemos elogiado, y tantas otras donde se revela uno de los más capaces temperamentos de paisajista de nuestro tiempo.

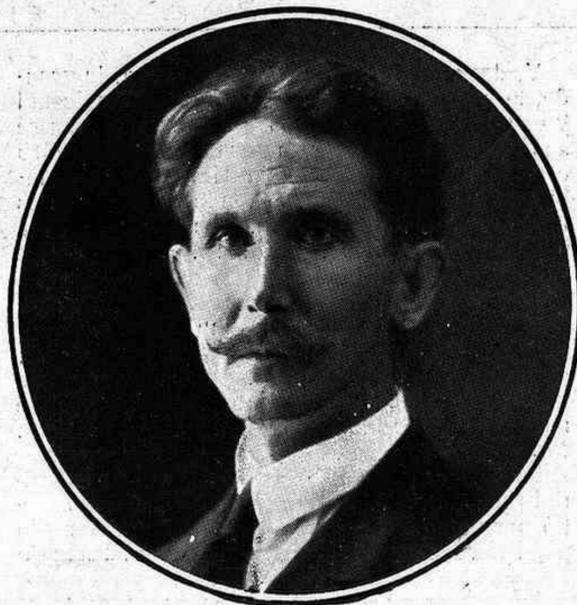
Pero no abandona la otra orientación costumbrista. A la serie de obras anteriores, donde el rústico astur aparece retratado con una fidelidad no exenta de rasgos caricaturescos, se unen otras varias, como *El curandero* y *Tagafa*, que definen muy bien ese aspecto socarrón y castizo de su pintura.

Porque Medina Díaz, que contempla la Naturaleza con un fervor extático, no puede contener su aticismo frente a las escenas y tipos aldeanegos.

De cuantos discípulos ha tenido Luis Menéndez Pidal es, en este sentido, quien mejor le ha comprendido y ha asimilado las cualidades del maestro. Es ese concepto expresivo, elocuente, de los asuntos; ese laudable afán de no limitar el cuadro a la externidad de la relación y valoración de los tonos; de dotarle de un pensamiento que ahonde más allá del simple deleite visual.

Y cumple, además, con uno de los fines innegables de la pintura: el de reflejar exactamente su época y su medio; el de contribuir al esfuerzo descriptivo y documentador de los novelistas, los poetas y los historiadores.

De este modo, siempre que se quiera conocer uno de los aspectos más típicos de Asturias, el de sus aldeas y sus tipos populares, los cuadros de Medina Díaz habrán de ser consultados como una biblioteca y como una iconografía.



MANUEL MEDINA DÍAZ

LOS HERMANOS ALVAREZ QUINTERO



ATENEODE
BIBLIOTECA
MADRID

La vida cultural española registró el día 22 del actual una nota muy hermosa y muy consoladora: la recepción en la Academia Española del ilustre comediógrafo D. Serafín Alvarez Quintero. Sin duda el vivo sentimiento de satisfacción producido por esta gran-solemnidad oficial habría sido infinitamente mayor si las rutinas y las prácticas, un poco absurdas, de la Academia Española se hubiesen infringido por esta vez; si en vez de dar cabida entre nuestros *inmortales* á uno solo de los dos preclaros literatos españoles, pasasen ambos ahora á ocupar puesto en la docta institución. Esto parecería lo más lógico y lo más justo, y, sin duda,

por ser así, lo rodeara el aplauso universal. Pero una vez más nuestros organismos oficiales han procedido contra toda lógica y contra toda justicia, separando en la suprema consagración de méritos literarios lo que, laborando fraternalmente, cooperó con otros luminosos intelectos contemporáneos á la mayor gloria de la actual época de las Letras españolas. Mas no importa este gran error de la Academia. La opinión pública, mientras ese error no se repara, tendrá siempre por académicos á los dos insignes hermanos, aunque sólo uno de ellos haya ingresado en el seno de la ilustre Corporación.

FOT. CAMPÚA

ACTUALIDADES LITERARIAS ESPAÑOLAS
LA ÚLTIMA SEMBLANZA DE NIETZSCHE

Semblanza del primer superhombre, ó Nietzsche y el nietzschismo, se intitula el volumen que acaba de dar á la estampa el Padre Graciano Martínez, de otros de cuyos libros he hablado más de una vez en los semanarios de *Prensa Gráfica*. Su nueva producción, obra de grandes alientos, abunda en buena y sólida doctrina, y trata con gran oportunidad y acierto las cuestiones más capitales, por no decir más transcendentales, suscitadas por la crítica nietzschiana en Europa y en el mundo. Echábase muy de menos en España un estudio acerca de Nietzsche, pero no un estudio ligero ó apasionado de periódico ó revista (que esos relativamente abundan), sino un estudio semejante á los muchos que han visto la luz en el extranjero; un estudio á la altura de su objeto; un estudio verdaderamente largo, profundo, completo, serio, concienzudo, elevado, extenso, lleno y, al propio tiempo, sereno y liberal, en la amplia acepción de la palabra. El trabajo del Padre Graciano viene á llenar esta importante laguna de nuestra literatura filosófica.

Apenas hay un punto biográfico, doctrinal ó crítico que no se vea claramente señalado con caracteres luminosos en la presente semblanza, donde el lector hallará indicados y resueltos, en una forma sencilla y popular, pero no menos rigurosa y decisiva, todos los problemas principales tocantes al nietzschismo, desde los primeros capítulos, en que se examina la personalidad y se da la característica del autor de *Zarathustra*, hasta los apéndices en que se reúnen los argumentos de más cuenta en favor de la existencia del Sér Supremo y de la realidad histórica y carácter divino de Cristo. Una de las razones que aduce para justificar esta final nuncupación á su libro, es que le quedaría cierto escozor ó remordimiento si, después de la crítica objetiva de su biografiado, no se detuviese un poco en refutar dos de las negaciones que más recias flamean y palpitan en las obras de Nietzsche: la de la existencia de Dios y la de la divinidad de Jesús. El autor no puede olvidarse de que antes que biógrafo es sacerdote, y tanto como sacerdote creyente, y por ende obligado apologista.

Si Laharpe tuvo razón para aseverar que Voltaire, en toda su obra, no desarrolló más que «tres ideas nuevas», la novedad ideológica de Nietzsche es menor todavía. Ni una sola idea le pertenece en realidad. Todo el que conozca un poco la historia del pensamiento humano sabe hasta qué punto es esto cierto. La teoría del «superhombre» se remonta á Confucio y había sido brillantemente expuesta por Renán, los cuales se sirvieron hasta del mismo vocablo en sus respectivas lenguas: *chün-tche* ó *kiun-tse*, en chino; *sur l'homme*, en francés. El amor ardiente á la Naturaleza á la «vida de la tierra», es tan antiguo como la filosofía sensualista, y alcanzó su grado máximo de desarrollo en Goethe y en Heine. Con multitud de escuelas griegas, principalmente con la de los sofistas y la de los cínicos, se puede reconstruir todo el «inmoralismo» de Nietzsche, y en los tiempos modernos fueron los más célebres sostenedores de ese sistema La-

rochefoucauld y Mandeville, sin hablar de Ree, contemporáneo del autor de *Zarathustra*, y que este mismo reconoció como su predecesor inmediato. La famosa concepción del «retorno eterno» está, no como en Nietzsche arbitrariamente afirmada, sino demostrada de un modo filosófico



NIETZSCHE

y científico, en la metafísica de la India, en la de los estoicos, y modernamente en Blanqui y Lebon. La política de la fuerza y la preeminencia de la «moral de los señores» sobre la «moral de los esclavos» tiene formuladores tan clásicos é ilustres como Tucídides y Maquiavelo. ¿A qué continuar? Yo escribiría sobre la uña de mi dedo pulgar todo lo que quedaría de doctrina realmente original en Nietzsche, después de un examen severo.

¿Cómo explicar la fama rápida y mundial adquirida por el perpetrador de esta increíble pira intelectual, ya que hasta su célebre y disparatada distinción de lo «dionisiaco» y de lo «apolíneo» era familiar á los filólogos alemanes desde Lobeck (1829)? No puede explicarse por su estilo, que si, en general, es más sencillo y preciso que el de los grandes filósofos alemanes, debido á la superficialidad del pensamiento y á

la vulgaridad del asunto, en muchas ocasiones es, en cambio, bien poco trasparente. El Padre Graciano demuestra que no es raro encontrar en él párrafos que, más que de sombras, parecen estar hechos de tinieblas, entre las cuales no aparece por ninguna parte el pensamiento: ni el más avisado nictálope lo descubriría. Nietzsche es frecuentemente obscuro y enigmático, y estampa frases huecas y sonoras, muy propias para seducir á espíritus desalumbrados, que no las entienden, pero que quieren rastrear en ellas alguna idea magnífica. Hay, pues, que buscar en otra parte la razón del éxito de Nietzsche.

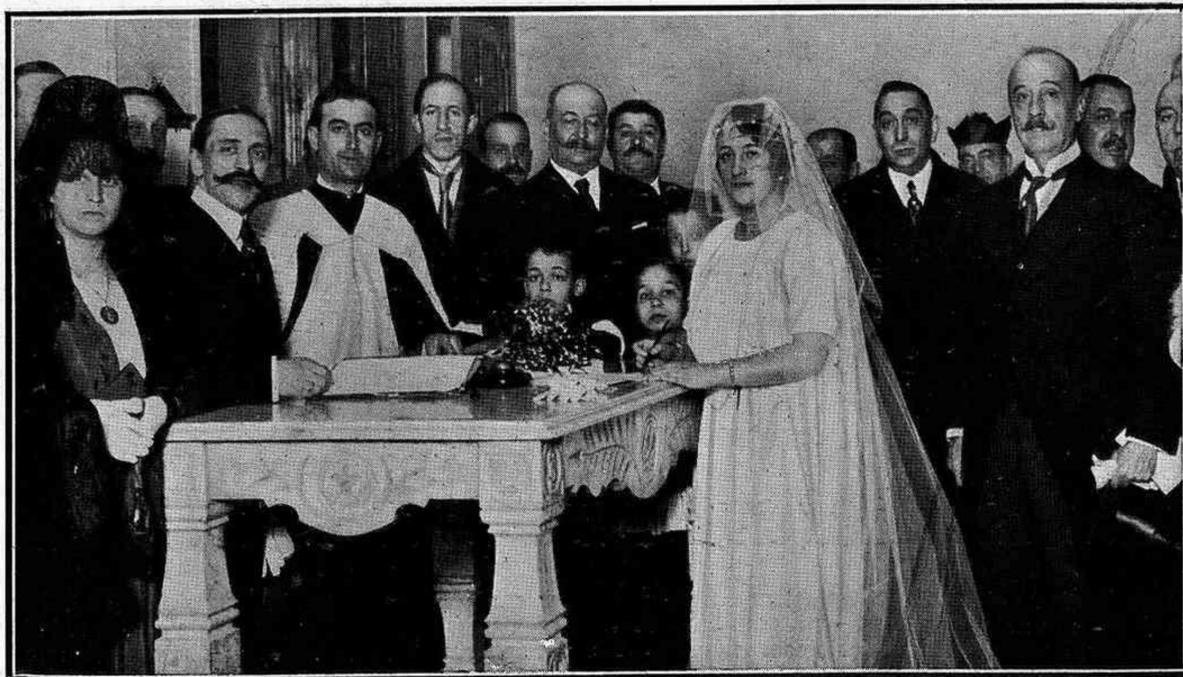
Se ha acusado al autor de *Zarathustra* de que, habiendo vivido bajo un cielo tempestuoso de democracia y socialismo, no sólo no se cuidara de la dirección que llevaba el viento, sino que presentara las ideas antidemocráticas y antisocialistas como la última palabra de la sabiduría humana y la suprema aspiración de las generaciones futuras. Los que así discurren, no advierten que precisamente en ello está la razón del éxito de Nietzsche. Los sociólogos (Ferrero, Rossi, etc.), que han estudiado la influencia de los sugestionadores (*meneurs*) sobre la muchedumbre, admiten dos clases de sugestionadores: los inmediatos, que obran por *similitud* con la muchedumbre, y consciente ó inconscientemente la adulan; y los mediatos, que proceden por *contraste*, y la fustigan. Estos últimos obedecen á lo que, en lenguaje sociológico, se ha llamado *ley de singularidad*, y corresponden al especial momento histórico en que la muchedumbre siente la necesidad de integrar su propia virtud con otra opuesta á la suya. Numerosas páginas de la Historia humana están llenas de los efectos y las consecuencias de aquella ley; baste recordar los nombres de César Borgia, Mazzarino, Napoleón, Parnell... La razón del éxito de Nietzsche consiste también, según el profundo filósofo italiano Barzellotti, en un fenómeno de contraste, «por ser partidario de una doctrina diametralmente opuesta á todas las teorías democráticas y socialistas, es decir, igualitarias».

La lectura en sus primeros años de Rousseau concurrió á dar á Nietzsche aquella educación del contraste á las tendencias de su época, tan rica en especulaciones positivas é ideas sociales.

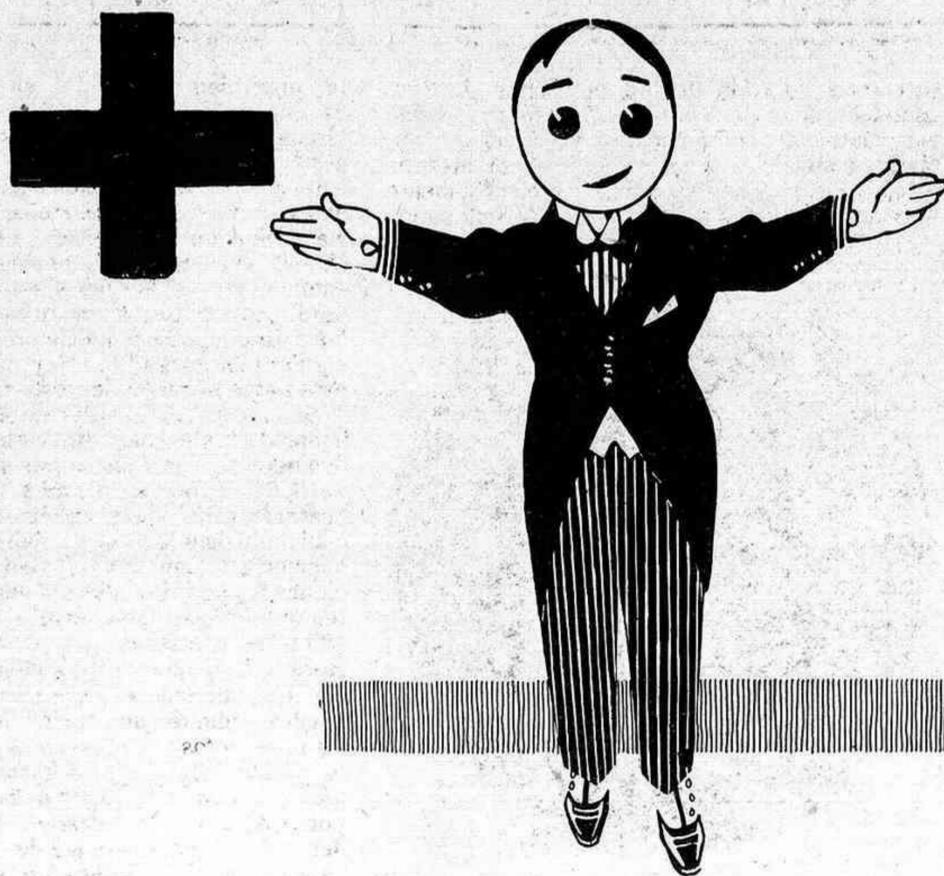
El Padre Graciano termina su libro por una imagen simbólica. Nietzsche se le representa como una luz esplendorosa, pero siniestra, y que sólo esplende durante la noche, cuando él, imaginándose rodeado de aquellos ejemplares de humanidad superior que llamaba sus discípulos, oye sonar la vieja campana que da las doce, lo cual interpreta como una confirmación de su filosofía de la «vuelta eterna ó el retorno sin fin». Y la multitud de geniecillos que por periódicos y por revistas, y aun por dramas y por novelas, le comentan y le ensalzan y le magnifican, se le antojan, no ya mariposas, sino toda esa multitud de pequeños animalillos volantes, que acuden atraídos por la siniestra luz y acaban por aniquilarse en sus resplandores.

E. GOZALEZ BLANCO

NOTAS DE SOCIEDAD



El día 17 del corriente se celebró, en la parroquia de San Sebastian, el enlace de la bella y distinguida señorita Josefina Pinilla Serrano con D. Joaquín Pascual Álvarez-Reina. La solemne ceremonia fué presenciada por una selecta concurrencia, entre la que figuraban elegantísimas señoras y señoritas y personalidades de gran relieve en el mundo de la Literatura, del Arte y de la Ciencia



Más ó menos

todos los jabones
de tocador son iguales.
Sólo hay uno que por
sus cualidades especiales
se distingue de los demás

el

HENO DE PRAVIA

Muy espumoso y muy perfumado.

1,50 PASTILLA
PERFUMERÍA GAL
M A D R I D





Casas de labradores en Pravia

CURACIÓN DE LA CALVICIE UN ESPECÍFICO MARAVILLOSO



D. BRAULIO TORTAJADA

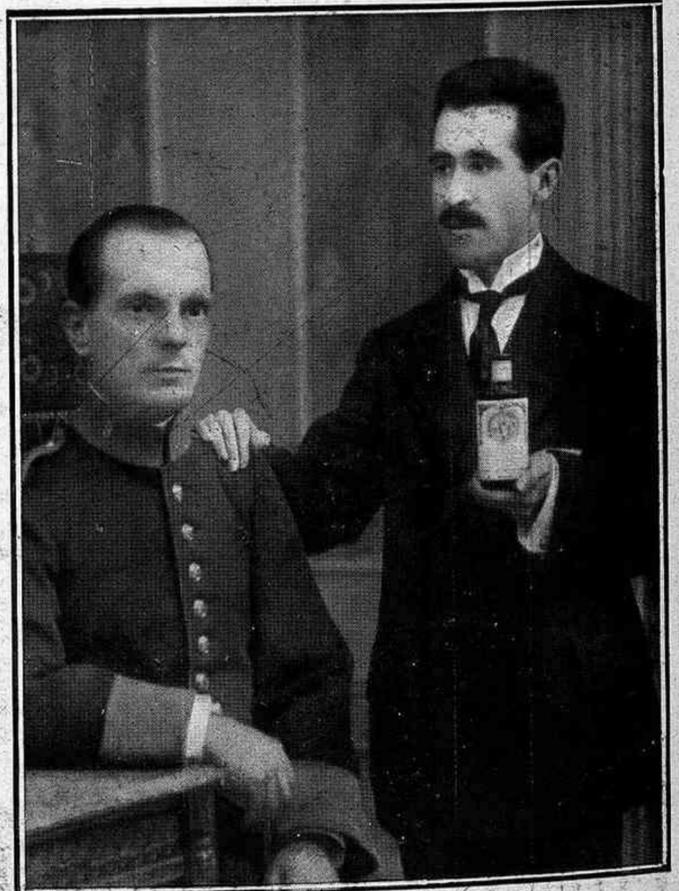
De Zaragoza, antes de usar el maravilloso producto "Regenerador Paz del cabello", el día que visitó el consultorio del autor, Don Alfonso I, 36

La posesión de una espléndida cabellera es el más bello ornamento en la mujer y signo de salud y de fortaleza en todas las razas humanas. En todos los países del mundo se ha tratado siempre de combatir las enfermedades que dan por resultado la alopecia y, á este efecto, la verdadera Ciencia ha tenido que luchar con la intrusión del más desvergonzado charlatanismo, porque el descubrimiento de un tratamiento eficaz y positivo para la curación de la calvicie, ha sido cosa difícilísima para los mismos investigadores de exclusiva orientación científica.

El Sr. D. Diego Paz López, después de una asidua investigación técnica sobre las enfermedades específicas del cuero cabelludo, relacionadas con los microorganismos de la piel y de las afecciones generales de causa artrítica, ha podido descubrir una fórmula curativa de la calvicie, cuyo éxito positivo lo proclaman hoy mismo numerosas personas que usaron metódicamente el soberano específico.

El «Regenerador Paz del cabello» no irrita la piel, es absolutamente inocente en su aplicación tópica, haciendo desaparecer la caspa y todas las secreciones patológicas del cuero cabelludo, además de ser un excelente perfume.

La calvicie prematura se cura indefectiblemente con el uso del «Regenerador Paz del cabello», y los hechos son tan elocuentes, que es inútil encarecer el específico. Lo mismo podemos asegurar en todas las afecciones del cuero cabelludo que atacan la raíz del cabello sin destruir completamente el bulbo.



D. DIEGO PAZ LÓPEZ

De Zaragoza, afortunado inventor del "Regenerador Paz del cabello", en compañía de D. Braulio Tortajada, después de la curación de su gran calvicie

El regalo más acertado



Gemelos Prismáticos
para Viaje, Campo, Sport, Caza, Marina

GRAN LUMINOSIDAD :: CAMPO MUY EXTENSO

Gemelos de Teatro

DE VENTA EN LOS ALMACENES DE ÓPTICA

Pídase el prospecto "T 438"

BERLIN, HAMBURG, MILANO, NEW-YORK,
WIEN, TOKIO

Casa sucursal en BUENOS AIRES: Casill'a de Correo, 846

CALVACHE

FOTÓGRAFO

Carrera de San Jerónimo, 16

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ "LA ESFERA" ☐ "MUNDO GRÁFICO" ☐

"NUEVO MUNDO"

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	40 pesetas
»	Seis meses.....	22 »
»	Tres	12 »
EXTRANJERO.....	Un año	60 »
»	Seis meses.....	35 »
PORTUGAL.....	Un año	45 »
»	Seis meses.....	25 »

Mundo Gráfico

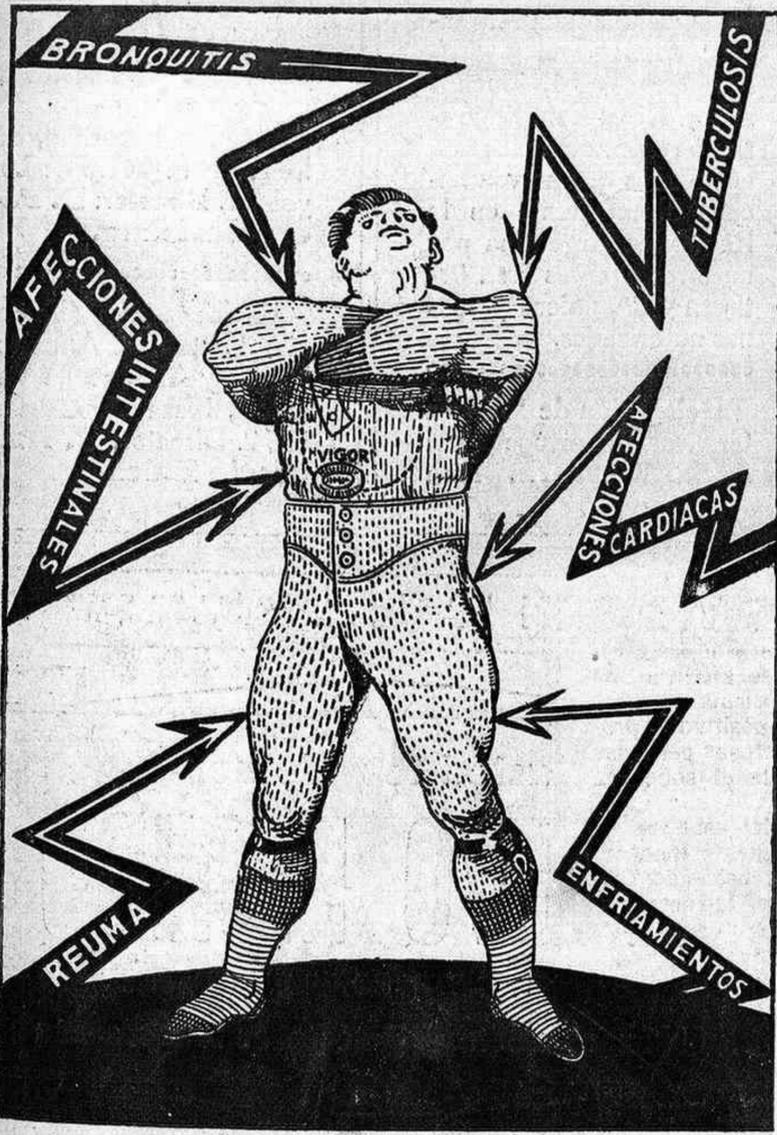
MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	15 pesetas
»	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO.....	Un año	25 »
»	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL.....	Un año	18 »
»	Seis meses.....	10 »

Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	19 pesetas
»	Seis meses.....	10 »
EXTRANJERO.....	Un año	30 »
»	Seis meses.....	16 »
PORTUGAL.....	Un año	22 »
»	Seis meses.....	12 »

¿QUERÉIS CONSERVAR LA SALUD?...

HIGIÉNICOS E INENCOGIBLES



LA CIENCIA LOS RECOMIENDA

Usad los trajes de punto, interiores, marca
"VIGOR"

Dr. ROBBER'S (Patente núm. 59.216)

Exijase la marca y la firma en todas las prendas

VENTA EXCLUSIVA

MADRID: Turmo y C.^a, Almacenes de Tejidos, Sevilla, 16.—BARCELONA: Sucursal de Benitez y C.^a, Bazar Esperantista, Trafalgar, 2, y Junqueras, 18, y Benitez y C.^a, Bilbao, 206; Daniel Carreras, «La Torre», Ronda de San Antonio, 63; Viuda de I. Alabert, Cal, 10.—ALBACETE: Manuel Ortega, Mayor, 27.—ALICANTE: Viuda de Vicente Benavent, plaza de Castelar, 1.—BILBAO: Marcos Muñoz, Bidevarrieta, 12, y Jardines, 1.—BADAJOZ: Delgado y Barrena, San Juan, 14.—CORDOBA: José Fabra Copete, Gondomar, 3.—CADIZ: Reynares y C.^a, Columela y José del Toro.—CUENCA: Casa Picazo.—CARTAGENA: Angel Nadales, Mayor, 22.—FERROL: Heliodoro Romero, Real, 60, y Almacenes San Julián, Iglesia, 122.—GRANADA: Olmedo Hermanos y García, S. en C., Oficios, 10.—GERONA: J. Oriol Carbó, Platería, 30.—GIJON: Masaveu y C.^a—LERIDA: José Ribé, Mayor, 34.—LUGO: José B. Fernández.—MALAGA: Gómez Hermanos, calle Nueva, 2 al 8.—MURCIA: Pablo A. Avellaneda, Perfumería Francesa.—OVIEDO: Masaveu y C.^a—ORENSE: Hijos de Fernando Olmedo y C.^a, Paz, 4.—ORIHUELA: Manuel Clemares, Alfonso XIII, 4.—PAMPLONA: Sucesores de Aldave, Calceteros, 2.—PONTEVEDRA: Hijos de Fernando Olmedo, plaza de Curros Enríquez, 1.—PALMA DE MALLORCA: Benigno Palos, San Miguel, 60 y 62, y Vilanova, 1 y 3.—REINOSA: Sucursal de Sinfioriano Ródenas.—SANTANDER: Almacenes de Sinfioriano Ródenas, Celosía, 1, y sucursal de Sinfioriano Ródenas, Atarazanas, 15.—SAN FELIU DE GUIXOLS: José Vilaret Xarnach.—SAN FERNANDO: Reynares y C.^a, Ramón Auñón y Colón.—SEVILLA: Algarín Hermanos, Lineros, 1, y Pellón, 31 y 38.—SAN SEBASTIAN: José Aristizábal, San Lorenzo, 1, y Camisería, calle Andía, 1.—SANTIAGO DE COMPOSTELA: Pedro Santos, Preguntoiro, 14.—SANTA CRUZ DE TENERIFE: Varona y Ruiz, plaza de la Constitución, 3.—TORRELAVEGA: Sucursal de Sinfioriano Ródenas.—TARANCON: Casa Picazo.—VALENCIA: Camisería de Maset y Poyo, Mar, 4.—VALLADOLID: Julián Alonso, sucesor de E. Alonso, Constitución, 1.—VIGO: Chico y Fornos, Príncipe, 13.—VITORIA: Manuel Olivares, plaza Nueva, 30.—ZARAGOZA: Rived y Cholis, Don Jaime I, 21; sucursal, Cso, 23.—PARANÁ (Argentina): Francisco Almendral y C.^a—MONTEVIDEO: José Paternostro.

PARÍS Y BERLÍN
Grand prix et Medailles d'Or

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna.

Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas
A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues devuelve al cabello, sin tñirlo, la substancia que le da vida y color, haya sido rubio, negro ó castaño. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha. Se usa lo mismo que el ron quina.

POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos) Por su calidad superfinísima, distinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Naturales, Rosados, Rachel claro y Rachel obscuro.



CREMAS marca BELLEZA (líquida ó en pasta espumosa). Última creación de la moda. Blancura, hermosura y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada).

LOCION BELLEZA Para el cutis. La mujer y el hombre deben emplearla para la juventud natural del rostro y firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con *arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, asperezas, manchas, etc.*, á las 24 horas de usarla la bendicen. Evita el crecimiento del vello. Es inofensiva. Deleitosa perfume.

TINTURA WINTER Marca belleza. Con una sola aplicación desaparecen las canas; *cabello, barba ó bigote*, hermoso castaño ó negro. Es la mejor y más práctica.

PELÍFERO BELLEZA (vegetal) Detiene inmediatamente la caída del cabello. Hace renacer el cabello á los *calvos*, por rebelde que sea la *calvicie*. Cabeza sana y limpia de *caspa*.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Buenos Aires, A. García y C.^a, calle Cerrito, 393.—En Habana, droguería de Sarrá.
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).

J. C. WALKEN

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16



Elogias mi distinción y mi elegante figura, que sólo debo al jabón y á los polvos PECA-CURA.

Jabón, 1,50.—Crema, 2,50.—Polvos, 2,50.—Agua cutánea, 5,50.—Agua de Colonia, 3,50. 6, 10 y 16 pesetas, según frasco.—Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE
Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 68 al 70 BARCELONA
Despacho: Unión, 21



BANINA

B. DORESTE y C.^a Ltda.
Palmas-Canarias

Harina de
**PLÁTANOS,
CACAO,
AZÚCAR**

y Fosfatos asimilables

Desayuno reconstituyente
ECONÓMICO

ESPECIAL para NIÑOS

No necesita azúcar.
Alimento poderoso

Una lata proporciona
20 desayunos.
Enviando 21 pesetas, se remiten
10 latas por paquete postal.

SE DESEAN REPRESENTANTES

Agente de "Prensa Gráfica" en los Estados Unidos: **Compañía Hispano-Americana**, 156, West 14TH Street, New-York.

Agente de "Prensa Gráfica" en Méjico, **D. Nicolás Rueda**. Avenida del Uruguay, 55. Apartado de Correos 2.546.

Para toda la publicidad extranjera en "Mundo Gráfico" y "La Esfera", dirigirse á la Agencia **Havas**. 8, Place de la Bourse, París; 113, Cheapside, London E. C., y Preciados, 9, Madrid.

"La Esfera" y "Mundo Gráfico". Unicos agentes para la República Argentina: **Ortigosa y C.^a**, Rivadavia, 698, Buenos Aires. Nota: Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes Sres. Ortigosa y C.^a, únicas personas autorizadas.

Delegación de "Prensa Gráfica" en Portugal, don **Alejo Carrera**. Rua

Aurea, 146, Lisboa, y rua Santa Catalina, 53, Oporto.

Para anuncios y suscripciones diríjense á las delegaciones de "Prensa Gráfica" y "El Sol" en **Baleares y Cataluña** (Ibiza, Formentera, Cabrera, Mallorca y Menorca.-Barcelona, Tarragona, Gerona y Lérida), á Barcelona, Rambla de Canaletas, 9. Director: **D. Joaquín Montaner**.

En **Andalucía** (Córdoba, Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Granada, Jaén y Almería), á Sevilla, calle de Albareda, 16. Director: **D. Ramón García Lara**.

En las **Vascongadas y Navarra** (Alava, Vizcaya y Guipuzcoa.-Navarra), á San Sebastián, calle de San Ignacio de Loyola, 1. Director: **D. Pedro Garicano**.

En **Levante** (Valencia, Castellón, Alicante, Murcia y Albacete), á Valencia, Plaza de Canalejas, 2. Director: **D. Ambrosio Huici**.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Diríjense á Hermosilla, número 57.

Lea usted los viernes

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Número suelto: 40 cénts. en toda España